

**#RelationshipGoals: Relaciones de pareja y uso de redes sociales**

Keiliany Rivera Santiago

Disertación sometida al Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico,

Recinto de Río Piedras como parte de los requisitos para obtener el grado de

Doctora en filosofía.

Fecha: 13 de mayo de 2024

Universidad de Puerto Rico

Recinto de Río Piedras

Esta disertación es propiedad conjunta de la autora y del Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. No podrá ser publicada en parte o en su totalidad o resumirse sin el consentimiento de la autora o de la Dirección del Departamento de Psicología.

**Tabla de contenido**

LISTA DE TABLAS .....	vii
LISTA DE FIGURAS .....	viii
LISTA DE APÉNDICES.....	ix
CERTIFICACIÓN DE APROBACIÓN .....	x
RESUMEN .....	xi
RESUMEN BIOGRÁFICO DE LA AUTORA .....	xiii
DEDICATORIA.....	xiv
AGRADECIMIENTOS .....	xv
CAPÍTULO I .....	2
INTRODUCCIÓN .....	2
REVISIÓN DE LITERATURA.....	8
El inicio de una relación en línea y su formalización .....	8
Conflictos, vigilancia, celos, presencia e inmediatez .....	15
Las redes sociales y el compromiso.....	22
Uso de redes sociales, satisfacción y la calidad de la relación .....	24
Puntuaciones finales.....	31
CAPÍTULO II.....	33
MARCO TEÓRICO.....	33
Un recorrido freudiano por el amor .....	34
Entre ideales, idealizaciones y prohibiciones .....	34

Freud, el amor y la repetición .....	40
Amor y pérdida .....	42
Los celos desde Freud.....	45
Un recorrido lacaniano por el amor .....	47
El estadio del espejo.....	48
Los celos desde Lacan .....	49
Pasiones: Lo imaginario en el amor.....	53
El lugar del fantasma en el campo del amor .....	56
El duelo desde Lacan .....	59
Más allá de lo imaginario – el amor como un don.....	61
Articulaciones del amor a partir de la transferencia .....	65
No hay relación sexual.....	74
Amor y lazo social .....	76
El discurso capitalista y el amor, ¿bajo qué lógica se ubica la pareja de nuestros tiempos? .....	76
Amor, lazo social y redes sociales .....	83
Un lazo atrapado en la velocidad, la transparencia y las lógicas del mercado .....	83
La mirada en la red, objeto a.....	88
La intimidad .....	91
Un cuerpo pulsional en la red .....	95
¿Algoritmos del deseo?.....	96
CAPÍTULO III.....	99
MÉTODO .....	99

Objetivos .....	99
Diseño de la investigación .....	99
Participantes .....	100
Descripción del instrumento .....	101
Procedimiento .....	101
Análisis .....	103
CAPÍTULO IV .....	105
RESULTADOS .....	105
Tema 1: La era digital y la búsqueda del partenaire .....	106
Familiaridad e identificación .....	106
La forma en que interactuamos depende de la red social .....	107
Las redes sociales como medio para encontrar pareja y formalizar una relación.....	108
Tema 2: Las redes sociales: un espacio donde se juegan los celos, la inseguridad y la desconfianza.....	112
Tema 3: Las redes sociales y el ideal: navegando en el mar de las comparaciones.....	115
La proyección de un ideal y sus efectos.....	115
Las redes sociales como un catálogo .....	117
Tema 4: Una mirada que me otorgue un lugar: perspectivas sobre la visibilidad de las relaciones en las redes sociales .....	118
Oficialización a través de las redes sociales .....	118
Perspectivas sobre la publicación de fotos.....	121
Tema 5: Navegando los límites en las redes sociales .....	123
CAPÍTULO V .....	127

DISCUSIÓN .....	127
Interpretación de los resultados .....	128
El amor en las redes: vestigios y cautiverio de lo imaginario en las lógicas del discurso capitalista .....	129
La demanda de reconocimiento .....	136
Los celos, la inseguridad y la desconfianza .....	143
La oferta de lo ilimitado y lo que se hace con eso .....	147
Conclusión .....	150
Implicaciones para la clínica.....	152
Limitaciones, dificultades y retos .....	154
Corolario .....	157
Referencias.....	159
Apéndice A.....	176
Apéndice B.....	178
Apéndice C.....	180
Apéndice D .....	181
Apéndice E.....	182
Apéndice F .....	183

**LISTA DE TABLAS**

Tabla 1	Presentación de temas y subtemas
---------	----------------------------------

**LISTA DE FIGURAS**

Figura 1      Fórmula del discurso capitalista



**LISTA DE APÉNDICES**

Apéndice A Hoja de consentimiento informado

Apéndice B Entrevista semiestructurada

Apéndice C Carta del Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos (CUSEP)

Apéndice D Formulario de participación

Apéndice E Certificación del Comité Institucional para la Protección de Seres Humanos en la Investigación (CIPSHI)

Apéndice F Memes citados en el texto

### **CERTIFICACIÓN DE APROBACIÓN**

Certificamos que hemos leído y evaluado este documento y que en nuestra opinión es adecuado en el alcance y la calidad de su contenido para el grado de *Doctorado en Filosofía con Área de énfasis en Psicología Clínica* del Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

---

María De Los Ángeles Gómez Escudero, PhD  
Directora del comité de disertación

---

Dyhalma N. Ávila López, PhD  
Segundo miembro del comité de disertación

---

Sylvia Martínez Mejías, PhD  
Lectora del comité de disertación

## RESUMEN

Las redes sociales han logrado insertarse en nuestra cotidianidad y entramados subjetivos. Especialmente en el lazo social, al impactar nuestras formas de estar con los otros, incluyendo las relaciones de pareja. Esta investigación se centró en explorar las significaciones atribuidas a las diversas dinámicas que se generan en línea y cómo impactan la relación de pareja. Se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con jóvenes puertorriqueños entre 21 y 29 años, de cualquier orientación sexual y género, que estaban o habían estado en una relación iniciada a través de las redes sociales. El análisis de las entrevistas se realizó mediante un análisis temático, que incluyó dos niveles: semántico y latente. En el nivel semántico, se presentaron los resultados de manera descriptiva, abordando los temas en su significado explícito. En el nivel latente, se profundizó en las ideas subyacentes, utilizando el marco teórico del psicoanálisis para explorar los despliegues y vicisitudes del amor en el mundo digital y bajo el discurso capitalista. Se encontró que las actividades en línea, como agregar amigos, dar "me gusta" o compartir contenido, influyen en la forma en que las parejas se conocen, interactúan y se presentan en las redes sociales. Estas dinámicas impactan la comunicación, la demostración de afecto, el establecimiento de límites y acuerdos, así como la privacidad en la relación de pareja. Además, pueden generar tanto inseguridad y celos como oportunidades para conectar y compartir. Asimismo, observamos que las redes sociales operan bajo una lógica particular marcada por la mirada, la transparencia, la rapidez y la accesibilidad, que dialoga con las lógicas del mercado y el discurso capitalista. Todo esto tiene sus efectos en las coordenadas que organizan la vida del sujeto, donde se pudo dar cuenta que las redes sociales no escapan del síntoma. Las redes sociales se revelan como un escenario donde se juega el amor, el lazo social, el deseo, el goce, la demanda y la falta. Esto convoca a la clínica psicoanalítica y resulta importante para dar cuenta

del lugar del clínico ante los cambios de la época, las mutaciones del discurso y sus incidencias en el sujeto.

*Palabras clave:* redes sociales, relaciones de pareja, psicoanálisis, discurso capitalista, amor, lazo social

**RESUMEN BIOGRÁFICO DE LA AUTORA**

Keiliany Rivera Santiago nació el 22 de junio de 1995 en Aibonito, Puerto Rico, hija de Linette Santiago Colón y Carlos Juan Rivera Cardenales. Pasó su infancia en Aibonito junto a sus abuelos Lydia Colón Benítez y Gilberto Santiago Cruz, luego se trasladó a Ponce con su madre durante la adolescencia. Se graduó con honores de la Academia Santa María Reina en 2013 y comenzó su Bachillerato en Psicología con Énfasis en Rehabilitación Vocacional en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Ponce, culminándolo en 2017 con el honor Summa Cum Laude. Ese mismo año ingresó al Programa doctoral de Psicología Clínica en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, donde colaboró con la Dra. Marlene Duprey en su investigación sobre el resentimiento y el perdón en víctimas del conflicto armado en Colombia, así como en el proyecto de la Dra. Sylvia Martínez Mejías sobre Estudios en Vinculación Afectiva y Servicios (EVAS) en colaboración con el Departamento de la Familia Unidad de Adopción. Posteriormente, trabajó con el Dr. Eduardo Cumba Avilés en el desarrollo de una intervención psicosocial para padres de adolescentes con diabetes tipo I, destacándose por obtener el primer lugar en una presentación sobre diabetes y depresión recurrente en el 7th Behavioral Health Student Research Symposium of Southern Puerto Rico, lo que condujo a la publicación de un artículo en la revista Health Psychology Report. En el ámbito clínico, realizó sus prácticas en el Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos (CUSEP) y completó su internado en el Plan de Bienestar UTM-PRSSA, abordando su trabajo desde una perspectiva psicoanalítica sostenida por la ética y la sensibilidad.

**DEDICATORIA**

A mis abuelos,  
Por su amor y apoyo incondicional

A mi madre,  
Por dejarme volar

## AGRADECIMIENTOS

A mis abuelos, Lydia y Gilberto, por apoyarme en todo mi recorrido académico. Por su amor y por siempre creer en mí. Por prenderle una velita a cada santo para que me acompañe y proteja.

A mi madre, Linette, por permitirme volar aunque te aterrara. Por la vida a la que ambas nos agarramos un jueves, 22 de junio de 1995.

A mi tía, Madelyn, por siempre estar y tu escucha. Por las incontables noches que llegaste cansada de tu trabajo y aun así, me ayudaste a estudiar cuando era niña. Por tu amor a la lectura, porque verte leer y cargar un libro despertó mi curiosidad por ellos. ¿Qué me hubiese hecho yo en este camino académico si no me hubiese gustado leer?

A mi tío, Melvin, por tus actos de generosidad y apoyo a aquellos que la sociedad reniega y aparta pues esas acciones dejaron huellas en mí y han forjado mi visión de mundo.

A mi amor, Edgar, por siempre estar dispuesto a escuchar mis ideas y debatirlas. Por respetar mi espacio. Por todos esos momentos en los que me arropaban las frustraciones y las dudas, y estuviste allí de soporte ya sea con tu escucha, un abrazo o un plato de comida preparado con amor.

A Glorimar, Judyamar y Francisco, por las tertulias, por las preguntas, por el acompañamiento, por el amor y la amistad.

A Isaac, Karyna y Sully, por los desahogos, las risas y los espacios de reflexión.

A Fabiola, Raixa, Cristhian, José y Mónica, por los momentos en que, sin saberlo, han sido alivio y respiro, aun en la distancia.

A la doctora María de los Ángeles Gómez Escudero, por su forma de transmitir el psicoanálisis y posibilitar un espacio para una formación ética, crítica y sensible. Sobre todo

porque su transmisión del psicoanálisis me llevó por caminos inesperados pero bienvenidos en la clínica.

A la doctora Dyhalma Ávila, por una supervisión generosa y ética en donde pude reconectar con el quehacer clínico en momentos donde me sentía perdida.

A la doctora Sylvia Martínez Mejías, por darme la oportunidad de trabajar en un proyecto tan importante para las infancias.

Al doctor Eduardo Cumba por la confianza y oportunidad de ser coordinadora de uno de sus proyectos y por posibilitar un espacio tan generoso para la creación y publicación.

Al doctor Luis Raúl Sánchez Peraza, por su guía, sus ideas, recomendaciones, su amor por la enseñanza y por siempre tener sus puertas abiertas. Su forma de acercarse e impartir la enseñanza fue muy importante en mi recorrido en UPR-Ponce.

A todo el equipo de CUSEP, por sostener un espacio tan importante para la comunidad y los estudiantes. Por acogerme este último año de mi doctorado y brindar un espacio donde continuar aprendiendo de la clínica desde otras esferas.



**#RelationshipGoals: Relaciones de pareja y uso de redes sociales**

## CAPÍTULO I

### INTRODUCCIÓN

Las redes sociales han aumentado en notoriedad a través del tiempo logrando ocupar un espacio importante en nuestra cotidianidad. Definirlas ha sido complicado dado a sus constantes y rápidos cambios (McCay-Peet & Quan-Haase, 2017). Sin embargo, McCay-Peet & Quan-Haase (2017) expresan que la diversidad de definiciones que se les ha dado a las redes sociales tienen algunos elementos en común: las redes sociales sirven como medio para interactuar con otros, crear e intercambiar contenido, y para la construcción de comunidades. Estas actividades son facilitadas a través de las diferentes herramientas que proveen las redes, por ejemplo, los mensajes instantáneos. Las cuales, a su vez, se transforman de forma rápida y constante. Sin lugar a duda, estas actividades que permiten llevar a cabo las redes sociales han despertado el interés de gran parte de la población mundial, tanto así, que el número de usuarios aumenta cada año.

La presencia de las redes sociales ha llevado a las personas a trasladar muchos aspectos de sus vidas al ámbito digital (van Dijck, 2013). Este fenómeno, que ha ocurrido en menos de una década, ha tenido un impacto significativo en las interacciones humanas y, por consiguiente, en la sociedad. Según la autora, el surgimiento de la Web 2.0 planteó la visión de construir un espacio de cultura participativa destinado a fomentar y crear conexiones, construir comunidades y avanzar en el ejercicio de la democracia.

El crecimiento tan acelerado de las redes sociales condujo a las empresas a centrarse más en los datos de sus usuarios que en las comunidades que estos podrían crear. Según señala van Dijck (2013), esta evolución provocó que la conectividad se convirtiera en un recurso sumamente valioso. De esta forma, se encontró la manera de codificar la información,

transformándola en algoritmos que contribuyeron a dar forma a un tipo específico de interacción social en línea, convirtiéndolo en algo rentable en los mercados digitales.

Las redes sociales se convirtieron en objetos dinámicos que son modificados en respuesta a las necesidades de los “usuarios” y los objetivos de sus dueños (van Dijck, 2013). También responden a la competencia entre plataformas y a la infraestructura tecnológica y económica que las sustenta, todo esto, aun arraigado en las bases tecnológicas e ideológicas de la Web 2.0 mencionadas anteriormente. Para van Dijck, los medios han avanzado históricamente junto con el público que los utiliza, madurando como parte de las prácticas sociales cotidianas. Según la autora, las plataformas no solo facilitan actividades para conectarse con otros, sino que la construcción de las plataformas y las prácticas sociales son mutuamente constitutivas.

En la actualidad, existen 4.76 billones de usuarios de redes sociales a nivel mundial (Kemp, 2023a). Según Kemp (2021), entre enero de 2020 y enero de 2021, el número de usuarios<sup>1</sup> aumentó 13.2% globalmente. Este crecimiento continuó a una tasa doble entre el 2021 y el 2022 (Kemp, 2023a). Sin embargo, según el autor, entre enero de 2022 y enero de 2023 se reportó que su crecimiento ha sido más lento. Este autor expresa que las seis plataformas más utilizadas a nivel mundial son: Facebook, Youtube, WhatsApp, Instagram, WeChat y Tik Tok. Por otro lado, Kemp (2023a) indicó que el tiempo promedio de uso de las redes sociales cada día es de 2 horas y 31 minutos entre personas de 16 a 64 años. De los datos también se desprende que la mayoría de los/as usuarios/as se ubican entre las edades de 16 a 34 años. En lo que respecta al Caribe, 50.6% son usuarios activos en las redes sociales. Específicamente en Puerto

---

<sup>1</sup> En los datos presentados por Kemp (2021), los usuarios no necesariamente representan individuos únicos puesto que las cuentas de redes sociales pueden ser de animales, negocios, lugares y otro tipo de contenido que no necesariamente representa a una persona. Además, una persona puede manejar más de una cuenta en una misma red social.

Rico, existen 2.22 millones de usuarios activos en redes sociales equivalente a un 68.2% del total de la población (Kemp, 2023b).

Los números sólo dicen una parte del asunto, éstos nos permiten tener cierta idea de que, en efecto, el mundo está más “conectado” que nunca, mucho más luego de la pandemia por el COVID-19. Las redes sociales han transformado nuestra cotidianidad al ofrecer nuevas formas de estar y relacionarnos con los otros. Para autores como Riva, et al. (2016), las redes sociales proveen la creación de relaciones híbridas constituidas por conexiones virtuales y conexiones cara a cara, creando un espacio que éstos denominan como interrealidad, lo que se traduciría en un nuevo espacio social mucho más “maleable y dinámico” donde diversas vertientes sociales se ponen en juego. Particularmente, las formas de crear y mantener vínculos amorosos.

Según Rosenfeld, Thomas y Hausen (2019), en Estados Unidos, conocerse en línea se ha convertido en la forma más popular de encontrar pareja entre heterosexuales, desplazando otras formas de encontrar pareja cómo conocerse a través de amigos. De igual forma, éstas se han vuelto un medio donde las personas pueden compartir detalles sobre sus relaciones románticas con los otros a través de imágenes o actualizaciones de estados (Wilkerson, 2017). Además, Wilkerson (2017) señala que las redes sociales se han vuelto un medio no sólo para que las parejas se comuniquen, sino que también se han convertido en un medio para la generación de conflictos, inseguridad e incertidumbre en la pareja. En efecto, Vogels y Anderson (2020) indican que particularmente para aquellos entre las edades de 18 a 29 años, las redes sociales son vistas como un elemento importante cuando se trata de conectar y mantenerse al tanto de lo que hace su pareja, así como para mostrar cuánto les importa ésta. Asimismo, estas autoras exponen que el 34% de los americanos entre las edades de 18 a 29 años y el 26% entre las edades de 30 a 49 años han expresado sentir celos e inseguridad en su relación actual debido a la forma en que su

pareja interactúa con otras personas en las redes sociales. Asimismo, las redes sociales han logrado ubicarse como un elemento central en el inicio, desarrollo y terminación de las relaciones de pareja (Robards & Lincoln, 2016).

Por consiguiente, el tema de esta investigación va dirigido hacia las relaciones de pareja y las redes sociales. Particularmente, los avatares y el devenir de las parejas que comenzaron su relación a través de las redes sociales. Y tiene como objetivo explorar las significaciones atribuidas a las diversas dinámicas que se generan en línea y cómo impactan la relación de pareja. Las dinámicas se refieren a las estrategias implementadas para conocer a su pareja actual (*likes*, reacciones a historias, entre otros) y cómo utilizan las redes sociales una vez oficializada la relación (publicación de la relación, interacción con otros, entre otros). Las preguntas de investigación son las siguientes: ¿Cuáles son las significaciones atribuidas a las dinámicas que se generan en línea? y ¿Cómo impactan la relación de pareja? Estas preguntas pretenden ser investigadas a través de entrevistas semiestructuradas a jóvenes puertorriqueños entre los 21 y 29 años, de cualquier orientación sexual y género, que se encuentren (o no) en una relación de pareja y que se hayan conocido o hayan comenzado su relación (o pasada relación) a través de alguna red social. Las temáticas que surjan de dichas entrevistas serán analizadas desde la teoría psicoanalítica.

¿Dónde radica la importancia de este tema? Con los párrafos anteriores, podemos constatar que las redes sociales llegaron para quedarse y mucho más ahora, dado el impacto de la pandemia de COVID-19, donde durante el cierre de emergencia la tecnología se volvió nuestro medio principal para hacer lazo social y abrió paso a nuevas propuestas y transformaciones en el mundo virtual para “conectar” con los otros. Y eso, me implica a mí tanto en lo personal como en el ámbito de la formación clínica e investigativa. Me implica desde lo personal dado que soy

parte de una generación que creció con el internet y la mayoría son usuarios activos de redes sociales. Las redes sociales han sido parte de mi vida y, por consiguiente, las dinámicas en estos espacios virtuales también han incidido en diversos aspectos de mi subjetividad. Navegar por las redes me ha permitido observar las diferentes concepciones que se han creado sobre estar en pareja y el uso de redes sociales. Los memes que exponen ciertas dinámicas a través de redes sociales, como aquellos con un perro Akita y mensajes humorísticos como “Yo verificando si mi amorcito se está portando bien en redes sociales” (Cafeína, 2021), junto con hashtags como #AmigaDateCuenta que señalan posibles problemas en la pareja y Tiktoks que ofrecen consejos sobre lo que debería hacerse o no en las redes sociales si tienes pareja, e incluso la exposición del drama de la pareja que nos incluye a todos como espectadores, han despertado mi curiosidad como estudiante de psicología clínica y terapeuta en formación.

En el espacio clínico, los sujetos traen sus vicisitudes y con ello la más reciente discusión con su pareja por medio de WhatsApp. De igual forma, cada vez es más común escuchar cómo un *like*, un comentario, la publicación o no de una foto, un dejado en visto, una reacción (o no reacción) a una historia de Instagram o Facebook, el tiempo de espera y la reacción que se espera, inciden en los posicionamientos subjetivos de cada sujeto y su relación de pareja. Como señala Garis (2015), cuando las redes sociales pasan de ser un medio para la transmisión de información a un “modo de comunicación privilegiada y un espacio propicio para las relaciones amorosas y amistosas es que hay algo primordial del sujeto puesto allí” (párr. 3). ¿Qué es aquello primordial? En definitiva, una de esas cosas es el amor. Y esto trae consigo las siguientes preguntas de investigación desde el lente teórico: El amor, tanto en sus formas de buscarlo, de demostrarlo y demandarlo, ¿cómo definirlo y con cuáles coordenadas es posible abordar sus despliegues y vicisitudes? ¿ha mutado? ¿ha sido atravesado por las propias

mutaciones del mundo digital y del discurso dominante de nuestra época? ¿Cómo se juega en las redes sociales el deseo que el algoritmo intenta atrapar? ¿Cuál es el lugar de la fantasía? ¿Qué lugar ocupan la imagen, la mirada y el narcisismo en las dinámicas de las parejas en las redes sociales?

Algunos autores expresan que las redes sociales, por ejemplo, Facebook se organizan a través de la mirada y que las subjetividades en estos espacios comienzan a verse atravesadas por ésta (Di Donato, 2018; Garis, 2015). Y esto, para Rojas y Enríquez (2016), posee un encanto narcisista donde se vislumbra que su finalidad no solo es atrapar la mirada del otro, sino también el propio deseo. De forma similar, Thompson (2016a), también señala que las redes tienen su lugar como mediador del deseo. Asimismo, Thompson (2016b) expresa que en las redes sociales se introduce una nueva lógica en los vínculos de pareja, donde se juegan las demandas de amor.

En fin, como quedó evidenciado en esta breve introducción, las redes sociales son utilizadas por millones de personas en el mundo e inevitablemente han comenzado a ocupar un lugar en nuestra subjetividad. Insertándose en las formas de hacer lazo social, particularmente en el caso de la dinámica amorosa. Por consiguiente, no podemos obviar su importancia y las coordenadas teóricas que ofrece el psicoanálisis para explorar estas transformaciones sociales. Además, resulta aún más relevante ante las circunstancias en las que nos encontramos actualmente, donde nuestro diario vivir parece ser más virtual que presencial y lo que se vislumbra para el futuro parece ser una completa sumersión en el mundo virtual que seguirá impactando nuestras relaciones con los otros.

## REVISIÓN DE LITERATURA

La literatura que se presentará a continuación incluye algunos trabajos investigativos en español e inglés, de Estados Unidos, Latinoamérica y Europa que abordan el tema del lugar que ocupan las redes sociales en las relaciones de pareja. El trabajo académico que se ha desarrollado hasta hoy ha abordado diversas dinámicas que se generan en las redes sociales y la pareja desde distintos lentes teóricos y metodológicos.

### **El inicio de una relación en línea y su formalización**

En la actualidad, suele ser común iniciar una relación de pareja por medio de una red social. Las redes sociales tienen un papel protagónico en las historias de amor contemporáneas y por supuesto, toda historia de amor tiene un inicio. Inicio que tiene sus formas y reglas implícitas y esta no es la excepción cuando se utilizan las redes sociales con el propósito de conocer a otros. Yang, Brown y Braun (2014), a través de seis grupos focales de estudiantes universitarios estadounidenses y basándose en las teorías del desarrollo de relaciones, estudiaron el uso de tecnologías de comunicación, incluyendo las redes sociales, y exploraron cómo la selección de medios es paralela al nivel de desarrollo de una relación. A partir de un análisis temático cualitativo, los resultados evidenciaron que existe una secuencia normativa en los canales de comunicación. El comienzo es a través de Facebook, luego mensajes instantáneos y más adelante compartir el teléfono. Los participantes expresaron que Facebook permitía obtener información sobre la persona de interés antes de iniciar la conversación. Pues, la información obtenida a través del perfil podría facilitar las conversaciones subsiguientes.

Sherrel y Lambie (2016) tuvieron hallazgos similares al examinar las experiencias de estudiantes universitarios con Facebook y cómo les dan significado a éstas durante el desarrollo de sus relaciones románticas. Encontraron que para estos estudiantes Facebook funciona como



una forma de comunicación al ofrecer temas de conversación a partir de la publicación de fotos y estados. Según los hallazgos, la comunicación en línea permite perfeccionar lo que quieren decir, algo que no es tan fácil en las conversaciones cara a cara. Los participantes de la investigación también expresaron que existen pasos para iniciar una relación a través de las redes. Si conoces a alguien que te interesa, lo agregas en redes sociales, lo que permite observar sus gustos e intereses. Algunos se refirieron a esto como “*scoping*”<sup>2</sup> o “*stalking*”<sup>3</sup>. En este periodo no hay comunicación excepto por “*likes*” en los estados o fotografías.

Por una línea similar, Rodríguez y Rodríguez (2016) desde la sociología de las emociones, estudiaron cómo las redes sociales están afectando las relaciones amorosas. Realizaron 19 entrevistas semiestructuradas a jóvenes mexicanos de 12 a 29 años y también encontraron que las redes sociales tienen un rol central en el desarrollo de las relaciones y han articulado nuevas formas de encontrar el amor. Los participantes de esta investigación, al igual que los de Sherrel y Lambie (2016), expresaron que antes de iniciar contacto, se recurre a visitar el perfil (“*stalkear*”) de la persona de interés para conocer detalles sobre ésta antes de iniciar una conversación y luego coordinar el encuentro cara a cara. En consonancia con Sherrel y Lambie (2016), hablan de la importancia de los *likes* en este proceso, y añaden que, además de ser una forma de comunicación, los *likes* son una forma de mostrar interés por la otra persona antes de comenzar a dialogar por mensajes.

Otro estudio con el objetivo de conocer las significaciones que le atribuyen los jóvenes universitarios chilenos al uso de las redes sociales cuando se trata de su vida amorosa, encontró que, igual que las investigaciones anteriores, las redes sociales se han convertido en un medio

---

<sup>2</sup> *Scoping* es una jerga en inglés que se utiliza para referirse al acto o práctica de mirar o examinar, con el fin de evaluar.

<sup>3</sup> *Stalking* es una jerga en inglés que se utiliza para referirse a la necesidad de saber todo sobre una persona buscando a través de sus redes sociales. En Puerto Rico usualmente se dice “stalkeo” o “stalkiando”

para revisar los perfiles con la intención de consolidar la elección o descartarla (González, 2017). Además, los hallazgos de esta investigación revelan que esta fase inicial se caracteriza por estar cargada de idealización dado que en las redes se muestra la mejor cara del otro.

Por otra parte, Robards & Lincoln (2016) añaden que las redes sociales tienen un lugar más allá de ser un canal de comunicación. Estos autores argumentan que las redes sociales no sólo tienen su lugar en el inicio de la relación, sino que también en el desarrollo y finalización de ésta. A través de entrevistas semi estructuradas a jóvenes australianos y con el objetivo de conocer cuál es la significancia de articular las relaciones románticas en Facebook, encontraron que esta red es un espacio donde las relaciones contemporáneas son “performed, mediated, and formalized” (p. 9). Respecto a la formalización, los autores se refieren a hacer la relación oficial en Facebook por medio de una actualización de estado. Lo cual está acompañado de un proceso complejo cargado de “drama, complications, tensions and emotions” (p. 9).

Según los autores, hacer la relación oficial en las redes es parte del progreso de la relación, particularmente entre los más jóvenes. Asimismo, para algunos, hacer oficial una relación a través de las redes sociales ofrece cierta legitimidad a la misma. Esto se complejiza, cuando en la pareja uno de los dos decide no publicar su relación en Facebook. Lo que a su vez incide en cómo se vive la relación en la red y en persona. Las autoras también encontraron que publicar la situación sentimental es un aspecto importante en la relación de pareja. Según las autoras, esto representa una forma de reconocimiento ante los otros, pero también una forma de “marcar territorio”.

Por otro lado, Vejassy, Ujhelyi y Faragó (2020) con el objetivo de examinar cómo las relaciones románticas afectan las características del uso de las redes sociales en jóvenes húngaros de 20 a 25 años, encontraron que Instagram ocupa un lugar privilegiado entre los participantes

donde se reflejan factores relacionales. Es decir, el uso de la red se ve impactado por la etapa en la que se encuentra la relación. Al principio de la relación, estos jóvenes utilizaban Instagram menos. Además, el contenido que publicaban solía ser diferente al anterior cuando no se encontraban en una relación. Al momento de la ruptura, se procede a eliminar las fotografías y en ocasiones publicar contenido que contenga indirectas para la expareja. En esta etapa de ruptura, los participantes le daban mayor importancia a la red. Seguían a su expareja en las redes y aumentaba la frecuencia de publicaciones. Sherrel y Lambie (2016) también obtuvieron resultados relacionados a la ruptura en las redes sociales, donde los participantes indicaron que culminar la relación a través de Facebook es estresante y triste pues es una ruptura sujeta a la mirada de todos aquellos que tienen de amigos de la red. Asimismo, señalaron que la naturaleza pública de Facebook puede provocar tristeza, frustración, desesperación y vergüenza pues ésta permite seguir observando el perfil de la expareja.

Por otra parte, Fox y Anderegg (2014) desarrollaron un estudio con el objetivo de identificar las estrategias implementadas en Facebook para reducir la incertidumbre y cuán normativas son percibidas estas estrategias en distintas etapas de la relación de pareja. Las estrategias utilizadas por los autores están basadas en las elaboraciones de Charles Berger y Richard Calabras, y son las siguientes: pasivas, las cuales implican la observación discreta de un “objetivo” para obtener información (por ejemplo, leer las publicaciones o examinar sus imágenes); activas, las cuales incluyen buscar información sobre un objetivo sin dirigirse directamente al objetivo (por ejemplo, identificar personas vinculadas al objetivo y utilizar esas personas para obtener información); e interactivas, que implican buscar información directamente del objetivo (por ejemplo, comentar en la página del objetivo o enviar un mensaje privado). A través de un acercamiento cuantitativo, una muestra de 517 participantes entre 18 y

47 años respondió un instrumento que incluía una lista de comportamientos en los cuales se involucran según la etapa de la relación.

Los autores encontraron que las percepciones de comportamientos normativos en Facebook varían según las etapas de la relación. Es decir, cambian a medida que cambia la etapa de una relación. Se evidenció que las estrategias de búsqueda de información pasiva eran más normativas antes de que una pareja comience a salir que después de que se haya establecido una relación romántica. En cuanto a las estrategias activas, encontraron que eran menos normativas antes de la interacción cara a cara y más aceptables una vez que las personas estaban saliendo de forma exclusiva. Las estrategias interactivas eran menos aceptables antes de la interacción cara a cara y más aceptables una vez que los individuos estaban saliendo de forma exclusiva. Estos autores señalan que las investigaciones futuras deberían seguir investigando el alcance de las estrategias activas. Además, indican que deberían probar los modelos existentes de desarrollo de normas relacionales para investigar cómo se desarrollan las normas sociales en redes sociales específicas, cómo se integran con las normas cara a cara y cómo influyen en los comportamientos relacionales en línea y cara a cara según la etapa de la relación.

En general, estas investigaciones revelan que las redes sociales son un elemento importante a la hora de conocer a una persona. Permiten identificar sus intereses para facilitar la interacción. Además, hay ciertos pasos/normas a seguir para acercarte a alguien a través de las redes. Se evidenció, además, que no sólo son importantes en el inicio sino también en el desarrollo y finalización de la relación. Con los hallazgos expuestos, se puede observar cómo las herramientas provistas por las redes sociales adquieren un significado importante en la subjetividad y las relaciones con los otros.

Por ejemplo, los cambios que se observan en las dinámicas de interacción en las redes sociales, como la forma en que se introdujo la interacción exclusiva por medio de *likes* antes del mensaje directo, muestra cómo la rápida actualización de las herramientas en las redes sociales impacta la interacción de los sujetos por medio de éstas. Pues, no solo se añaden nuevas herramientas, sino que éstas cargan consigo significaciones que le atribuyen los sujetos. Un *like*, entonces, no es simplemente eso, sino que trae consigo una intencionalidad y significado. Hasta el punto de ser un paso en el proceso de conquista. De hecho, es relevante mencionar que en las redes sociales corre un meme donde se habla de la “danza de apareamiento digital” (Cosito de la pizza, 2017; Dop13r, s.f.) que evidencia la dinámica de los *likes* antes de escribir un mensaje directo.

Por otro lado, lo que se observa en estas investigaciones abre ciertas preguntas. Una de ellas siendo si la forma en que las redes sociales facilitan una construcción de un yo idealizado y formas de mostrarse también sirve como una búsqueda de capturar la mirada y el deseo del Otro como algunos autores lo han señalado. Aunque los encuentros amorosos siempre tienen un carácter performático, las redes sociales parecieran llevarlo a otros niveles. Solo basta con un simple *Google search* de la banda que la persona de interés publicó, escuchar una canción y escribirle un mensaje directo con aparente seguridad “Vi que te gusta *The Doors*, mi canción favorita es *Redhouse Blues*”, y de esa forma convertirse en lo que esa persona siempre ha buscado, un yo idealizado. O simplemente publicar en tu perfil algo sobre la banda con el interés de llamar la atención de esa persona y obtener *like*. ¿Serán estas formas de interactuar maneras de atrapar el deseo del Otro? ¿De hacerse lugar en él?

Por otro lado, se revela como de alguna forma lo que permiten las redes sociales puede apaciguar los afectos que usualmente produce el encuentro cara a cara, lo cual invita a pensar el

lugar del cuerpo en las redes sociales. El cuerpo está puesto en las redes sociales por medio de imágenes y textos. Aunque pareciera no estar allí y de esta forma permitir que no haya frenos, cabe abrir la idea de cómo el cuerpo se involucra por la vía del goce. Pues, como se ha destacado hasta ahora en esta revisión, en las redes sociales se juega la subjetividad. Y si el espacio virtual nos implica subjetivamente, resulta inevitable no pensar que allí se juega el goce y el síntoma. Y que quizás, la sensación de no tener frenos en las redes es una invitación a gozar.

Volviendo al asunto de la mirada (del otro), los significantes “revisar”, “*scoping*”, “*stalkear*” evidencian el lugar que tiene la mirada del otro en las interacciones que se dan en línea. La dialéctica del mirar y ser mirado, trae un espectro de vertientes pulsionales que implican el campo de lo escópico: exponer, descubrir, velar, mostrar, entre otros. Vemos cómo la organización de las redes sociales a través de la mirada es el punto de partida para iniciar la relación. Por otra parte, también se observa cómo las redes ofrecen otros mecanismos para tramitar el duelo de la ruptura o quizás ofrecen herramientas de defensa ante la falta. Al igual que pone en escena lo paradójico que se vuelve el lazo de la pareja pues éste comienza a estar atravesado por el anonimato, la intimidad y lo público, lo propio y lo que no lo es.

El anonimato por esa observación anónima que se genera en el proceso de ruptura que mencionan algunos autores, el cual inevitablemente se conjuga con los límites de la intimidad, abriendo las puertas a la vida virtual del otro sin que éste lo sepa. Un anonimato que, a su vez, atraviesa transformaciones a lo largo de la relación, siendo en el comienzo una herramienta para la potencial conquista y luego un mecanismo para atravesar o defenderse de aquello que implica perder el objeto amado (es decir, el encuentro con la falta). Lo íntimo por ese elemento intersubjetivo de la pareja y lo público porque la relación pasa a tener espectadores en las redes sociales. Se publica para uno y para los otros. Y, aunque estas investigaciones no lo mencionan,

los memes que corren por las redes sociales ponen en evidencia que, cuando una pareja deja de publicar cosas sobre la relación, hay personas que deciden averiguar si todavía se siguen mutuamente para confirmar si hubo una ruptura o no.

### **Conflictos, vigilancia, celos, presencia e inmediatez**

Las redes sociales, además de añadir normas y/o reglas, también han abierto puertas a los conflictos, la vigilancia, los celos y una necesidad voraz de presencia e inmediatez. Por ejemplo, Rodríguez y Rodríguez (2016), señalan que la opción de explorar los perfiles de los otros abre las posibilidades de observar y vigilar. Estas autoras indican que esto es generador de “conflictos en relaciones iniciales o establecidas” (p. 38). Entre dichos conflictos se encuentran los celos pues la “sobreinformación en torno al otro y sus interacciones reales o virtuales desencadena desconfianza...” (p. 33). Otras dinámicas conflictivas que se generan a partir del uso de las redes sociales es compartir contraseñas o negarse a compartirlas.

Por otro lado, las autoras también encontraron que existe una exigencia de inmediatez a la hora de responder mensajes. Ante la existencia de estas tecnologías y la forma en que nos permiten estar conectados “todo el tiempo” se espera cierta presencia constante que genera “exigencias, ansiedades, conflictos personales o con la pareja, ante situaciones de desconexión o escasa respuesta” (p. 28). Ante esto, los resultados de la investigación de González (2017) mencionada anteriormente también revelaron algo similar. En este caso, la autora expresó que este fenómeno de inmediatez puede llamarse “omnipresencia del otro” (p. 87) dado que las redes sociales alimentan “la percepción de una presencia virtual permanente del otro que al mismo tiempo favorece la exigencia de una disponibilidad irrestricta e incondicional...” (p. 87).

Además, los hallazgos de González (2017) revelaron que en las redes sociales los límites de la privacidad se vuelven difusos. Asimismo, similar a lo expuesto en párrafos anteriores, se

producen sentimientos de exposición y vulnerabilidad ante la posibilidad de que la intimidad quede expuesta ante una ruptura amorosa. En consonancia con Rodríguez y Rodríguez (2016), González señala que se ha desarrollado un fenómeno de vigilancia virtual que suele ser provocado por celos, desconfianza y un constante temor a la infidelidad. Respecto a este temor, la autora expresó que no queda claro qué representa una infidelidad por medio de las redes sociales. Esto suele ser común, pues cada quien le atribuye significados distintos. Para algunos puede ser reaccionar a una historia o “*selfie*” de otra persona mientras que para otros puede ser hablar constantemente por mensajes directos. Cabe mencionar, que una breve búsqueda sobre esta temática revela cientos de artículos de revistas que hablan sobre lo que se cataloga como “*micro-cheating*” (Hilton, 2020; Robinson, 2021), lo cual se trata de comportamientos que se encuentran en una línea fina entre la fidelidad y la infidelidad.

Nery y Chavez (2020) investigaron la percepción de parejas jóvenes mexicanas sobre la influencia que tienen las redes sociales en los conflictos de las parejas. Por medio de entrevistas a profundidad y de forma similar a los hallazgos ya mencionados, encontraron que las formas de vigilancia y control que facilitan las redes sociales son generadoras de conflictos. Además, los hallazgos revelaron que mayormente para las mujeres era más molesto que sus parejas mantuvieran a su ex en las redes sociales. Lo anterior representa un factor que contribuye al exceso de vigilancia y control que, a su vez, aumenta los conflictos en la pareja dado a que se generan celos y desconfianza respecto a las interacciones virtuales. Asimismo, estas prácticas de vigilancia y control a través de estos medios parecen estar normalizadas. Las autoras también encontraron que los participantes se sentían en más confianza cuando trataban temas sensibles por medio de WhatsApp como pedir disculpas tras una discusión.



Otro estudio con 259 personas entre las edades de 18 a 64 años, tuvo como objetivo conocer los factores que predicen la vigilancia electrónica en las relaciones de pareja (Hertlein & Van Dyck, 2020). Hertlein y Van Dyck, lo abordaron desde la mirada del marco familiar sociotecnológico, que explica el impacto de las tecnologías de comunicación en la vida familiar a través de tres factores principales: factores individuales, tecnológicos y familiares. Los autores transformaron los factores familiares en factores relacionales y encontraron que aspectos como el deterioro de la intimidad y la satisfacción, así como la infidelidad pueden alimentar la vigilancia electrónica. De esta forma, la vigilancia electrónica se convierte en el método predilecto para solucionar problemas en la relación en lugar de comunicarse directamente. Así se produce desconfianza, se reduce la satisfacción y se quebranta la intimidad. Estos autores destacan que la vigilancia electrónica responde a preguntas que tiene la pareja sobre la relación y de esta forma promulga menos estrategias para ser vulnerable ante el otro, lo que normaliza estrategias que evitan conversaciones honestas en la relación.

Continuando por la línea de la vigilancia, Elphinston y Noller (2011) exploraron la participación de jóvenes en Facebook en el contexto de las relaciones románticas y la posibilidad de que la intrusión en esta red social se extienda a un aumento de los celos románticos y la insatisfacción relacional. Encontraron que, similar a los autores ya mencionados, la intrusión en Facebook estuvo relacionada a la insatisfacción en la relación a través de experiencias de celos y vigilancia. Y añaden que lo anterior también puede estar relacionado a estar altamente involucrados en la red social. A propósito de cuán involucrado se puede estar en la red y el impacto que esto pueda tener, Ridgway y Clayton (2016) desarrollaron un estudio cuantitativo con el fin de examinar los predictores y consecuencias asociadas a la publicación de *selfies* en Instagram en usuarios entre las edades de 18 a 62 años. Los resultados mostraron que la

satisfacción con la imagen corporal se asocia secuencialmente con un aumento de la publicación de *selfies* en Instagram y conflictos que involucran a la red social. Lo cual, a su vez, está relacionado con un aumento de resultados negativos en la relación de pareja.

Estos autores especulan que un conflicto relacionado con Instagram podría surgir cuando los usuarios comienzan a monitorear los comportamientos relacionados a la publicación de *selfies* de su pareja. Dicho monitoreo puede resultar en disputas entre la pareja. También pueden experimentar celos dada la cantidad de comentarios y/o me gusta que haya obtenido el *selfie*. De igual forma, señalan que es posible que las publicaciones de *selfies* puedan captar la atención de otras personas, lo que puede resultar en el desarrollo de relaciones en línea con otros usuarios de la red social. Además de la publicación de *selfies*, anunciar la relación en las redes sociales, elemento mencionado en párrafos anteriores, puede resultar en celos elevados. Así lo encontraron Orosz, et al. (2015) en su estudio, que tuvo como objetivo conocer si los individuos que revelan información sobre su relación reportan un amor romántico y celos más pronunciados hacia su pareja que aquellos que no publican dicha información. Estos también encontraron que “Facebook oficial” puede ser interpretado como que la pareja está “fuera del mercado” convirtiéndose incluso en un anillo de boda digital.

Por otro lado, para Martín, et al. (2016) estas formas de vigilancia y control pueden conformar una nueva modalidad de violencia de pareja. Éstas llevaron a cabo una investigación con el fin de conocer si las relaciones de pareja entre jóvenes españoles se ven impactadas por las redes sociales y si a través de éstas se generan nuevas formas de violencia en la pareja. Por medio de un cuestionario y luego grupos de discusión, encontraron que en las redes sociales se manifiestan diferentes tipos de conductas que pueden estar relacionadas a la violencia de pareja. Desde intercambiar o usurpar las contraseñas de sus cuentas, exponer y/o amenazar a la pareja en

línea a través de imágenes, videos o datos comprometedores, hasta controlar los amigos y las publicaciones de la pareja. Al igual que Nery y Chavez (2020), Martín, et al. (2016) indican que estas conductas tienden a ser normalizadas, lo que dificulta que los jóvenes puedan identificarlas.

Por la misma línea sobre la violencia, Daspe, et al. (2018) exploraron el papel del uso de Facebook y los celos provocados por la red social en la perpetración de la violencia de pareja en persona entre adolescentes y adultos jóvenes. Llevaron a cabo dos estudios cuantitativos, con 3,087 participantes, que respondieron un cuestionario en línea que medía las variables de uso de Facebook, los celos y la violencia de pareja. Los hallazgos evidenciaron que los celos generados por Facebook se asocian con la perpetración de violencia de pareja solo en “altos” niveles de celos. Por otra parte, Frampton y Fox (2018) llevaron a cabo una investigación con estudiantes estadounidenses entre las edades de 18 a 23 años con el fin de conocer si las posibilidades que ofrecen las redes sociales facilitan tanto la experiencia como el manejo de los celos retroactivos. Según los autores, los celos retroactivos ocurren cuando una persona se siente preocupada por las relaciones románticas o sexuales que su pareja haya tenido previo a la relación actual. Por medio de entrevistas semi estructuradas encontraron que existen tres factores que conducen a celos retroactivos en las redes sociales: los restos digitales de la relación pasada, la comparación social con la expareja y la incertidumbre sobre la relación actual. Para cada uno, los celos fueron resultado de la información que se obtenía de las redes sociales y no porque la expareja estaba interviniendo en la relación. Lo cual añade a los hallazgos anteriores sobre cómo la sobreinformación en las redes sociales puede generar desconfianza hacia el otro.

Utz y Beukeboom (2011) desarrollaron una investigación enfocada en conocer las consecuencias tanto positivas como negativas del uso de redes sociales en las relaciones románticas. Encontraron que, en general, las personas experimentaban más felicidad que celos

respecto a las actividades de su pareja en las redes sociales. No obstante, los investigadores señalaron que aquellos con una “autoestima baja” experimentaban más celos que aquellos con una “autoestima alta”. Algo similar encontraron Fox y Warber (2014), pero desde los tipos de apego. Estos buscaron conocer porqué algunas personas se involucran en comportamientos de vigilancia desde la teoría de apego. Encontraron que aquellos con apego ansioso-ambivalente experimentan niveles de ansiedad elevados respecto a la relación, incertidumbre relacional y pueden involucrarse con mayor intensidad en comportamientos de vigilancia.

En resumen, el uso de las redes sociales puede desatar celos, temor a la infidelidad y vigilancia virtual. Todo lo mencionado nos ofrece pistas sobre la complejidad de esta temática. Cuando se discuten los celos y la vigilancia en estas investigaciones sólo se aborda una parte del asunto acorde con los objetivos de cada investigador. Sin embargo, desde la perspectiva que se trabajará este tema, es importante señalar cómo los celos y la vigilancia que le acompaña están cargados de elementos que implican la pérdida, el goce y el deseo. Esto porque existe un intenso temor a perder el objeto amado, pero el celoso lucha contra la posibilidad de esa pérdida. Es un temor cargado de sentimientos de exclusión y abandono introyectados hacia el yo.

Aunque los celos siempre han existido, parece que las redes sociales sirven como medio para reforzarlos. Para quien cela, se vuelve su objetivo capturar la mentira que viene del otro, y las redes, como confirman muchas de estas investigaciones, ofrecen las herramientas necesarias para ello desde el registro imaginario. La aparente sobreinformación que proveen las redes sociales, se vuelve la perdición para el celoso. Sobreinformación que alimenta la fantasía, y que, a su vez, no dice nada.

En el intento de atrapar al otro en la mentira, parece que también se pone en juego el narcisismo, donde éste queda herido al encontrarse ante la idea de que puede ser reemplazado y

es prescindible. Asimismo, y como lo menciona González (2017), se ponen en juego los límites entre la pareja y las formas en las que se irrumpe en la intimidad del otro. Además de esto, cabe preguntarse, así como lo plantea Lombardi (2013), qué revelan los celos en este contexto sobre el deseo y el goce. Por otra parte, en cuanto a la inmediatez y presencia que favorecen una exigencia de la incondicionalidad (González, 2017; Rodríguez y Rodríguez, 2016), vemos como la demanda de amor se pone en escena. Una demanda que se caracteriza por la presencia-ausencia y por la re-petición, pero que con las redes y la tecnología parece tener un carácter difuso, sin límites.

Por otro lado, en los hallazgos de Nery y Chavez (2020) y Hertlein y Van Dyck (2020) respecto a lo mencionado sobre WhatsApp como medio para la solución de conflictos, se observa cómo las redes sociales y la tecnología abren (¿o cierran?) una puerta a otras formas de manejar conflictos. Observamos nuevamente cómo las redes sociales vuelven el lazo de la pareja paradójico, en este caso se añade el elemento de la conexión/desconexión. Por otra parte, resulta importante señalar los significantes utilizados en investigaciones como las de Orosz et al. (2015) cuando hablan sobre cómo la pareja está “fuera del mercado” cuando anuncia su relación en Facebook y cómo se conjuga con los hallazgos de Ridgway y Clayton (2016), cuando expresan cómo las *selfies* pueden llamar la atención de otras personas.

De forma implícita, exponen cómo las redes sociales se ajustan a una lógica de consumo y nos ofrece una mirada sobre la época, donde en las redes sociales, los sujetos se vuelven objetos de consumo para el otro. En el ámbito amoroso, hace infinitas las opciones de las personas con las que puedes estar (e incluso fantasear), creando lógicas de fácil acceso y también salida de los vínculos. Estar “fuera del mercado” al oficializar la relación en las redes sociales, y la infinita oferta de potenciales parejas que es capaz de herir el narcisismo y anticipar la pérdida

del otro por medio de los celos, ponen cara a cara la posesión característica del enamoramiento y los discursos de la época donde se juega exactamente la idea opuesta: la no posesión del otro, los vínculos abiertos y sin ataduras, particularmente ligado a una respuesta ante las concepciones del amor romántico.

### **Las redes sociales y el compromiso**

Otro aspecto que sale a relucir acerca de las redes sociales y las relaciones de pareja es la temática del llamado compromiso en la relación, donde muchos de los asuntos ya mencionados impactan el mismo. De Lenne, et al. (2018) realizaron un estudio con adultos jóvenes de Bélgica entre los 18 y 32 años, anclados en el modelo de compromiso de Caryl Rusbult. Dicho estudio tuvo como objetivo obtener una comprensión sobre los mecanismos subyacentes que explican la relación entre la exposición a otros prospectos de pareja y el compromiso en la relación. Examinaron la búsqueda de parejas alternativas, procesos de comparación romántica y el lugar del género en estas dinámicas. Desde un acercamiento cuantitativo, hicieron análisis correlacionales que revelaron que, mientras más frecuente es la exposición a parejas alternativas en las redes sociales, los participantes se involucraron más en la búsqueda de parejas alternativas, lo que afectó negativamente el compromiso en la relación. Los investigadores también encontraron una relación positiva entre la exposición y la comparación romántica con parejas alternativas. Mientras más frecuentemente estuviesen expuestos a parejas alternativas en las redes sociales, más se involucraron en procesos de comparación entre su pareja actual y las parejas alternativas potenciales.

Por la misma línea de alternativas de pareja en la red, un estudio con 371 universitarios estadounidenses examinó el rol de las listas de amigos de Facebook en la identificación de alternativas potenciales para entablar una relación sexual o comprometida y los efectos que esto

tiene (Drouin, Miller & Dibble, 2015). Los investigadores utilizaron un cuestionario que medía las alternativas sexuales y las alternativas para una relación comprometida. De igual forma, los participantes calificaron su relación actual. Un análisis estadístico reveló que las listas de amigos en Facebook facilitan el reconocimiento de posibles parejas sexuales, específicamente para los hombres. Los autores señalan que esto refuerza el concepto de que el acceso a parejas potenciales puede ser una de las características de Facebook que está conduciendo a resultados negativos en las relaciones.

Toma y Choi (2015), orientadas por la teoría sobre *public commitment*, examinaron la asociación entre las autorrepresentaciones de la pareja en Facebook y la longevidad de la relación en una muestra de 180 universitarios. A través de análisis estadísticos, encontraron que las señales de auto representación en Facebook, como publicar que se está en una relación o publicar fotos con la pareja, está asociado con un aumento en el compromiso de la pareja, lo que, a su vez, aumentó la probabilidad de permanecer juntos después de 6 meses. Sin embargo, y similar a los hallazgos de De Lenne, et al. (2018), otros elementos auto representativos como el número de amigos en común, se asoció negativamente con el compromiso de la relación. Las autoras indicaron que esto puede deberse a que tener más amigos en común refleja una red social más grande, lo que representa la disponibilidad de parejas románticas alternativas.

Por una línea similar, Abbasi (2018) tuvo como objetivo explorar aspectos relacionados a la “adicción a redes sociales” como la edad, la cantidad de cuentas y el compromiso en la relación. Por medio de cuestionarios administrados a 252 participantes entre 18 y 73 años, encontraron que lo que éstos califican como adicción a las redes sociales está negativamente relacionado con el compromiso. Desde la teoría de interdependencia, Abbasi (2018) señala que la presencia de alternativas en las redes sociales debilita el compromiso en la relación y éstas son

utilizadas para encontrar parejas alternativas. De igual forma, éste indica que la percepción de una pareja o relación ideal en las redes sociales puede llevar a la pareja a evaluar negativamente su relación, lo que, a su vez, puede disminuir el compromiso.

En general, estas investigaciones muestran cómo las redes sociales ofrecen acceso a una gran cantidad de personas y éstas pueden ser potenciales conquistas, lo que puede impactar el compromiso de aquel que se encuentra en una relación de pareja e incluso provocar comparaciones (así como comparas el *iPhone* 12 o el 13 para determinar cuál te conviene más). Nuevamente se vuelve evidente la lógica de consumo ya mencionada en la sección anterior y cómo de alguna forma los sujetos se vuelven objetos del mercado. Se vuelve a poner sobre la mesa cómo tener tantas opciones resulta amenazante para la relación. De igual forma, otra vez se puede observar cómo las dinámicas de las parejas en las redes sociales se ven atravesadas por el registro imaginario. El elemento narcisista parece volverse cada vez más central, develando su fragilidad.

### **Uso de redes sociales, satisfacción y la calidad de la relación**

Otro tema identificado en la literatura sobre esta temática es la satisfacción y la calidad de la relación, lo que inevitablemente se trenza con los hallazgos y temáticas ya presentadas pues incluye variables discutidas con anterioridad. Cole, Leonard y McAuslan (2018) desarrollaron un estudio transversal cuantitativo con el fin de conocer qué tipo de interacciones en Facebook son importantes para predecir la satisfacción en la relación de pareja. Ciento quince (115) universitarios estadounidenses entre las edades de 18 a 20 años respondieron cuestionarios. Encontraron que la satisfacción de la relación está relacionada con el reconocimiento público de la relación en Facebook a través de fotos de perfil que incluyan a la pareja e informar en la red



social que están en una relación. Lo anterior guarda relación con los hallazgos de Robards y Lincoln (2016) y Rodríguez y Rodríguez (2016) mencionados al inicio de esta revisión.

Por otro lado, Rahaman (2015), con un objetivo similar a investigaciones ya presentadas, desarrolló una investigación cuantitativa con el propósito de conocer cómo Facebook conduce a resultados negativos en las relaciones de pareja como la infidelidad y las rupturas. Ciento un (101) participantes entre las edades de 18 a 34 años contestaron un cuestionario y a través de análisis estadísticos Rahaman encontró que existe una correlación negativa entre la duración de la relación de los usuarios y los conflictos relacionados con Facebook. También hubo una correlación negativa entre los conflictos relacionados con Facebook y la satisfacción, el amor y el compromiso percibidos en la relación. Según el investigador, aunque los conflictos relacionados con Facebook influyen negativamente en la calidad percibida de los lazos románticos por parte de los usuarios, el alcance de estas influencias depende de la duración de la relación.

Uusiautti y Maatta (2017), por su parte, desarrollaron una investigación cualitativa con el fin de analizar cómo las personas que utilizan las redes sociales perciben activamente la conexión entre las redes sociales y las relaciones románticas. Administraron un cuestionario en línea que incluyó seis preguntas abiertas a estudiantes finlandeses entre 20-45 años. Analizaron las percepciones de los participantes a partir de una teoría desarrollada por los autores, llamada la Teoría del amor, en donde definen el amor como una fuerza humana tridimensional: el amor como emociones, el amor como acciones y el amor como habilidades y conocimientos. Por un lado, dentro de las percepciones positivas se encontró que las redes sociales pueden facilitar una comunicación versátil en tiempo real cuando las parejas se encuentran lejos el uno del otro.

Además, las redes sociales también representaron un canal para compartir la relación y mostrar su compromiso, ya que abren un espacio donde se puede mostrar aprecio, agradecimiento, amor en público y pueden encontrar interés en común.

En cuanto a las percepciones negativas, Uusiautti y Maatta (2017) encontraron que, cuando las parejas pasan mucho tiempo en las redes sociales y dirigen su atención a éstas en lugar de a su pareja, se pueden desarrollar sentimientos de celos, decepción y no sentirse apreciado. En concordancia con hallazgos anteriores, estas autoras también señalan que las redes sociales abren un espacio para la infidelidad, recalcando que la definición de infidelidad debe ser revisitada cuando se involucran las redes sociales pues a través de éstas pueden generarse dinámicas distintas a las que se generan cara a cara. Por otra parte, los hallazgos mostraron que los mal entendidos son comunes en las redes sociales, por ejemplo, el comportamiento de un integrante de la pareja en la red puede ser interpretado de manera incorrecta, lo que puede llevar a discusiones. Asimismo, estas autoras señalan que las redes sociales ofrecen un escenario donde la pareja mantiene cierta imagen, es decir, se muestran más felices de lo que realmente son. Esto, según las autoras, puede tener una influencia negativa en la relación.

A propósito del tiempo en línea y su impacto en la relación, Hughes, et al. (2021) exploraron el impacto de la visibilidad de la relación en línea, la autoestima y la satisfacción en la relación de pareja. Encontraron que pasar mucho tiempo en las redes sociales puede impactar la relación y llevar a su culminación. Asimismo, la visibilidad de la relación en línea estuvo relacionada positivamente con la satisfacción en la relación. Olawale-Arikewuyo, et al. (2020), por su parte, examinaron la experiencia de uso de las redes sociales en las parejas y su influencia en la relación. Éstos identificaron que tener múltiples plataformas de redes sociales puede fortalecer la relación y facilitar la satisfacción cuando la pareja se muestra amor, atracción y

comunicación a través de las redes. No obstante, también pueden exacerbar los problemas, pues el uso de múltiples plataformas puede provocar celos, infidelidad, monitoreo y distracción, lo que puede contribuir a la insatisfacción. Asimismo, las redes sociales son un medio para hacer amigos en línea y puede ser una amenaza para la relación, como ya lo han evidenciado investigaciones anteriores.

Rescatando la línea de la comunicación presentada por las autoras, otro estudio que exploró el uso de tecnologías de comunicación dentro de la relación romántica encontró que los participantes más jóvenes tendían a utilizar todo tipo de formas mediáticas para comunicarse y la satisfacción en la relación predijo las razones para utilizar los medios (Coyne, et al., 2011). Otro estudio, realizado por Sánchez, Muñoz-Fernández y Ortega-Ruiz (2017) con 431 universitarios españoles con el objetivo de explorar la calidad de la pareja en línea y su asociación con la satisfacción en las relaciones románticas, y también analizar los efectos del género, la edad y la duración de la relación, reveló que los participantes tenían niveles moderados de intimidad en línea y estrategias de comunicación.

Además, los celos en línea, la intrusión y el control fueron bajos. Para Sánchez, Muñoz-Fernández y Ortega-Ruiz (2017), estos resultados confirman que la vida de una pareja también se desarrolla en el espacio virtual, lo cual coincide con muchos de los hallazgos reportados anteriormente. Además, para ellas esto también refleja que las dinámicas positivas en la relación son más comunes que las negativas. Los hallazgos también mostraron que existen diferencias en las prácticas cibernéticas según el género. Los hombres reportaron, más que las mujeres, que coquetean con muchas personas mientras están en una relación, enfatizando el físico como lo más importante cuando conocen gente por internet.

Sánchez, Muñoz-Fernández y Ortega-Ruiz (2017) también encontraron que la calidad de la pareja en línea estaba relacionada con la satisfacción general en la relación. Éstas señalan que la satisfacción se explica positivamente por la intimidad (el tiempo que comparten en línea) y la intrusión en línea (esto implica insistir en contactar a la pareja, luego de una discusión o diferencia, por cualquier medio virtual o tecnológico), y negativamente por las prácticas cibernéticas (coquetear o conectar con otras personas mientras se encuentra en la relación) y las estrategias de comunicación emocional (estrategias para manipular/controlar a la pareja, mostrar enojo o dejarle saber a su pareja que hay un problema). Para las autoras, estos hallazgos confirman que la dinámica de la relación que se desarrolla en línea impacta la satisfacción con la pareja. Además, hallaron que la duración de la relación se asoció con una mayor satisfacción en la relación. Asimismo, la duración de la relación moderó la asociación entre las prácticas cibernéticas y la satisfacción, de modo que las prácticas cibernéticas se asociaron con una baja satisfacción en las relaciones de pareja de corta duración, pero no en las relaciones más largas.

Halpern, Katz y Carril (2016) desarrollaron una investigación basándose en las teorías de la psicología social y la comunicación para avanzar un modelo teórico que explique los efectos negativos de las *selfies* en las relaciones románticas. Realizaron una encuesta de panel en línea entre adultos chilenos, que recogía la calidad de la relación percibida, conflictos relacionados a la publicación de fotos en las redes sociales, celos en las redes sociales, la persona ideal en línea y la frecuencia con la que publicaban *selfies* suyas y con su pareja. Los resultados mostraron un efecto indirecto entre la toma de *selfies* y las percepciones de menor calidad en las relaciones románticas. Los autores señalan que los usuarios que publican *selfies* con más frecuencia se centrarían más en ellos mismos y en cómo quieren ser vistos por los demás. Según los autores,

esto puede provocar conflictos con la pareja, dado a que entre las bases de una relación satisfactoria se encuentra el tiempo dedicado a la pareja.

Los datos también revelaron que el efecto negativo de tomar *selfies* sobre la calidad percibida en las relaciones románticas no fue directo, sino mediado por los celos, los cuales se derivan del intercambio excesivo de fotos individuales o comentarios en las imágenes, y la idealización de sí mismo. Con la idealización de sí mismo, los autores se refieren a que compartir una imagen halagadora de sí mismo crea una persona idealizada en el sistema de creencias de quien toma la fotografía, que usualmente difiere de la vida real. Ambos mecanismos estimulan los conflictos relacionados con la toma de *selfies*, que a su vez reducen la calidad percibida de la relación. Los hallazgos también mostraron que la disponibilidad constante de información sobre la pareja a través de las redes sociales contribuye a los celos. Los celos, según los autores, no son necesariamente una consecuencia inevitable del uso de las redes sociales, sino que están relacionados con usos específicos de éstas como la toma de *selfies*. Estos hallazgos guardan estrecha relación con los de Orosz, et al. (2015). Por otro lado, encontraron que la producción de *selfies* lleva a los usuarios a crear una persona ideal basada en la imagen que quieren proyectar en la red.

En general, los hallazgos de estas investigaciones mostraron que el reconocimiento público de la relación es un elemento importante para que la pareja se sienta satisfecha (o por lo menos uno de los partícipes). Las redes pueden servir como medio de comunicación y para mostrar aprecio por la pareja, pero si se les dedica demasiado tiempo a ellas, pueden tener un impacto negativo en la relación. Respecto a esto, cabría interrogar si esas manifestaciones de afecto “públicas” pueden implicar otras aristas narcisistas en quien las hace.

La necesidad de reconocimiento que revelan estas investigaciones concuerda con lo ya observado con anterioridad. Cuando las redes sociales se vuelven un elemento importante de la relación, se evidencia cómo en la elección de objeto predomina el narcisismo. Se busca ser admirado y que los espectadores de la red conozcan de tal admiración. No es sorpresa, entonces, que los celos también sean un elemento tan concurrente en todas las investigaciones, pues el amor desde el carácter especular imaginario del narcisismo está ligado a un intento de fusión en la relación que puede tener como consecuencia los celos.

Otro dato interesante, es aquel que trae Uusiautti y Maatta (2017) sobre cómo la pareja es capaz de sostener una imagen de la “pareja perfecta” en la red. De la misma forma en que un sujeto crea una imagen idealizada de sí mismo, la pareja en conjunto también lo hace. ¿Es este un intento de tapan la falta? ¿La capacidad de crear una imagen ideal en la red refuerza la ilusión de completud? Si así fuese, parece que algo escapa y siempre irrumpe el inevitable desencuentro con el otro.

Por otro lado, que la intrusión en línea se relacione con la satisfacción en la relación, difiere de lo que otras investigaciones han encontrado. Uno de los ítems que los autores mostraron como ejemplo para esta variable fue “*When we’ve had an argument and my partner blocks me, I use a friend’s profile to leave him/her messages, communicate by chat or on their page*”. Nuevamente, llama la atención la falacia de deslindar el cuerpo. Uno bloquea virtualmente para evitar el conflicto, el otro lo busca virtualmente para “solucionarlo”. ¿Hay solución posible en estas nuevas dinámicas de presencia-ausencia del cuerpo que se generan en las redes? Este hallazgo también pone en escena nuevamente la pregunta por los límites en la pareja. Por otra parte, estas investigaciones también traen como elemento positivo el hecho de que las redes permiten que la pareja se mantenga conectada. Pero, curiosamente, y a tono con lo

mencionado anteriormente sobre la paradoja de conexión/desconexión, estar tan conectado en la red también los desconecta.

### **Puntuaciones finales**

En resumen, las investigaciones expuestas a lo largo de esta revisión de literatura muestran cómo las redes sociales se han convertido en un elemento importante en el inicio, desarrollo, valor dado y culminación de las relaciones de pareja en la actualidad. Han transformado las formas de acercarnos a quien nos interesa románticamente y se le ha atribuido diversas significaciones a las herramientas que las redes sociales proveen para interactuar. Asimismo, estas investigaciones revelan cómo, en el desarrollo y devenir de la relación, las redes sociales pueden ser generadoras de diversos conflictos que son capaces de tener un impacto en la satisfacción, el compromiso y la calidad de la relación según las definiciones de los autores sobre estos conceptos. Y en cuanto a la culminación, nos mostraron cómo tienen su lugar en las formas de procesar y asumir la ruptura. Todo esto pone en evidencia lo señalado por Riva, et al. (2016) sobre la “interrealidad”. Los vínculos de la pareja actual son al mismo tiempo virtuales y físicos, atravesados particularmente por la fantasía y un disloque de los límites sobre lo que habría que volver. Lo que ocurre en un espacio, tiene un impacto en el otro y viceversa.

Finalmente, desde una mirada psicoanalítica, estas investigaciones proveyeron pistas para comenzar a generar algunas formulaciones teóricas importantes para este trabajo.

Principalmente, la forma en que las redes sociales se ven arropadas por el registro imaginario. Dentro de este registro imaginario, se identificó la importancia que tiene la mirada en todas las dinámicas que se generan en la red, el narcisismo, las demandas de amor, el deseo, el goce, entre otros. También pone en escena las complejas dinámicas de presencia-ausencia del cuerpo en la

red al igual que el discurso dominante de nuestra época. Todas estas puntuaciones serán elaboradas a profundidad en el transcurso de este trabajo.



## **CAPÍTULO II**

### **MARCO TEÓRICO**

En este capítulo se desarrollará el marco teórico de este trabajo, que consistirá en una revisión de ciertos conceptos claves de la teoría psicoanalítica. Esta revisión actuará como brújula para contextualizar y analizar los resultados de la investigación. Durante el recorrido previo por las investigaciones relacionadas con el tema de este trabajo, encontramos pistas para pensar qué es lo que se juega en las relaciones de pareja y el uso de las redes sociales. Esto nos conduce a una cuestión central para el psicoanálisis como para este trabajo: el amor y el entramado de sus vicisitudes. Como planteó Gómez (2015), la referencia al amor en el psicoanálisis está presente en cada recoveco de las formulaciones teóricas, es fundamental para la clínica y también es aquello que nos atraviesa a todos, ya que, según señaló Freud (1930/1992a) el amor es “una de las bases de la cultura” (p. 99). Por lo tanto, no es una sorpresa que este tema también este atravesado por el amor y la pregunta por éste resulte fundamental.

Se llevará a cabo un recorrido donde se harán algunas puntualizaciones sobre lo que el psicoanálisis ha elaborado sobre el amor, teniendo en cuenta nuestras preguntas de investigación formuladas en la introducción de este trabajo, así como el recorrido realizado en la revisión de literatura. En este capítulo, comenzaré haciendo un recorrido general de las propuestas de Freud y Lacan sobre el amor. Luego, nos centraremos en el amor, el lazo social, el discurso capitalista y la pareja contemporánea. Posteriormente, continuaremos con el tema del lazo social, el amor y las redes sociales.

### **Un recorrido freudiano por el amor**

Comenzaré este capítulo trazando un recorrido general de las propuestas de Freud sobre el amor. Exploraré el narcisismo, la elección de objeto, las dos corrientes de amor, la repetición y su papel en la elección amorosa, así como el duelo y los celos.

#### ***Entre ideales, idealizaciones y prohibiciones***

Iniciaremos este recorrido con el texto *Introducción al narcisismo*, ya que en la revisión de literatura identificamos que el narcisismo es un tema prevalente en lo que respecta a las redes sociales y las relaciones de pareja. Por consiguiente, resulta importante realizar un recorrido por lo que Freud elaboró sobre el narcisismo y su lugar en el amor que sirva como referente para nuestras reflexiones posteriores. Para James Strachey, este escrito de Sigmund Freud es muy importante y, sobre todo, una pieza clave en la transformación de la perspectiva de Freud. Freud (1914/1992b) plantea el narcisismo en este texto como una cuestión estructural en la que existe una investidura libidinal del yo que luego se dirige hacia los objetos externos. De esta forma, elabora una distinción entre libido yoica, donde la energía se dirige hacia la propia persona, y libido de objeto, donde la energía se dirige al mundo exterior. Puntúa que existe una oposición entre ambas ya que “cuanto más gasta una, tanto más se empobrece la otra” (p. 74). También elabora lo que llama narcisismo primario y secundario. Designa como narcisismo primario el momento en que el niño dirige su libido sobre sí mismo, es decir, toda la unidad del yo se toma como objeto. Mientras que el narcisismo secundario lo concibe como aquel que “nace por relegamiento de las investiduras de objeto” (p. 73), y se edifica sobre la base del narcisismo primario. Es decir, en el narcisismo secundario hay “una vuelta sobre el yo de la libido, retirada de sus catexis objetales” (Laplanche & Pontalis, 1996/2004, p. 230).

Según Freud (1914/1992b), existen varias vías de acceso al narcisismo. Una de ellas es la vida amorosa del ser humano, donde plantea dos elecciones objeto: apuntalamiento (tipo anaclítico) y narcisista. El niño, según Freud, “elige sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción” (p. 84). Estas vivencias de satisfacción están vinculadas a las pulsiones de autoconservación (o del yo); por eso las pulsiones sexuales “se apuntalan al principio en la satisfacción de pulsiones yoicas, y sólo más tarde se independizan de ellas” (p. 84). Dicho apuntalamiento se observa en el tipo de elección anaclítica, donde aquellos que se encargaron de los cuidados básicos del niño devienen como primer objeto sexual, es decir, eligen el objeto según el modelo de quien fue su cuidador primario (“la mujer nutricia” y el “hombre protector”). Freud señala que, bajo esta forma de elección, puede experimentarse cierta sobreestimación del objeto que da lugar al origen del enamoramiento, donde ocurre un “empobrecimiento libidinal del yo en beneficio del objeto” (p. 85).

Con la sobreestimación del objeto, Freud (1914/1992b) se refiere a una forma de idealización, lo que define como “un proceso que envuelve al objeto; sin variar de naturaleza, este es engrandecido y realzado psíquicamente” (p. 91) y plantea que “es posible tanto en el campo de la libido yoica cuanto en el de la libido de objeto” (p. 91). En lo que respecta a la elección narcisista, lo que se elige como objeto es la propia persona. Aquí se ama lo que uno es, fue, quisiera ser y “a la persona que fue una parte del sí mismo propio” (p. 87). La necesidad en este tipo de elección se sacia de ser amado.

Por otra parte, Freud (1914/1992b), en sus siguientes elaboraciones sobre el narcisismo, trajo los conceptos *yo ideal* e *ideal del yo*. Aunque pareciera no haber una distinción entre estos, Lagache (1961/2005) la hace en su texto *El Psicoanálisis y la estructura de la personalidad*, donde elabora sobre el yo ideal como un elemento integrado al sistema Superyó-Ideal del yo.

Este yo ideal se distingue por un ideal narcisista de omnipotencia donde las identificaciones son con figuras extraordinarias y tiene que ver con una identificación primaria con la madre que ha sido investida de omnipotencia. Por otro lado, el ideal del yo resulta de “la convergencia del narcisismo (idealización del yo) y de las identificaciones con los padres, con los substitutos y con los ideales colectivos” (Laplanche & Pontalis, 1967/2004, p. 180) y sirve como un modelo al cual el sujeto intentará acomodarse. En palabras de Lagache, mientras que el yo ideal es una identificación con la omnipotencia, el ideal del yo es una sumisión a la omnipotencia.

En *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud (1921/1992c) continúa elaborando sobre el ideal del yo en relación al amor, retomando el asunto de la idealización y cómo en el enamoramiento se dirige hacia el objeto una mayor cantidad de libido narcisista, ya que el objeto es tratado como el yo propio. Según Freud, el objeto “sirve para sustituir un ideal del yo propio, no alcanzado” (p. 106). De esta forma, “se ama en virtud de perfecciones a que se ha aspirado para el yo propio y que ahora a uno le gustaría procurarse, para satisfacer su narcisismo...” (p. 106). Si la idealización y el enamoramiento aumentan, el objeto es capaz de consumir al yo. Así comienzan a fallar las funciones del ideal del yo (por ejemplo, la crítica y la conciencia moral), y el sujeto cae en un estado de ceguera donde no puede dar cuenta de las fallas del objeto. Freud señaló que esto puede resumirse así: “el objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo” (p. 107).

Continuando con las reflexiones sobre la idealización (o alta estima/sobrestimación) que soporta la elección amorosa, resulta importante recurrir al texto *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*, pues sus elaboraciones aportan a nuestro tema de investigación al permitirnos continuar profundizando sobre la idealización, que también se destacó en nuestra revisión de literatura, además de ofrecernos un punto de partida para reflexionar sobre las degradaciones de la vida amorosa en la actualidad. Freud (1912/1992d) distingue dos corrientes

de la vida amorosa a las cuales llama corriente tierna y corriente sensual. Freud asegura que, de ambas, la tierna es la más antigua, pues es la que está ligada a la infancia y se ha constituido sobre las bases de la pulsión de autoconservación. Es decir, tiene que ver con las figuras parentales o aquellos encargados del cuidado y crianza durante la primera infancia. Esta cuestión tierna adquiere cierto erotismo pues Freud infiere que

las pulsiones sexuales hallan sus primeros objetos apuntalándose en las estimaciones {Schätzung} de las pulsiones yoicas, del mismo modo como las primeras satisfacciones sexuales se experimentan apuntaladas en las funciones corporales necesarias para la conservación de la vida. La «ternura» de los padres y personas a cargo de la crianza, que rara vez desmiente su carácter erótico («el niño es un juguete erótico»), contribuye en mucho a acrecentar los aportes del erotismo a las investiduras de las pulsiones yoicas en el niño y a conferirles un grado que no podrá menos que entrar en cuenta en el desarrollo posterior, tanto más si ayudan algunas otras circunstancias (p. 174).

Existe una fijación de la corriente tierna a estos objetos a lo largo de la infancia y tomarán cada vez más de ese erotismo que será desviado de sus metas sexuales.

En la adolescencia, surge la corriente sensual, la cual Freud (1912/1992d) describe como una poderosa debido a que no ignora sus metas. Aquí, el sujeto no deja de investir los objetos primarios de la infancia, pero se encuentra con la barrera del incesto, lo que lo lleva a dirigirse hacia otros objetos. Estos objetos se eligen según la imago infantil, que eventualmente trae de vuelta esa ternura que estaba vinculada a los primeros objetos. De esta forma, confluyen la corriente tierna y la sensual, y “el enamoramiento sensual conllevará la máxima estimación psíquica” (p. 175). Dicha estimación es característica, según Freud, del hombre. Sin embargo, esto puede fracasar en el desarrollo de la libido por dos factores. Por un lado, puede fracasar

debido a la frustración de no poder encontrar o elegir un nuevo objeto donde satisfacer la corriente sensual. Por otro lado, puede fracasar debido a una gran fijación de la corriente sensual a los primeros objetos.

Para Freud (1912/1992d), si estos dos factores son muy intensos, “entra en acción el mecanismo universal de la formación de neurosis” (p. 175) y la libido “se extraña de la realidad, es acogida por la actividad de la fantasía (introversión), refuerza las imágenes de los primeros objetos sexuales, se fija a estos” (p. 175). No obstante, la prohibición del incesto fuerza a la libido que se ha volcado sobre los primeros objetos a mantenerse inconsciente. Nada de esto altera el hecho de que se siga fantaseando lo que fracasó en el plano de la realidad, sustituyendo los objetos primarios por otros objetos. De hecho, según Freud “esas fantasías devienen susceptibles de conciencia en virtud de esa sustitución, pero en la colocación real de la libido no se consume progreso alguno” (p. 176). La libido se mantendría fijada a fantasías incestuosas inconscientes que puede llevar a la impotencia psíquica o del órgano sexual.

Para que se produzca la impotencia psíquica, común en los hombres, se requieren condiciones que Freud (1912/1992d) llamó benignas. Éste señala que es necesario que la corriente sensual no haya sido completamente restringida o bloqueada para conseguir su salida hacia la realidad. Sin embargo, para Freud “el quehacer sexual de esas personas permite discernir, por los más nítidos indicios, que no están respaldadas por la íntegra fuerza pulsional psíquica” (p. 176). De esta forma, su comportamiento sexual resulta caprichoso, puede perturbarse con facilidad, ser incorrecto en su ejecución y proporcionar poco placer. Además, la elección de objeto resulta limitada, ya que solo buscan objetos que no les recuerden a las personas incestuosas prohibidas.

La vida amorosa queda dividida por el amor celestial y terreno; así, “cuando aman no anhelan, y cuando anhelan no pueden amar” (Freud, 1912/1992d, p. 176). Al no poder experimentar amor y deseo (sexual) simultáneamente, buscan objetos a los que no estén obligados a amar, con el propósito de mantener alejada la sensualidad de los objetos amados. Si ese objeto les recuerda de alguna manera aquél que es prohibido, “sobreviene, de acuerdo con las leyes de la «sensibilidad de complejo» y del «retorno de lo reprimido», esa extraña denegación que es la impotencia psíquica” (p. 176). De acuerdo a Freud, los hombres tienden a recurrir a la degradación psíquica del objeto sexual como estrategia para protegerse de la perturbación que esto causa, reservando así la sobrestimación para el objeto incestuoso y sus subrogaciones. Una vez que logran degradar el objeto, se libera la sensualidad y puede experimentar placer. En este texto, Freud argumenta que esta impotencia psíquica es más común de lo que se cree y sostiene que es una característica que se encuentra en la vida amorosa de los hombres de cultura.

En cuanto a las mujeres, su reclusión y coartación de la sexualidad hacia la fantasía tiene grandes consecuencias, como volverse psíquicamente impotentes o frías cuando finalmente se les permite la actividad sensual. Sin embargo, Freud (1912/1992d) señala que la capacidad de sentir placer se reestablece cuando se encuentran en una relación amorosa secreta, siempre y cuando dicha relación se encuentre subordinada a la condición de lo prohibido. Esta condición de lo prohibido en las mujeres sería equivalente, para los hombres, a la necesidad de degradar el objeto sexual. Ambos tienen el objetivo de superar la impotencia psíquica que resulta del conflicto entre la corriente tierna y la sensual.

Hasta aquí, en estas elaboraciones de Freud, se puede observar cómo la cuestión del ideal resulta crucial para pensar la vida amorosa de los sujetos. La dificultad para renunciar a la primera satisfacción los lleva por un camino que tiene como fin alcanzar el ideal, lo que resulta

en una búsqueda infructuosa que está marcada por una imposibilidad estructural que Lacan llamará falta y que exploraremos más adelante. También se observa cómo la prohibición tiene un papel importante en la aparición del deseo. La pérdida del objeto de goce hace posible el deseo y la prohibición es parte de su estructura pues sin límites, ¿con qué coordenadas se navega? Esto también abre la pregunta por los límites en la actualidad, lo que resultará importante para las reflexiones posteriores, al igual que la pregunta por las degradaciones del amor actuales.

El asunto de los límites resulta importante para nuestro trabajo, ya que las redes sociales parecen ser un espacio sin límites, donde todo se puede. Por ejemplo, se puede construir cuidadosamente un yo ideal facilitando el despliegue de un narcisismo devorador. Al ser un espacio sin límites aparentes, ¿cómo las parejas inventan un modo de andar cuando se encuentran atravesadas por las redes sociales? La pregunta por los límites inevitablemente nos lleva al tema de la degradación de la vida amorosa. Las elaboraciones de Freud nos plantean fenómenos que tienen que ver con aquello que es permitido y aquello que es prohibido, ¿qué pasa con la vida erótica atravesada por la tecnología cuando hoy, más que tratarse de una prohibición parece tratarse de lo ilimitado?

### ***Freud, el amor y la repetición***

En sus elaboraciones teóricas, Freud da cuenta de la forma en que la repetición y el amor se juegan en la vida del sujeto, revelando cómo, según se pudo constatar en la sección anterior, la elección de una pareja se encuentra marcada por elementos inconscientes a partir de vivencias en la infancia. En *Tres ensayos de teoría sexual*, particularmente en donde elabora sobre el hallazgo del objeto, Freud (1905/1992e) habla sobre el desarrollo psicosexual durante la pubertad y señala que en esta etapa hay un cambio hacia el predominio de las zonas genitales. Freud también destaca la evolución del objeto de la pulsión sexual. Inicialmente, en la infancia, la satisfacción



sexual está conectada a la nutrición y se dirige hacia el pecho materno como objeto. Sin embargo, con el tiempo, el niño pierde este objeto externo y la pulsión sexual se vuelve autoerótica.

Después del periodo de latencia, se restablece la relación con un objeto externo en la pubertad. Freud sugiere que el acto de amamantar del pecho materno se convierte paradigmático para todo vínculo de amor y el “hallazgo {encuentro} de objeto es propiamente un reencuentro” (p. 203). Es decir, el sujeto se encontrará en la travesía imposible de recuperar lo perdido. Buscará en los objetos de amor, como señala Gómez (2015), aquello que le falta. De esta forma, se verá empujado hacia la búsqueda de la completud. La autora destaca que esta suposición de que existe otro que me complemente, así como el mito del reencuentro, funcionan como “un intento de respuesta y como antídoto a la no complementariedad” (p. 136). Según la autora, esta búsqueda se sostiene de la compulsión a la repetición. Por tal razón, Freud (1912/1992f) sostiene que la vida amorosa es gobernada por ésta. Su carácter compulsivo es producto de su condicionamiento infantil. De esta forma, el enamoramiento “consta de reediciones de rasgos antiguos, y repite reacciones infantiles” (Freud, 1915/1992f, p. 171).

A lo largo de sus elaboraciones teóricas, Freud nos da pistas sobre la manera en que la repetición y el amor configuran la vida del sujeto. Se ha ilustrado que esto está intrínsecamente ligado a elementos inconscientes arraigados en las experiencias infantiles. Esto es importante para nuestro trabajo porque nos permite continuar dando cuenta de lo que se juega en el amor en relación a lo inconsciente, y cómo pensarlo hoy atravesado por las redes sociales. Al ser las redes un espacio donde encontrar una pareja, ¿cómo se juega la búsqueda del objeto perdido en la virtualidad? Según lo expuesto en el capítulo I, las redes sociales son un espacio donde se juega el inicio, desarrollo y finalización de una relación de pareja. Ante esto, podría pensarse que las

redes sociales, al facilitar la construcción de un ideal, abonan a esa búsqueda engañosa de complementariedad.

### ***Amor y pérdida***

La vida de cada sujeto está marcada por la pérdida desde sus inicios. Es la pérdida la que de alguna forma nos mueve a buscar, sin mucho éxito, algo que colme el vacío que ésta dejó. Si la vida está atravesada por ella, el amor no es una excepción, así lo hemos podido constatar en las secciones anteriores. Además, en la revisión de literatura se pudo observar cómo la amenaza de la pérdida del objeto amado se juega en la red ante la abundante oferta de personas con quienes estar, y para tramitar la pérdida del objeto. Por consiguiente, resulta importante recorrer las formulaciones teóricas al respecto.

Freud (1917/1992g) elabora sobre la pérdida en un texto muy importante para sus propuestas teóricas: *Duelo y melancolía*. En este texto, Freud plantea que el duelo y la melancolía son una respuesta que se produce ante la pérdida del objeto y se dedicó a hacer una comparación entre ambas. Cabe mencionar que, en la nota introductoria de este texto, James Strachey señala que la elaboración de los conceptos de narcisismo e ideal del yo le permitió a Freud dar paso a este texto y el mismo puede considerarse una extensión del texto *Introducción al narcisismo*.

El duelo es una reacción ante la pérdida de un ser amado, un proyecto o ideal que se considera como un proceso normal que no debe perturbarse, sino darle un lugar y confiar que con el tiempo irá mejorando (Freud, 1917/1992g). La melancolía, por su parte, implica una pérdida de interés por el mundo exterior y de la capacidad de amar, así como una obstrucción de la productividad y una rebaja del sentimiento de sí que puede llevar al sujeto a autorreprocharse, auto denigrarse y castigarse. Para Freud, el duelo tiene rasgos similares, pero expresó que en éste

no se ve perturbado el sentimiento de sí. En el duelo, aunque en la realidad el objeto amado ya no existe, se desencadenará cierta resistencia a remover la libido que estaba enlazada a éste. El duelo, entonces, será un proceso lento y doloroso pues no se renuncia tan fácil y rápido a una posición libidinal. Mientras tanto, el objeto continuará existiendo en la psiquis y será sobre investido. Eventualmente, cuando se cumpla con el trabajo del duelo, el sujeto se liberará y podrá nuevamente hacer lazo con otro objeto.

En lo que respecta a la melancolía, Freud (1917/1992g) señala que ésta puede ser una reacción a la pérdida del objeto amado y también a una pérdida ideal. El objeto no necesariamente tiene que estar muerto sino que pudo perderse como objeto de amor. En la melancolía, el sujeto “sabe a *quién* perdió pero no lo *que* perdió en él” (p. 243). Para Freud, esto puede significar que la melancolía está relacionada a una pérdida de objeto que es inconsciente (al contrario del duelo, donde planteó que no hay nada inconsciente). Lo más característico del melancólico será el empobrecimiento del yo, donde éste se ubicará desde un lugar de insignificancia que resultará delirante. A partir de lo que dice el melancólico sobre sí mismo, se podrá observar que más que una pérdida de objeto de amor, se produce una pérdida del yo.

Freud (1917/1992g) argumenta que, cuando se le presta atención a lo que se produce a consecuencia del empobrecimiento del yo (por ejemplo, los autorreproches), se puede dar cuenta de que, así como algunos pueden ser genuinos también algo de ellos no se adecúa a su propia persona. En cambio, encajan mejor con otra persona a quien el melancólico ama, ha amado o amaría. Es decir, aquello que expresa el sujeto sobre sí mismo, aquello que se autorreprocha es realmente un reproche al objeto de amor, que ha rebotado sobre el yo. ¿Cómo esto llega a ocurrir? Freud indica que todo comienza con la elección de objeto y la libido que se deposita en él. Si el objeto de amor elegido comete una agravio, ocurre una sacudida que quiebra el vínculo y

provoca que la libido se retire hacia el yo, y esto lleva a una identificación con el objeto perdido. Este proceso transforma la pérdida de objeto en una pérdida del yo. De esta forma, el conflicto inicial entre el yo y la persona amada resulta en una división entre el yo crítico y el yo que fue alterado por la identificación con el objeto amado perdido.

A partir de esto, Freud (1917/1992g) nos lleva nuevamente al narcisismo, señalando lo siguiente “la melancolía toma prestados una parte de sus caracteres al duelo, y la otra parte a la regresión desde la elección narcisista de objeto hasta el narcisismo” (p. 248). Freud señala que la pérdida del objeto de amor es una vía por la cual la ambivalencia de los vínculos de amor se hace presente. Es decir, el odio y el amor hacia el objeto perdido coexisten. Y puede ocurrir que el amor por el objeto perdido lleve a una identificación narcisista (un intento de reemplazar al objeto perdido al identificarse con él) donde el odio se hace presente haciendo sufrir al objeto sustitutivo, ganando allí una satisfacción sádica. Dicho componente sádico, que se genera a consecuencia de tratarse a sí mismo como un objeto, provoca una hostilidad capaz de llevar al suicidio.

El asunto del duelo y la melancolía está anclado al objeto. Y nos recuerda que cada pérdida de objeto nos lleva a encontrarnos con la falta que éste velaba. ¿Y qué tiene que ver esto con el amor? El duelo es producto del amor, no hay amor sin duelo, tampoco sin experimentar la pérdida y dar cuenta de lo que no hay. A raíz de esto, resulta importante presentar la distinción entre falta y pérdida que elabora León-López (2011) a partir de la carta de Freud dirigida a Binswanger, donde Freud se cuestiona si el duelo se resuelve al sustituir el objeto perdido y hace alusión a un hueco, un resto que queda allí donde se perdió el objeto. Para León-López esto puede interpretarse desde Lacan “como la distancia entre eso que es del orden de la falta y eso que es del orden de la pérdida” (p. 70). Esto significa que, desde el orden de la falta, ocurre un

encuentro con la castración a consecuencia de la herida narcisista y la frustración imaginaria. Desde el orden de la pérdida, queda un saldo y esto implica un más allá de la castración que escapa a ser nombrado y abordado. En palabras de la autora,

la falta es en cierto sentido el fundamento del sujeto, pero esta falta no toma consistencia sino gracias a la experiencia de la pérdida, que es un más allá. La dimensión de la pérdida es otra cosa: la pérdida es eso que causa al sujeto, la pérdida anticipa el sujeto que recorre de nuevo el trayecto para llegar a su realización en tanto castración (p. 71).

Entonces, se entiende que la falta es estructural, sin embargo, el sujeto la experimenta como una pérdida del objeto que lo llevará a intentar recuperar aquello que cree perdido. Hasta aquí, damos cuenta de cómo la vida de cada sujeto se encuentra intrínsecamente ligada a la experiencia de la pérdida desde sus inicios y cómo este fenómeno no es ajeno a los asuntos del amor. Como indicamos en la introducción de esta sección, en el recorrido que hicimos en el capítulo I pudimos observar que en las redes sociales se juegan la falta y la pérdida en relación al amor. Señalamos que, al igual que las redes sociales pueden ser un espacio para tramitar un duelo, también pueden ser un espacio que sirva como defensa. Luego de este recorrido, podemos plantear que las redes sociales pueden ser un espacio donde puede jugarse el rechazo a la castración y la falta, lo cual abordaremos más adelante.

### ***Los celos desde Freud***

Un elemento que se destacó en la revisión de la literatura fueron los celos en la pareja, el temor a la infidelidad y la vigilancia virtual a consecuencia del uso de las redes sociales. Por tal razón, en esta sección se trabajará con el texto de Freud *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*. Los celos, para Freud (1922/1992h), juegan un papel importante en la vida anímica inconsciente y representan un estado afectivo normal. No

obstante, también hay celos que pueden apartarse de la normalidad. Freud clasifica los celos de la siguiente forma: 1) de competencia o normales, 2) proyectados y 3) delirantes.

Los celos normales se caracterizan por integrar elementos de duelo, narcisismo y hostilidad. El sujeto siente dolor por la pérdida de objeto de amor, experimenta una herida narcisista, alberga sentimientos hostiles hacia quienes han sido escogidos por encima de él y se critica a sí mismo, culpándose por la pérdida del amor. Estos celos tienen sus raíces en el inconsciente, especialmente en las experiencias afectivas de la infancia, el complejo de Edipo (la rivalidad edípica) y/o el complejo de los hermanos. Freud (1922/1992h) sostiene que los celos pueden ser experimentados bisexualmente, lo que significa que un hombre, además de sentir dolor por la mujer que ama y hostilidad hacia los rivales masculinos, también puede experimentar un duelo por otro hombre al que ama inconscientemente y podría desarrollar sentimientos de odio hacia la mujer, considerándola como una rival.

Por otro lado, los celos proyectados tienen su origen en la infidelidad llevada al acto o reprimida. Para Freud (1922/1992h), la fidelidad es una lucha constante contra tentaciones y, quienes las nieguen, encontrarán algún mecanismo inconsciente para aliviarlas. Ese mecanismo inconsciente puede ser la proyección. Es decir, para quedar libre de culpas y encontrar alivio, proyectará en aquél que debe fidelidad, sus propios impulsos de infidelidad. Para la época de Freud, las costumbres sociales permitían aliviar las tentaciones con el “*flirt social*”. En este momento social, las dos partes de un matrimonio se permitían cierto grado de coquetería sin recriminaciones. Sin embargo, Freud señala que los celosos no admiten esto, no creen que el “*flirt social*” pueda ser una garantía contra la infidelidad y tampoco creen que sea posible revertir o detener el camino hacia la infidelidad una vez que se ha iniciado. Esta alusión a la época de Freud abre la pregunta por la nuestra, ¿acaso serán las redes uno de los modos en que se permite

socialmente aliviar las tentaciones? La pregunta resulta importante al observar que en las redes existen diversos discursos que resultan en una paradoja. Por un lado, se dice que un me gusta, un comentario y/o un mensaje no es una infidelidad mientras no se materialice en persona o las conversaciones se suban de tono. Por otro lado, hay quienes dicen que estos actos son desde un inicio una forma de ser infiel.

Por último, están los celos delirantes, que igualmente provienen de deseos de infidelidad reprimidos y son una forma de paranoia. Según Freud (1922/1992h), lo que los distingue es que los objetos de sus fantasías son del mismo sexo. Estos pueden involucrar una proyección de deseos homosexuales reprimidos como forma de defenderse ante estos sentimientos. En el caso de los hombres, señala Freud, éstos pueden defenderse con esta fórmula: “yo no soy quien lo ama; ella lo ama” (p. 219).

En fin, los celos tienen que ver con experiencias de la vida infantil vinculadas a aspectos edípicos y/o fraternos. Nuevamente nos llevan a la relación particular del sujeto con el objeto pues los celos, desde la perspectiva freudiana, tienen que ver con el amor y la pérdida, ya sea ésta real o supuesta. Aunque también cargan consigo elementos proyectivos, persecutorios y delirantes.

### **Un recorrido lacaniano por el amor**

Continuaré este recorrido con las ideas de Lacan sobre el amor. De forma general, me adentraré en el estadio del espejo, los celos, el amor como pasión imaginaria, el amor como un don, el lugar de la demanda, el fantasma en las cuestiones del amor, el duelo, las cuestiones del goce y el aforismo “No hay relación sexual”.

### *El estadio del espejo*

En la revisión de literatura se constata la prevalencia del registro imaginario en las dinámicas presentes en las redes sociales y las relaciones de pareja. Estas elaboraciones de Lacan son importantes para nuestro trabajo, al permitirnos pensar aquello que hemos identificado en las redes sociales respecto a la proyección de un ideal. Lacan introdujo el registro imaginario como uno de los tres registros que componen el modelo del aparato psíquico, junto con el registro simbólico y el registro real. Lo imaginario se caracteriza por la imagen, la imaginación, el engaño y el señuelo (Evans, 1996/2007). Según Evans, su base es la formación del yo en el estadio del espejo.

Lacan (1949/2014a) propuso entender el estadio del espejo como una identificación, es decir, como “la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen” (p. 100). En el estadio del espejo el infante, con cierto júbilo, se reconoce en él y construye la ilusión de una imagen unificada que dará paso a la constitución del yo. Ante este júbilo, habrá un tercero que servirá como testigo y que se encargará de nombrar y validar dicha imagen. Sin embargo, antes de esto, el infante experimentará una fragmentación del cuerpo producto de la falta de coordinación motora. Cuando el niño se mira en el espejo, consigue superar la impotencia motriz y supone anticipar un grado de coordinación que realmente no ha alcanzado, por lo que el espejo adquiere un carácter ortopédico (García, 2022). Se genera la ilusión de una imagen unificada, que supone la aparente conquista sobre el cuerpo fragmentado, donde se produce la identificación con la propia imagen especular.

Como se mencionó en el párrafo anterior, la identificación implica asumir una imagen. Para García (2022), esto significa reconocerse y apropiarse de ella. Aunque estructurante, esta identificación también resulta alienante, revelando cómo el yo es producto del desconocimiento



(Evans, 1996/2007). A la identificación especular se le conoce como imaginaria o primaria, y a partir de ella se conforma el yo ideal, que, según García, acompañará al yo en su intento de recuperar la omnipotencia primitiva y “tendrá que ver con la exigencia de perfección, pues empuja al yo a una imagen de grandeza sin fallas” (p. 39). La identificación constituirá en el hombre, según Lacan (1946/2014b), un “nudo imaginario, absolutamente esencial, al que oscuramente, y a través de las inextricables contradicciones doctrinales, ha no obstante admirablemente designado el psicoanálisis con el nombre de narcisismo” (p. 183).

### ***Los celos desde Lacan***

En esta sección abordaremos la perspectiva lacaniana de los celos, con el mismo fin que abordamos la perspectiva freudiana. Pues, como destacamos en la sección de los celos freudianos, en la revisión de la literatura se destacaron los celos en la pareja como consecuencia del uso de las redes sociales. En la previa sección referente al estadio del espejo, se elaboró sobre la identificación imaginaria como un componente fundamental del estadio, donde el niño se reconoce y asume una imagen. Este pequeño otro del espejo representa esa imagen proveniente de afuera que contribuye a la constitución del yo, y que también se manifiesta tanto en el enamoramiento como en instancias de rivalidad imaginaria (Quepfert, 2020). Según el autor, a partir de esto puede surgir una identificación narcisista con el semejante o fenómenos de segregación o exclusión del vínculo social. El autor también destaca que esto representa el origen de la agresividad humana. Para éste, siguiendo a Lacan,

ese momento constitutivo del yo en relación a una imagen (ideal) del otro sería el lugar del amor en tanto narcisista, o el de la rivalidad imaginaria, donde predominaría el odio, fuente de los celos y de las vivencias paranoides (p. 1).

En el escrito *El complejo, factor concreto de la psicología familiar*, Lacan (1938/2003) elabora los celos desde el complejo de la intrusión, lo que “representa la experiencia que realiza el sujeto primitivo, por lo general cuando ve a uno o a muchos de sus semejantes participar junto con él en la relación doméstica: dicho de otro modo, cuando comprueba que tiene hermanos” (p. 44). A partir de los celos infantiles y los hallazgos de las investigaciones psicoanalíticas, Lacan señala que los celos, en sus orígenes, representan una identificación mental de naturaleza imaginaria y no una rivalidad vital. En este escrito, Lacan explora la dinámica de identificación mental entre niños de 6 meses a 2 años cuando se confrontan en parejas sin la presencia de un tercero. En esta dinámica se destacan diversas reacciones que sugieren una comunicación entre los niños. Entre estas, Lacan menciona la rivalidad, donde los niños muestran una adaptación de posturas y gestos, creando una conformidad en su alternancia y una convergencia en su serie. Esta adaptación sugiere el reconocimiento de un rival o un “otro” como objeto.

Lacan (1938/2003) subraya que esta reacción, aunque precoz, está determinada por un límite en la diferencia de edad que no puede ser superado. Si esta condición no se cumple, las reacciones entre los niños toman un valor diferente, según observado en el alarde, la seducción y el despotismo. Para comprender esto, Lacan acude a ejemplos como el de la seducción y se pregunta dónde está el seductor en el niño que seduce a otro. A partir de este y otros ejemplos, Lacan plantea la paradoja donde cada compañero “confunde la parte del otro con la suya propia y se identifica con él; pero también la de que puede mantener esa relación con una participación realmente insignificante de ese otro y vivir toda la situación por sí solo” (p. 47).

Los celos son producto de la dimensión imaginaria, y usualmente es el hermano “el objeto electivo de las exigencias de la libido” (Lacan, 1938/2003, p. 48). Lacan señala la existencia de una confusión en este objeto, ya que se ven involucradas dos relaciones afectivas:

amor e identificación. Esto, a lo que Lacan llama ambigüedad original, será encontrado nuevamente en el adulto, particularmente en la pasión de los celos amorosos que puede apreciarse a partir del interés que el sujeto muestra sobre la imagen del rival. Un interés que se afirma como odio (o sentimiento negativo) y se origina en el objeto supuesto de amor. Sin embargo, este interés puede dominar el sentimiento amoroso hasta llevar al sujeto a interpretarlo como un aspecto esencial y positivo de la pasión. Este interés también llevará a confundir la identificación y el amor, conduciendo al sujeto a conferirle a la pasión una cualidad que la asemeja a la obsesión.

Por otro lado, Lacan (1938/2003) aborda la relación entre agresividad, la identificación y la situación fraterna primitiva. Destaca que la agresividad se muestra como secundaria a la identificación, especialmente en el contexto de la situación fraterna. Lacan discute la aparición de los celos relacionados a la lactancia y sugiere que los celos pueden surgir incluso cuando no hay competencia vital con un hermano, requiriendo previamente una identificación con el estado del hermano. Por otra parte, Lacan señala que la tendencia sadomasoquista de la libido en ese estadio implica que la agresividad está dominada por la economía afectiva y está sustentada y actuada a través de la identificación con el otro, objeto de la violencia.

Lacan (1938/2003) también habla del papel dual del masoquismo en el sadismo y cómo Freud vincula el instinto de muerte al enigma del masoquismo en la economía de los instintos vitales. Sugiere que el deseo de muerte tiene su origen en el malestar del destete, y el masoquismo primario representa el momento en el que el sujeto asume y reproduce ese malestar, sublimándolo y superándolo a través de sus primeros actos de juego. La identificación con el hermano completa este desdoblamiento al proporcionar la imagen que fija uno de los polos del masoquismo primario, generando la violencia del asesinato imaginario del hermano, que no está

relacionada con la lucha por la vida, sino con la repetición de la imago de la situación materna y el deseo de muerte. Este fenómeno se considera secundario a la identificación.

Más adelante, Lacan (1938/2003) señala que “el yo se constituye al mismo tiempo que el otro en el drama de los celos” (p. 57). Y a partir de este hecho se puede dar cuenta de “las coordenadas psíquicas y somáticas de la agresividad original” (Lacan, 1985 en Salamone, 2020, p. 98). Por otro lado, Salamone expone que la tensión libidinal impulsa al sujeto a buscar constantemente una unidad ilusoria que lo lleva a alienarse de sí mismo y encontrar su lugar en la agonía del desamparo, revelando un destino singular y trágico. En la manifestación de los celos, señala Salamone, se identifican los signos del daño causado por una libido negativa a través de la cual golpea la pulsión de muerte. Esto muestra que el sujeto no puede acceder a una experiencia de totalidad. Cuando despierta de la pasión celosa, queda iluminado el deseo capaz de sacudir al sujeto al revelar su falta en la forma del Otro. Salamone concluye diciendo que:

los celos enfrentan al sujeto a esa pérdida del objeto nunca reencontrado. A la vez se pone en evidencia la pérdida de algo esencial en la imagen. La imagen que se cela, más que la del semejante, es la del propio sujeto, imagen fundadora del deseo (p. 99).

Por otra parte, Lutereau (2013) hace un recorrido por los celos articulándolos con el saber. Para realizar dicha articulación recurre a los celos proustianos y señala cómo los celos no tienen la finalidad de rodear la verdad sino enmascararla con el saber. Según Lutereau, “el celoso no es un amante del conocimiento, sino de la suposición” (p. 11). Para el autor, existen celos que suponen alcanzar el goce femenino a través del saber. Sin embargo, en el intento inevitablemente sucumben a la imposibilidad. Los celos buscan desmentir con el deseo de saber un imposible, ya que éstos se fundan en una imposibilidad de decir de lo real (André, 1991 citado en Lutereau, 2013, p. 11).

Lutereau (2013) sostiene que los celos actúan como un signo que apunta a la realidad de la castración y la ineludible división del goce. Según André (1991, citado en Lutereau, 2013) esta división se evidencia en la creencia del celoso en la consistencia de aquello que se le oculta. De esta forma, se percibe a sí mismo como despojado de un deseo desconocido que supone presente en su pareja o rival. La mirada y su relación con el deseo de saber son elementos cruciales en el juego del celoso, identificados por Lutereau (2013) como un rasgo suplementario. Como el celoso quisiera verlo todo, esto provoca que la visión y el saber converjan. De esta forma, “los celos están al servicio de impulsar un deseo escópico” (p. 12). Para Lutereau, el celoso quiere ver todo con la condición de no confirmar lo que supone, aferrándose de las pistas y signos que pueden confirmar el engaño.

A lo largo de esta sección sobre los celos y el complejo de intrusión, se puede dar cuenta que los celos encuentran sus raíces en la identificación imaginaria. Y al final, resulta ser otra forma en la que el sujeto se encuentra atravesado por la falta, la trama del deseo y el goce así como la pérdida. Las elaboraciones de Lutereau (2013), nos otorgan otras pistas a seguir en relación a la mirada, que dialogan con nuestro tema de interés. Como constatamos en el capítulo I, la mirada es un elemento esencial de las redes sociales que es constantemente convocado hasta propulsar el deseo y pulsión escópica. Por consiguiente, no es una sorpresa que en las investigaciones reportadas en la revisión de literatura este fuera un factor tan destacado, ya que en las redes sociales encontramos los ingredientes completos de la receta de los celos: la mirada, el saber, las pistas y los signos.

### ***Pasiones: Lo imaginario en el amor***

Como destacamos en la sección del estadio del espejo, el registro imaginario fue prevalente en nuestra revisión de literatura. Por tal razón, en esta sección se esbozarán algunos

elementos de lo imaginario en el amor. En el *Seminario I*, Lacan (1975/1981) retoma las elaboraciones de Freud respecto al narcisismo y señala que ambos tipos de elección de objeto están fundados en una inversión de identificación que tiene un carácter especular, dándole un lugar central al registro imaginario en la elección de objeto de amor, pues “la relación imaginaria primordial brinda el marco fundamental de todo erotismo posible” (p. 259). En este seminario, Lacan plantea que el amor es un fenómeno que ocurre a nivel de lo imaginario porque provoca “una verdadera subducción de lo simbólico, algo así como una anulación, una perturbación de la función del ideal del yo” (p. 215). Aunque el ideal del yo es el otro en tanto hablante e implica una relación simbólica, éste puede llegar a situarse en el mundo de los objetos a nivel del yo ideal y producir una captación narcisista. Esto, para Lacan, se resume de la siguiente forma: “cuando se está enamorado, se está loco” (p. 216). Según Álvarez et al. (2017), esto se refiere a que el amor “comparte con la locura el hecho de ser un sostén de la infatuación imaginaria” (p. 2) lo cual implica estar capturado por el yo ideal.

El amor como pasión imaginaria es un intento por capturar al otro en sí mismo como objeto. El deseo de ser amado implica que el objeto amante sea absorbido y sometido en la particularidad de uno mismo como objeto, aquél que desea ser amado, le satisface muy poco ser amado por su bien, pues quiere ser amado hasta un punto de subversión, ser amado por todo y no solo por su yo. En el *Seminario II*, Lacan (1973/2010a) señala que:

como espejismo especular, el amor tiene esencia de engaño. Se sitúa en el campo instituido por la referencia al placer, por ese significante único requerido para introducir una perspectiva centrada en el punto ideal, I mayúscula, que está en el Otro, desde donde el Otro me ve tal como me gusta que me vean (p. 276).

Este elemento de espejismo engañoso lleva a la creencia de que existe la complementariedad entre los sexos. Es una ilusión que intenta cubrir lo imposible y saciar la falta. Pero Lacan (1998/2010b) en su *Seminario 5* señaló algo importante que rompe con esta ilusión, y es que el amor “es dar lo que no se tiene” (p. 359), y que más adelante, en el *Seminario 12*, reformuló de la siguiente forma “el amor es dar lo que no se tiene a alguien que no quiere eso” (1965, p. 59). Para Miller (2011), esto quiere decir que amar es poder reconocer la propia falta para así poder ubicarla en el otro. No significa dar lo que se posee, sino dar aquello que va más allá de uno mismo. Esto nos llevará a una cuestión del amor que será pensada desde lo simbólico.

Pues, aunque en los inicios toda relación objetal se encuentra dentro de la lógica imaginaria y narcisista, ésta lo trasciende porque su realización en el plano imaginario resulta imposible ya que, como señala Lacan (1975/1981),

no hay amor que funcionalmente pueda realizarse en la comunidad humana si no es a través de un pacto que, cualquiera sea la forma que adopte, siempre tiende a aislarse en determinada función, a la vez en el interior del lenguaje y en su exterior. Es lo que se llama la función de lo sagrado; función que está más allá de la relación imaginaria (p. 259).

El amor, entonces, debe pensarse más allá del registro imaginario, y este pacto supondría algo de lo simbólico operando en las cuestiones del amor. Esto nos convoca a cerrar este recorrido con una pregunta, si el amor debe pensarse más allá del registro imaginario, ¿cómo se juega esto en las parejas contemporáneas? ¿ante cuales retos se enfrentan frente a lógicas tan imaginarizadas? ¿qué implica y cómo se juega el pacto de amor en la actualidad?

### *El lugar del fantasma en el campo del amor*

Desde el *Seminario 6*, Lacan (1959/2015) aborda la fórmula del fantasma y su función para el psiquismo, así como para los modos en que el sujeto se enlaza con el Otro y con los otros. La fórmula del fantasma ( $\$ \diamond a$ ) se inscribe en el escenario de una pregunta, la cual no se encontrará la respuesta, que el sujeto le plantea y dirige al Otro: ¿qué quieres? *Che vuoi?* De esta forma, el deseo y el fantasma están entrelazados, ya que, en el fantasma, la S tachada responde al sujeto afectado por el significante, situándolo en una relación con el objeto *a* desde una coyuntura imaginaria. Lacan aclara que *a* es el objeto en el deseo y no el objeto del deseo. Asimismo, el fantasma permite que el sujeto genere una respuesta al deseo del Otro y le proporciona las formas para lidiar con la interrogante sobre lo que el Otro quiere de él. En palabras de Lacan, la fórmula del fantasma significa lo siguiente:

en la medida en que el sujeto está privado de algo de sí mismo que ha tomado el valor del significante mismo de su alienación -ese algo es el falo-, en la medida en que el sujeto está privado de algo que atañe a su vida misma por haber tomado el valor de lo que lo liga al significante, un objeto particular deviene objeto de deseo (p. 361).

Según Evans (1996/2007), el fantasma desempeña una función protectora al presentarse como una escena fantasmática que actúa como defensa frente a la castración. Es decir, el fantasma es entendido como una forma relativamente estable de defenderse de la falta en el Otro. El autor destaca la importancia de prestar atención a los elementos singulares que caracterizan el guion fantasmático de cada sujeto, ya que estos elementos revelan el modo de goce del sujeto, aunque de forma distorsionada. Esta distorsión, según Evans, “evidente en el fantasma lo signa como una formación de compromiso; el fantasma es lo que permite al sujeto sostener su deseo y



también aquello por lo cual el sujeto se sostiene a sí mismo en el nivel de su deseo que desaparece” (p. 91).

Que el fantasma sea una organización que responde a la falta del Otro implica que el sujeto crea una ficción como respuesta a esa falta (Mólica, 2018). Según Mólica, esta respuesta representa lo mejor que puede dar el sujeto ante tal situación, lo que explica por qué el fantasma funciona como una ficción. Sin embargo, también funciona como un axioma, definido por la autora como aquél “que sostiene la materialidad de una escena que organiza la realidad para el sujeto, y que por tanto no se discute” (p. 4). Es decir, el fantasma actúa como un axioma para el sujeto respecto a sus formas de ver el mundo a su alrededor (Fink, 2005). No obstante, Mólica subraya la importancia de distinguir este axioma de la idea de una verdad absoluta y definitiva, ya que el fantasma no constituye “una verdad última y definitiva, pero es sí una condición absoluta” (p. 4). Por consiguiente, esto implica que en un análisis no se busca desarmar el axioma, sino localizarlo para posibilitar un reposicionamiento respecto a la escena fantasmática.

Ahora bien, ¿cuál es lugar del fantasma en relación al amor? Fink (2005) indica que en el fantasma se encuentra el escenario edípico completo. Por lo tanto, según Miller (2011), cuando se reconstituye la genealogía del fantasma, lo que se va a encontrar “al inicio es una cuestión de amor” (párr. 16). Miller (1989/2018) sostiene que el amor se sustenta en el fantasma y argumenta que está condicionado por un escenario fantasmático donde el fantasma actúa como sostén imaginario. Sin embargo, Miller (2011) señala que, aunque el fantasma sea una escena, también es el resultado de una transformación simbólica que convierte la escena en una “significantizada, coagulada, hierática, sagrada” (párr. 18). Dirá Miller que

se parte de una pregunta sobre el amor, y se llega a la escena separada. Estas imágenes indelebles, si bien pertenecen a lo imaginario, sólo toman su función de lo simbólico: la historia de la que se desprende el recuerdo encubridor (párr. 18).

Siguiendo a Gómez (2015) en su lectura de Freud y Lacan, podría decirse que siempre es el fantasma el que sostiene la elección de objeto en la neurosis. Según la autora,

sería en ese escenario en donde el sujeto pone a jugar el entramado de personajes, lugares y funciones que crean la necesidad para el amor. Este es el registro del *automaton* que da cuenta de las distintas determinaciones que el sujeto porta y por las cuales es portado, traduciendo la vertiente sintomática del amor. En este escenario, el sujeto no puede hacer otra cosa que jugar el libreto que su fantasma le impone, libreto que le asegura un cierto lugar y una cierta modalidad de satisfacción” (pp. 141-142).

La autora señala, además, que la elección afectiva no se limita únicamente al *automaton*<sup>4</sup>, sino que también implica lo que Lacan denomina la *tyché*<sup>5</sup>, es decir, “ese momento en el cual el sujeto encuentra los límites de dichas coordenadas en la conmoción del encuentro” (p. 142).

A lo largo de este recorrido, hemos explorado la función del fantasma en el sujeto, particularmente en lo que respecta al amor. Esto es relevante porque, como se ha destacado, el fantasma funciona como los lentes a través de los cuales el sujeto percibe el mundo y es lo que sostiene la elección de objeto. Para el propósito de este trabajo, es crucial tener presente cómo las redes sociales ponen a jugar el fantasma con relación al amor y la falta, al plantearnos la siguiente pregunta ¿cómo la organización de las redes sociales facilita el juego de la clave fantasmática?

---

<sup>4</sup> Coordenadas inconscientes para la elección del objeto/repetición

<sup>5</sup> El encuentro con lo real

### *El duelo desde Lacan*

Así como abordamos el duelo desde Freud, también lo haremos desde Lacan, ya que, como mencionamos con anterioridad, en la revisión de literatura se destacó cómo la amenaza de la pérdida del objeto amado se juega en la red. En lo que respecta al duelo, Lacan (1959/2015) se sirve de éste para plantear la relación entre el objeto y el fantasma. El duelo es una pérdida que resulta desgarradora e intolerable para el sujeto porque perdió un ser esencial y esto le provoca un agujero en lo real. Este agujero en lo real se convierte en el lugar donde se proyecta el significante faltante. Un significante que resulta esencial en la estructura del Otro, y que su ausencia convierte al Otro en incapaz de dar una respuesta. Dicho significante es el falo bajo el velo. Lacan, entonces, se refiere al trabajo del duelo como una forma donde se pone en juego todo el sistema significante para hacer frente a la ausencia real, al agujero. Así que, para que el objeto de deseo se constituya en el fantasma, debe ocurrir un proceso de duelo que implica la privación del falo. En palabras de Allouch (1997/2011), la privación del falo, el sacrificio, apunta a una misma acción que permite que marche la estructura imaginaria del fantasma. El falo, entonces, resulta central en la constitución subjetiva y todo lo que esto implica en relación al *partenaire*.

El duelo por el falo instauro la forma en que se jugarán los duelos a lo largo de la vida. En dicho duelo, hay una exigencia inicial de carácter narcisista que se ubica en el plano de lo imaginario y le da al falo su valor (Lacan, 1959/2015). Según Lacan, la pérdida del falo se presenta como el resultado último de las exigencias edípicas. Según la lectura que Lacan hace de Freud, en un momento crítico, el sujeto se enfrenta a la castración y privación del falo, optando por abandonar una parte de sí mismo, que luego quedará prohibida, en lugar de renunciar al falo.

El sujeto deja de zozobrar el “*affaire* fundamental”<sup>6</sup> debido a su relación narcisista con el falo, y el resultado de ese *affaire* será “la pérdida del falo experimentada como tal -pérdida radical que ninguna satisfacción podría llegar a colmar” (p. 383), donde la exigencia de amor “ha comenzado a expresarse en el campo organizado de la relación simbólica” (p. 383), lo que se ha denominado como el lugar del Otro.

Como dirá Allouch (2011), el duelo no solo se tratará de la pérdida de alguien, lo que representa un agujero en lo real, también consistirá en convocar en ese lugar a un ser fálico para poder sacrificarlo. De esta forma, el sujeto perderá a alguien y también como suplemento, una pequeña parte de sí. Para Lacan (1959/2015), lo que se produce en ese momento guarda relación con un mecanismo psicótico pues el sujeto sólo puede responder al duelo por el falo con una textura imaginaria. Según Lacan, lo que Freud identifica como aquello que constituye el lazo narcisista del sujeto con el falo, “permite identificar el falo con algo que en el sujeto representa sobre el plano imaginario la falta como tal” (p. 383).

Según las interpretaciones de Gerez-Ambertín (2005), en el *Seminario 6* la cuestión del duelo estará en torno al falo y la privación. Sin embargo, en el *Seminario 10*, el énfasis será en relación al objeto *a* y “al lugar del doliente como objeto causa del deseo” (p. 183). Gerez-Ambertín señala que lo anterior queda plasmado en esta aseveración de Lacan (1963) donde dijo lo siguiente:

Solo estamos de duelo por alguien de quien podemos decirnos *Yo era su falta*. Estamos de duelo por personas a quienes hemos tratado bien o mal y respecto a quienes no sabíamos que cumplíamos la función de estar en el lugar de su falta. Lo que damos en el amor es esencialmente lo que no tenemos, y cuando lo que no tenemos nos vuelve hay,

---

<sup>6</sup> La relación de amor según se le presentó en la dialéctica parental a la tuvo que introducirse

sin duda, regresión y al mismo tiempo revelación de aquello en lo que faltamos a la persona para representar dicha falta (p. 155).

El duelo también hace vacilar al fantasma, se sufre un colapso donde queda expuesto lo real, sin una trama significativa ni respuesta inmediata desde lo imaginario-simbólico (Elmiger, 2010).

En fin, Lacan señala que el proceso de duelo, donde el sujeto queda privado del falo, es necesario para que el objeto de deseo se constituya en el fantasma. Un camino que nos llevará irremediamente a encontrarnos con la falta, las renunciaciones y las pérdidas.

### ***Más allá de lo imaginario – el amor como un don***

En el *Seminario 4*, Lacan ubica el estatuto simbólico del amor relacionado no a la presencia de objeto sino a su falta (Igielberg, 2017). Lacan (1994/2008a) da cuenta de las formas de la falta de objeto. Señala que la deuda simbólica, el daño imaginario y el agujero real son tres términos de referencia de la falta de objeto. La deuda simbólica se refiere a la castración, se vincula con un orden simbólico instituido e implica la noción de la ley. El objeto de la castración es un objeto imaginario, el falo. El agujero real se refiere a la privación, “la falta en lo real de un objeto simbólico” (Evans, 1996/2007, p. 152). Este objeto es el falo simbólico y lo que genera la falta es el padre imaginario. La frustración (daño imaginario) remite a la primera edad de la vida y está relacionada con las experiencias preedípicas. De esta forma, constituirá el terreno preparatorio, base y fundamento del Edipo. Aquí el objeto tiene que ver con un objeto real, aunque la frustración sea imaginaria.

La frustración es la totalidad de huellas reales que han sido vividas por el sujeto en un momento del desarrollo en el que su relación con el objeto real se focaliza en la imago del seno materno (Lacan, 1994/2008a). Esto será importante, ya que a partir de ahí se formarán en el sujeto las primeras vertientes y se inscribirán sus primeras fijaciones libidinales. Según Lacan, en

el origen de la frustración hay dos vertientes enlazadas: el objeto real y el agente. Con el objeto real, Lacan plantea que éste ejerce su influencia mucho antes de ser percibido como objeto. Dirá que “solo en función de una periodicidad en la que pueden aparecer agujeros y carencias, podrá establecerse cierta forma de relación del sujeto que no requiere en absoluto admitir (...) distinción de un yo y un no yo” (p. 68) según ocurre en la posición autoerótica de Freud donde no hay una constitución del otro.

Lacan (1994/2008a) señala que el objeto solo opera en relación con la falta, y para elaborar sobre esto resulta necesario para Lacan introducir la noción de agente, que en estas elaboraciones será la madre quien ocupe ese lugar. La primera constitución del agente de la frustración remite a la dinámica de presencia-ausencia, de la cual la madre será parte. Lacan le asigna el símbolo S(M) a la frustración. La dinámica de presencia-ausencia se articula desde el registro de la llamada que se produce cuando la madre está ausente y que, cuando hace presencia, es rechazada en ese mismo registro a través de la vocalización. Para Lacan, esta llamada es la que permite trazar algo del orden simbólico. Es decir, le permite al sujeto conectar “la relación real con una relación simbólica” (p. 69).

Lacan (1994/2008a), se pregunta qué pasa cuando la madre no responde a la llamada del sujeto y contesta que ésta *cae*. Pasa de estar inscrita en la estructuración simbólica como objeto presente-ausente en función de la llamada, a un objeto real. Es decir, se convierte en una potencia. Esto representa un apunte hacia la estructuración de toda la realidad. Una realidad que se crea cuando, al dirigirse al objeto, se encuentra con algo distinto. De forma sucesiva, la posición del objeto da un giro, los objetos que solían ser de satisfacción “se convierten por intervención de esa potencia en objetos de don” (p. 70). La madre, entonces, se ha vuelto real y

el objeto simbólico. Un objeto que contará como testimonio del don que proviene de la potencia materna.

Ese don mencionado en el párrafo anterior es signo de amor (Igielberg, 2017). Según Sauval (2008) y sus interpretaciones de Lacan, la frustración de amor es la que le abre las puertas a la dimensión simbólica, al fundarse en la anulación del goce de objeto, a diferencia de la frustración de goce, la cual dejará al sujeto cautivo de la agresividad imaginaria con el semejante. Según Igielberg, esta falta posibilitará la búsqueda de Otro que no sea aquél que representa la función materna, precisando hacia donde “se organizará toda la proeza del sujeto por encontrar en los límites del vacío que marca la falta, la respuesta a su demanda” (p. 388). De acuerdo con Igielberg, la frustración de amor posibilitará la dimensión del deseo. De esta forma, apunta Igielberg, el vínculo entre amor y deseo muestra la posición del sujeto entre la demanda y un más allá de ésta. Dice Sauval que “el amor metaforiza y el deseo es metonimia (...) el deseo resalta la nada en juego en el don (...) el amor en cambio, resalta el signo” (p. 18).

Igielberg (2017) señala que la frustración de amor será resuelta por el sujeto con una proyección imaginaria. El autor señala que el velo que cubrirá el objeto permitirá representar la falta que liberará al sujeto de la creencia de la diferencia entre los sexos, ya que es sobre el velo que se puede dibujar lo que falta más allá del objeto. Bajo esta perspectiva, el amor ya no se dirigirá hacia el objeto de satisfacción, sino que se enfocará en el ser, donde el don de dar o no dar de la madre “estará marcado por un lado por el don de lo que no se tiene (en cuanto a su falta en ser), y por el otro el don de dar por nada” (p. 388). Este don prescindirá de la satisfacción y apuntará a la no satisfacción. El objetivo del amor será el *ser* (Volpatti, 2014). Según Volpatti, el don activo del amor se trata justamente de eso, de apuntar hacia el ser del Otro y no su especificidad. Volpatti señala que este amor va más allá de las imágenes narcisistas y del

cautiverio imaginario apuntando a la singularidad del sujeto amado. Esto implica que el sujeto escogerá a uno entre muchos y, por tal razón, el amor no puede sostenerse desde ideales estéticos (Brunstein, 2016). Para Brunstein, el amor está más cerca de la falla que de la perfección y la posibilidad de un vínculo se encuentra en ese punto en que los sujetos vacilan, en el agujero.

Se ha podido constatar que la frustración tiene sus bases en la relación de la madre y el niño que lleva, sucesivamente, a una demanda. Una demanda que, siguiendo a Lacan, será demanda de amor. Así que, a partir de este párrafo, nos enfocaremos en esto. Según Miller (2011), Lacan distinguió entre demanda simple y la demanda de amor. La demanda simple implica la necesidad y tiene algo por objeto mientras que la demanda de amor es una demanda de nada. La demanda de amor demanda lo que sea, siempre y cuando tenga el valor de prueba de amor. En palabras de Miller

La demanda surgida de la necesidad se dirige al Otro en la medida en que el Otro tiene, mientras que la demanda de amor se dirige al Otro en la medida en que no tiene. Esto es lo que justifica definir el amor como el don de lo que no se tiene: dar prueba de la propia falta (párr. 19).

Así que, el amor como don se apoya en un dar singular, donde aquello que no se tiene, que es el falo, puede otorgarse a alguien que tampoco lo tiene, lo cual articula una forma de amar desde la falta (Volpatti, 2014). Este será un amor donde la ilusión de completud cae porque da cuenta que el otro es incapaz de colmarnos (Brunstein, 2016).

Hasta aquí, podemos identificar la importancia de este recorrido para pensar la clínica y también elementos de nuestro trabajo. La noción de la falta de objeto nos permite dar cuenta del motor del sujeto, de aquello que lo hace deseante. Además, observamos que la frustración y la privación son elementos cruciales que conducen a una noción fundamental para el psicoanálisis:



la castración. En nuestro trabajo, se plantea la pregunta sobre el discurso capitalista, el cual se caracteriza por dejar fuera las cosas del amor. Esto implica un rechazo a la castración que, además, resulta en un empuje a un goce aparentemente ilimitado. Lo que nos convoca a pensar el lugar de la frustración y el objeto en el discurso capitalista. Por lo tanto, surge la siguiente pregunta, ¿cuál es el lugar de la frustración en una época donde se ofertan objetos que prometen gratificar constantemente la demanda? ¿Qué lugar queda para el surgimiento del deseo?

Por otro lado, el tema del amor en relación con la falta nos remite a los hallazgos presentados en la revisión de literatura relacionados a la oferta de personas en la red capaz de desencadenar diversos afectos en la pareja. Esto nos lleva a plantearnos la pregunta sobre cómo pensar el don de amor, ese que apunta al ser y donde se escoge a uno entre muchos, bajo el discurso capitalista y las redes sociales, donde se ofertan las personas como si fueran objetos del mercado.

### ***Articulaciones del amor a partir de la transferencia***

Este breve recorrido por el amor a partir de la transferencia nos sirve para poner en perspectiva el lugar de un analista ante los retos contemporáneos que se presentan también en la clínica. El tema de nuestro trabajo implica también poner en perspectiva qué hacemos desde la clínica con eso. Según Igielberg (2017), en el *Seminario 8 La transferencia*, se encontrará nuevamente la referencia al amor desde el punto de vista de la demanda en relación a la falta. Lacan hablará del amor a partir de *El Banquete* de Platón. Según Icardi (2018), Lacan dio cuenta de dos cosas sobre el amor, una de ellas siendo que el amor es un sentimiento cómico y la otra que el amor es, como ya se ha ido elaborando con anterioridad, dar lo que no se tiene. El amor griego le permite a Lacan identificar los dos participantes en juego: el amante (erastés) y el amado (erómenos).

El amante se caracteriza por algo que le falta y desconoce qué es; es el sujeto del deseo. Mientras que el amado no sabe lo que tiene y es ahí donde se encuentra su atractivo porque “en la relación de amor, es llamado no solamente a revelarse, sino a devenir, a ser presentificado” (Lacan, 1991/2008b, p. 51). El amor se articula como una metáfora, y dirá Lacan que “la significación del amor se produce en la medida en que la función del erastés, del amante, como sujeto de la falta, se sustituye a la función del erómenos, el objeto amado -ocupa su lugar” (p. 51). Partiendo de los ejemplos de Aquiles y Alceste, dirá que será muy importante el hecho de que el amado se comporte como un amante y es en esto en lo que desemboca la significación de amor.

Más adelante, Lacan (1991/2008b) dice que la pareja erótica se encuentra del lado del amante, donde se encontrará su posición natural. El amado, por su parte, es el objeto y designa una función neutra, “está asociado con la función de lo que es amado” (p. 61). Lacan señala que en el ser del otro en el deseo, ese *otro* estará como objeto amado y dirá que:

lo que inicia el movimiento que está en juego en el acceso al otro que nos da amor es aquel deseo por el objeto amado que yo compararía (...) con la mano que se adelanta para alcanzar el fruto cuando está maduro, para atraer hacia sí la rosa que se ha abierto, para atizar el leño que de pronto se enciende (p. 64).

Así que esta mano que se tiende lo hace hacia un objeto, y lo que ocurrió allí fue la sustitución de erómenos por erastés. Entonces, la metáfora del amor se genera cuando el amado pasa a ser deseante y se ubica como sujeto en falta que buscará activamente aquello que le falta, poniendo en perspectiva su relación con el deseo. Moreno dirá al respecto lo siguiente,

el que quiere atraer, resulta atraído; el que quiere encender resulta encendido: es el movimiento de báscula (...) el juego amoroso usa el ardor del rechazo para avivar las

pasiones, pero tan pronto quien dirige la estrategia pretende codificarla, ésta se vuelve fácilmente contra él (p. 40).

Este es el juego del deseo, donde cada integrante de la pareja se encontrará en tiempos diferentes, como erastés o como erómenos. En fin, dice Lacan que lo que le falta a uno no es lo que está escondido en el otro, y que precisamente ahí es donde está todo el problema del amor. El amor se articula desde la falta, y es con esto con lo que el deseante se encontrará en su búsqueda, con el objeto causa de su deseo. La inscripción de la falta no es otra cosa que el falo, significante del deseo (Moreno, 1992).

Un elemento importante de las elaboraciones de Lacan es la entrada de Alcibíades en *El Banquete* cuando hace una confesión pública sobre su desconcierto en relación a Sócrates. Alcibíades dice que desenmascarará a Sócrates, pero según Lacan, lo que buscará con esto es que Sócrates manifieste su deseo por él, quería un signo. Alcibíades le atribuye a Sócrates el ágalma, que es una joya, un objeto precioso que está oculto en el interior (Lacan, 1991/2008b; Miguélez, 2023). Según Miguélez, el ágalma, ese objeto oculto “no es comparable a nada, esta es la función central en la relación de amor” (p. 4). Por consiguiente, dirá Miguélez, lo que hay detrás de la demanda de amor es un objeto y Sócrates es lo que recubre el objeto del deseo de Alcibíades. Como apunta Lacan, el amor no se dirige hacia lo bello, sino hacia la caída del otro como objeto. Sócrates responde a esta demanda con una interpretación, “todo eso tan extraordinario que acabas de decir, tan inaudito en su impudor, todo lo que acabas de revelar hablando de mí, lo has dicho por Agatón” (p. 177) y continúa diciendo “allí donde tú ves algo, yo no soy nada” (p. 188). Para Allouch (2009/2011), esto debe leerse apoyándose en la definición del deseo como deseo del Otro. El deseo de Alcibíades planteado como deseo del Otro,

un Otro encarnado en Sócrates para un Alcibíades que intenta seducir a Sócrates. Aquí no se trata de otra cosa que del deseo. El cual, se precisa, apunta a obtener “esta caída del Otro (Autre), A mayúscula, a otro, petit a”. Alcibíades no logró hacer decaer así a Sócrates. Que Sócrates se haya rehusado a este decaimiento sirve para comprobar que no ha jugado el juego del deseo de Alcibíades (p. 165).

Según Sauval (2008), la esencia de Sócrates se revela como un vacío o hueco. Un vacío que fue asociado con la ignorancia cuando, en el primer diálogo con Agatón, éste dijo que solo podría ser una copa vacía, declarando que él solo podría ser el que no sabe nada. El vacío de Sócrates, según da cuenta Sauval, se posiciona en relación al saber. En el ágalma de Sócrates no hay otra cosa que un vacío, “expresado en términos de saber” (p. 13). Cuando Sócrates rechaza la posición de amado, muestra que lo que hace amable a erómenos es aquello que el amado aparenta tener pero que en realidad es la falta. El vínculo del amor y el saber gira en torno a la función de la falta. Según Allouch (2009/2011b), se trata de un saber agujereado, de esta forma, “el amor debe vérselas con un agujero en el saber” (p. 161). Sauval señala que el secreto de Sócrates radica en que la intensidad de su deseo lleva al otro a creer que posee algo, creando la apariencia de tener lo que al otro le falta. Como resultado, el milagro del amor se materializa en Alcibíades, quien, siendo inicialmente el erómenos de Sócrates, se transforma en el erastés.

En resumidas cuentas, la metáfora del amor apunta a la no complementariedad y también de ella podemos decir que se trata de un amor que deja marcas. Las marcas del otro que inquietan y nos mueven. Aquello que deja marcas, dialoga con la falta, el deseo y aquello del otro que resulta insustituible. La metáfora del amor se vuelve particularmente relevante ante el discurso capitalista que rechaza las cosas del amor donde se juegan lógicas de sustitución del objeto como objeto de consumo que dificultan el devenir del amor, el deseo y la falta. Cuando en

la actualidad se busca alguien a la medida y en igualdad de condiciones, se obtura el movimiento del deseo.

Por otro lado, observamos que allí donde Alcibíades demanda algo de Sócrates, Sócrates no responde a esa demanda y esto permitirá que Alcibíades se transforme en erastés. Un analizante buscará lo mismo de un analista, esperará algo de él, lo que constituye una demanda de amor. Sin embargo, el analista no cederá a esta demanda, sino que buscará apuntar al deseo del analizante. Esto resulta importante para pensar el quehacer de un analista a luz de los discursos actuales. Ante una demanda ilimitada que ilusoriamente “se satisface” con objetos de consumo, que empuja a un goce desmedido, el lugar de un analista será apostar al deseo y que algo de ese goce ceda y se posibilite el lazo.

### **Amor, deseo y goce**

Para comenzar esta sección, resulta importante hablar del objeto *a*. Éste ha sido mencionado en pasadas secciones pero no nos hemos detenido específicamente sobre él. Nos detendremos sobre el objeto *a* porque la falta del mismo es el motor del sujeto, como lo hemos podido ir trazando a lo largo de este recorrido. Me serviré de las interpretaciones de Evans (1996/2007) para abordarlo. Según Evans, el símbolo *a* fue introducido en el 1955 como parte del esquema L. Éste designa el pequeño otro en oposición a la A mayúscula del gran Otro. En el esquema L *a* y *a* representa al yo y al semejante/imagen especular y, por consiguiente, son parte del orden imaginario. Una vez Lacan introduce el matema del fantasma, se comienza a entender *a* como objeto del deseo. Representará un objeto parcial imaginario que será imaginado como un elemento que puede ser dissociado del cuerpo. Evans señala que Lacan empieza a diferenciar entre *a*, el objeto del deseo y la imagen especular que comenzó a ser simbolizada como *i(a)*.

Evans (1996/2007) indica que en el seminario de la transferencia, Lacan comienza a pensar el objeto *a* con el término *ágalma*, como se expuso en la pasada sección. El *ágalma* es un objeto precioso y oculto así como el objeto *a* es el objeto del deseo que se busca en el otro. A partir del 1963, *a* comienza a ser relacionado con lo real pero sin perder su estatuto imaginario. Lacan comienza a designar *a* como un objeto que no puede ser alcanzado porque es la causa del deseo y no aquello a lo que tiende el deseo. El objeto *a* será cualquier objeto que ponga en movimiento el deseo, principalmente los objetos parciales que determinan las pulsiones. Pulsiones que no buscarán alcanzar el objeto *a* sino girar a su alrededor. Más adelante, *a* pasará a ser un resto, “el remanente que deja detrás de él la introducción de lo simbólico en lo real” (p. 141). Idea que, según Evans, Lacan desarrollará en la fórmula de los cuatro discursos. Por ejemplo, en el discurso del amo donde un significante intenta representar al sujeto para todos los demás significantes siempre se producirá un excedente que será el objeto *a*; un goce excedente o plus de gozar. El concepto plus de gozar viene de la idea de Marx sobre la plusvalía donde *a* representa un exceso de goce “que no tiene valor de uso, pero persiste por la pura justificación del goce” (p. 141).

En el *Seminario 10 La angustia*, Lacan (2004/2007) habla sobre el malentendido estructural entre hombre y mujer, y aclara que cuando habla de malentendido no se refiere a que esto implica un fracaso necesario. Continúa diciendo que si lo real siempre está presente, también el goce más efectivo puede darse por las vías del malentendido. Más adelante, Lacan plantea el siguiente aforismo “sólo el amor permite al goce condescender al deseo” (p. 194). Con este aforismo, Lacan hace del amor un puente entre el goce y el deseo. Según Tendlarz (2013), en los comienzos de la conceptualización de Lacan respecto a la contraposición entre goce autoerótico y el deseo vinculado al Otro, el amor emerge como un mediador importante debido a

que le confiere un carácter agalmático al objeto de goce, actuando como un velo necesario que facilita la presentación del goce como deseo. Marco (2019) se aventura también a explorar este aforismo, dando cuenta de cada uno de sus elementos. Comienza diciendo que el deseo se inscribe en una pérdida, por consiguiente, es deseo de algo que pensamos que nos falta. El goce, por su parte, se relaciona con el exceso y toma la forma del *Uno* de la fusión. Para Marco, al goce no le agradan los mediadores y se lanza hacia un encuentro directo, sin límites, dominado por una intensidad capaz de devenir en pulsión de muerte. Dirá que

como lado sufriente del síntoma, el goce es una pasión que enferma y melancoliza, que vive en los territorios de la completud, de la ausencia de pérdida. El goce es el lugar del rechazo al otro como diferencia, del rechazo a todo aquello que nos desplace de la relación directa con el objeto (párr. 7).

Sin embargo, la vida no puede prescindir del goce, ya que este constituye la base esencial que permite adentrarse en los complejos senderos del deseo. La entrada del sujeto a lo simbólico implica una renuncia inicial al goce dentro del complejo de castración, donde el sujeto renuncia a la idea de ser el falo imaginario de la madre (Evans, 1996/2007). Por consiguiente, el autor señala que la prohibición del goce es un aspecto inherente a la estructura simbólica del lenguaje, lo que implica que el goce está vedado para aquel que habla como tal. Según Evans, esta prohibición, paradójicamente, consiste en prohibir algo que ya es imposible y sirve para mantener la ilusión neurótica de que el goce sería alcanzable si no estuviera prohibido.

La prohibición, entonces, impulsa el deseo de transgredirla. Además, el goce apela a la singularidad del sujeto y como señala Ileyassoff (2018) le brinda al sujeto cierto orden y “desde allí entonces se puede desprender cierta lógica pulsional y, por ende, una cierta determinación” (p. 7). Según Ileyassoff, el deseo implica simultáneamente “la voluntad y el rechazo del goce,

por esto es que se puede desear gozar como no se goza y se puede gozar como no se desea” (p. 8). ¿Por qué resulta importante esto para nuestro trabajo? Porque el amor implica la dimensión del deseo y el goce. Estos conceptos son centrales para pensar las parejas contemporáneas atravesadas por las redes sociales y el discurso capitalista. Es decir, es central para pensar la pareja contemporánea que se encuentra atravesada por un empuje a gozar capaz de lacerar el lazo y que invita a quedar fijados bajo lógicas imaginarias en las que se dificulta darle un lugar a la falta, y por consiguiente, al amor.

Ahora bien, el amor, ¿por qué funciona como puente? Para Marco (2019) la clave reside en su fragilidad, en su aspecto fantasioso. En su fragilidad radica su fuerza porque en su búsqueda apasionada de la unión perfecta y de hacer Uno del Dos, comparte una afinidad estructural con el goce. Esto, para Marco, convierte al amor en la llave indicada para abrir la cerradura y “a través de sus equívocos y artimañas el amor se cuele como polizón en el navío del goce para materializar allí el cambio de rumbo” (párr. 8). Un cambio de rumbo que será desconcertante para el amor porque lo llevará a navegar a través de las aguas de la diferencia. Sus impulsos lo llevarán a una acción de separación pues en su intento de hacer uno, se dirige hacia el otro quedando confrontado por la dura prueba del amor y el desamor. A partir de este aforismo, cabe plantearse una pregunta, ¿cuál es su lugar en la actualidad, bajo el discurso capitalista?

Retomando el malentendido estructural, que es consecuencia de la castración e implica la diferencia que existe entre el goce de un hombre y una mujer, Lacan relata la historia de Tiresias, quien, después de molestar a dos serpientes fue transformado en mujer. A partir de ese momento, Tiresias vivió como mujer durante siete años antes de recuperar su posición original. Como consecuencia, Tiresias conoce del goce de la mujer y del hombre, y afirma que el goce de las



mujeres es mayor que el del hombre debido a un vínculo más laxo con el deseo. Según Lacan (2004/2007), a la mujer no le falta nada pues la presencia del objeto está en ellas por añadidura. Esto se debe a que dicha presencia no está relacionada con la falta del objeto causa del deseo, a la castración ( $-\phi$ ) a la que el hombre está ligado. Lo que realmente le interesa a la mujer es el deseo del Otro y, a través de éste, su goce adquiere un objeto. Asimismo, su angustia se produce ante el deseo del Otro del cual desconoce lo que cubre. El hombre, por otro lado, está en búsqueda del objeto  $a$  que representa la condición del deseo. La angustia del hombre se relaciona con la posibilidad de no poder. La mujer para un hombre será un objeto hecho con aquello perdido.

Lacan (2004/2007) aclara que en la mujer también hay una constitución del objeto  $a$  del deseo. La mujer también quiere el objeto, y éste se constituye en dependencia respecto a la demanda. La cuestión radica en que, para la mujer, el asunto de la castración es secundario. En la mujer, dice Lacan, “es inicialmente lo que ella no tiene lo que constituye al principio el objeto de su deseo, mientras que, en el caso del hombre, es lo que él no es y en qué punto desfallece” (p. 219). Por tal razón, Lacan alude al fantasma de Don Juan. Éste señala que Don Juan es un sueño femenino y representa un hombre al que no le falta nada, la imagen de un padre no castrado. Es un fantasma porque responde al anhelo de la mujer de que así lo sea, de que haya un hombre que tenga el falo. Sin embargo, la posición de Don Juan como fantasma implica que ninguna mujer pueda quitárselo, precisamente porque él no lo tiene y eso es lo que tiene en común con la mujer.

Según las interpretaciones de Moreno (1992) sobre la enseñanza de Lacan, tanto el hombre como la mujer se encuentran en la función fálica pero en la mujer hay algo más. Ese algo más es un goce suplementario, adicional, abierto e ilimitado que es próximo a lo real como imposible. La mujer sabe que hay un goce que va más allá del principio del placer. El carácter de

infinitud de dicho goce atesta el privilegio de un saber singular. Lo suplementario del goce femenino alude a que algo de ese goce está más allá del orden significante, ya que no es simbolizable. Es un goce del cual no sabe, pero es capaz de sentirlo.

Al final, todo apunta a la no complementariedad; el goce de ella es el goce Otro para el hombre. Moreno (1992) sostiene que ese malentendido estructural, coloca a los sujetos en una inadecuación en el registro del goce que provoca que “el anhelo de armonía falle en su intención de constituir el Uno de la conjunción” (p. 42). Lo que resulta de todo esto, es que las mujeres poseen un goce del cuerpo que no puede explicarse con palabras, lo que hace imposible generalizar y hablar de La mujer como si existiese un goce idéntico para todas. La mujer es no toda porque no todo en ella se sitúa en la función fálica. No obstante, Moreno señala que “la bipartición en el goce no implica que el hombre no pueda colocarse del lado del no-todo” (p. 42). De hecho, De la Pava-Ossa (2006) indica que en la teoría lacaniana no existe la sexualidad femenina y masculina, sino posiciones femeninas o masculinas de la sexualidad de un sujeto, “tanto en lo discursivo como en lo erótico, sea este un hombre o una mujer” (p. 171).

### ***No hay relación sexual***

En esta sección nos centramos en hablar del aforismo “No hay relación sexual” pues es ahí a donde nos llevan las elaboraciones de la pasada sección. Como pudimos dar cuenta, el goce de cada cual impide que se escriba la relación entre dos. Por eso, el aforismo “No hay relación sexual” apunta a un malentendido estructural. Es importante tener en cuenta esto para nuestro trabajo, ya que marca un giro que nos permite pensar la pareja contemporánea y las redes sociales a la luz de representaciones idealizadas en las redes que sostienen la idea de la complementariedad. Según Galarraga (2022), el descubrimiento de Freud sobre las pulsiones parciales que no constituyen una unidad e ignoran la diferencia de los sexos, llevaron a Lacan a

postular el carácter *a-sexual* del objeto libidinal, concebido a partir del objeto *a*. Según Galarraga, en el momento en que un sujeto intenta hacer existir esa relación sexual que no existe, está buscando suplir su falta con el objeto causa del deseo con el cual se relaciona en su fantasma y su goce singular.

Un aspecto importante de esta dinámica es la marca del lenguaje que provoca la pérdida de la relación natural con el cuerpo y los otros; no existe una sexualidad de carácter instintivo en el ser parlante. Al estar capturados en el lenguaje, dirá Galarraga (2022), no es posible decirlo todo sobre el goce. Esta captura también “se opone al encuentro armónico entre los sexos” (p. 190). Galarraga señala que esto está relacionado con una “falla irreductible del significante” (p. 190). Cualquier búsqueda de un saber acerca de cómo relacionarse con el otro sexo lleva irremediablemente a un encuentro con un agujero en el saber. La autora continúa diciendo que a través del discurso se hace un esfuerzo para organizar los goces y deseos singulares, pero al final, cada cual tendrá que inventar sus propias formas de acceder al *partenaire*.

Galarraga (2022) señala que solamente hay semblantes que le hacen creer al sujeto que hay algo donde realmente no lo hay. Los semblantes sexuales son una combinación de “elementos simbólicos e imaginarios, con los cuales el sujeto podrá orientarse en los escenarios propios de su época, según la forma en que subjetiva su posición sexuada y habita el lenguaje” (p. 190). El semblante le hace creer al sujeto que goza del cuerpo del Otro cuando en realidad se trata del objeto *a* que intenta encontrar en él. El sujeto se relaciona más con el goce Uno, y el Uno goza solo. Galarraga dice que para abrirse a la posibilidad del encuentro, será necesaria la castración, ya que esta pone como requisito pasar por el Otro. Sin embargo, también algo del goce autista debe ceder.

### **Amor y lazo social**

Después de este recorrido sobre el amor desde Freud y Lacan, pasaremos a hacer un recorrido por el amor y el lazo social, explorando cómo el discurso capitalista influye en el amor y bajo qué lógica se ubica la pareja de nuestros tiempos según las reflexiones de diversos autores. Dichas reflexiones parten principalmente de las ideas de Lacan.

#### ***El discurso capitalista y el amor, ¿bajo qué lógica se ubica la pareja de nuestros tiempos?***

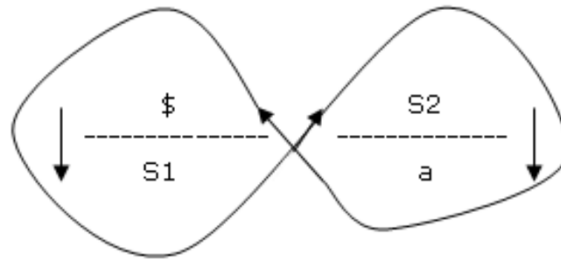
Pensar las redes sociales y las relaciones de pareja no es posible sin un recorrido por las reflexiones y aportaciones teóricas contemporáneas sobre el lazo social y el amor en nuestra época. Nuestra realidad se constituye discursivamente y la ordena el lenguaje. Por consiguiente, el discurso tal como lo propone Lacan en su enseñanza es una forma de hacer lazo social y de ordenar los modos en que podemos gozar. Por el discurso que domina cada época podemos perfilar los modos en que se entran las prescripciones y las prohibiciones, y los modos en que las cosas del amor se ponen a jugar. Se trata del interjuego de 4 lugares, 4 funciones y 4 elementos que, al conjugarse, producen un modo posible de anudamiento que da paso al discurso del Amo antiguo, al discurso universitario, al discurso de la histérica y al discurso analítico. Cada uno de estos cuatro discursos implica una imposibilidad estructural: lo imposible de gobernar, de educar, de desear y de analizar.

En la actualidad, uno de los discursos más prevalentes es el capitalista, el cual atraviesa todas nuestras formas de estar y ser. Lacan habló de este discurso en una conferencia en Milán en el 1972 y en ese momento lo denominó como una variación del discurso del amo, como un discurso “locamente astuto” que estaba destinado a estallar por ser insostenible (Lacan, 1972/2006). La fórmula de este discurso se compone de una inversión entre el S1 (significante amo) y el \$ (sujeto) como se puede observar la **Figura 1**. Sobre este discurso, Soler (2011)

señala una paradoja y es la siguiente: mientras que el discurso es lo que hace lazo, el discurso capitalista lo deshace.

### Figura 1

*Fórmula del discurso capitalista*



Según Soler (2011), lo importante de esta fórmula es la flecha que no se interrumpe y nos muestra que no hay una ruptura. En sus palabras:

el sujeto (...) manda sobre la cadena del significante del saber para producir el plus-degozar (...) pero vemos también que el objeto producido manda sobre el sujeto. Tenemos pues un circuito cerrado, continuo, sin ruptura, donde podemos decir que tanto el sujeto como los productos son los que mandan, ya que cada sujeto también se ve explotado por los productos; que, más que codiciados, condicionan el funcionamiento mismo de la vida cotidiana (p. 437).

Soler subraya que el discurso capitalista no escribe lazo entre los *hablaseres* sino que escribe la relación de los sujetos con el objeto de la plusvalía y sostiene que esto realiza una forma del fantasma por el vínculo que tiene el sujeto con el objeto *a* que, en este caso, está condicionado por la economía. Bajo el discurso capitalista nos enfrentamos a la precariedad, que Soler describe como un rasgo característico de la época y de los vínculos, que ha llevado a una fragmentación de los lazos sociales. Otro elemento que Soler destaca del discurso capitalista es el aumento de la

sensación de falta de sentido, lo que muestra que los plus de gozar que produce la sociedad no hacen otra cosa que aumentar el sentimiento de falta.

Para Soler (2011), las consecuencias del deshacimiento del lazo social han resultado en un individualismo avasallador debido a que, bajo este discurso, el sujeto es el agente y responsable directo de sus vínculos sociales, lo que provoca que el reto de la actualidad sea mantenerse en el lazo social. Soler le llama a este individualismo *narcinismo*, donde conjuga los términos narcisismo y cinismo para dar cuenta cómo el sujeto bajo el discurso capitalista no tiene otra causa que él mismo y se entrega a sus propios goces. Por otro lado, así como este discurso impacta los vínculos sociales, también lo hace con los vínculos de amor pues el discurso capitalista excluye las cosas del amor. Que el capitalismo excluya las cosas del amor implica la exclusión de la “puesta en juego de la castración” (p. 445), es decir, el rechazo de la falta. Y, ante dicho rechazo, surge la angustia (Gallano, 2019).

González, Duarte y Vorano (2018), señalan cómo esta exclusión implica un rechazo del campo de lo simbólico y se preguntan dónde queda lo imaginario y qué hace el capitalismo con la insatisfacción que demanda amor. Ante esto, responden que es en lo imaginario donde las cosas del amor comienzan a abundar. Asimismo, señalan que el capitalismo se encarga de garantizar la insatisfacción y se rige por ella constantemente reenviando la demanda a la cual responde siempre con objetos de consumo. En palabras de los autores “ante la demanda de amor que surge del rechazo mismo de la castración en este discurso, lo que se encuentra como respuesta es el plus de goce, pero un plus de goce de imitación” (p. 270).

Sin embargo, aunque el capitalismo excluya las cosas del amor, hoy no se deja de hablar de amor y sexo pero esto no quiere decir que estén incluidos en el discurso. En realidad, los semblantes del amor han decaído, o como señala Gómez (2015), los mitos del amor y las formas

clásicas de éste han estado desvaneciéndose. Esto representa nuevas degradaciones del amor que tienen que ver con el estatuto actual de los semblantes. Según Soler (2004/2008), el amor se inventa entre lo simbólico y lo imaginario a través del discurso que funda “los semblantes capaces de cautivarlo” (p. 231). Hoy, es el “superyó consumidor” el nuevo estatuto de los semblantes. Este superyó lleva a los sujetos a casarse con diversos plus-de-goce que se establecen en el lazo social y se fijan sobre semblantes de goce que realmente no pasan por la mediación del semblante.

Esto, para Soler (2004/2008), representa una fragmentación autística que parece una forma de pseudo-esquizofrenización por estar fuera de transferencia y sin Otro. Aunque el amor este enfermo de semblantes, los pasados semblantes del amor continúan existiendo y han caído en esta lógica esquizofrénica así como han sido multiplicados a la par de los objetos y las maneras de gozar, arrasados por los imperativos del mercado. Para Gallano (2019), las figuras simbólicas del amor se han diluido y convertido, haciendo uso del término de Zygmunt Baumann, en amores líquidos.

Gallano (2019) también señala que el capitalismo ha tenido como consecuencia una fragmentación de los lazos sociales. Coincide con Soler, señalando que “la precariedad, la inestabilidad, incluso la quiebra de los vínculos sociales resulta del modo en que el discurso capitalista promueve el lazo directo del objeto al sujeto, sin pasar por lo Simbólico” (párr. 1). Quedamos varados en una lógica de productores y consumidores, donde todo en nuestras vidas queda atravesado por la mercantilización. Gallano argumenta que la libido ha sido capturada en la producción del capital. De esta forma, se consume y gasta en modos de goce rentables para el capital que resultan en fuentes de malestar para el sujeto. El amor, entonces, se configura en una lógica de consumo que empuja a querer obtener lo imposible.

Para Gallano (2019), el discurso capitalista es engañoso y crea la ilusión de un “supermercado” del amor y del deseo donde se promueven ofertas de inversión y consumo para generar vínculos afectivos basados en una lógica contractual. También se ha creado la ilusión de poder elegir un *partenaire* “a la carta” (Gallano, 2021). Desde este engaño, hombres y mujeres se convierten en objetos de satisfacción para un sujeto y cada uno tendrá que satisfacer al otro como objeto, en igualdad de condiciones. El discurso capitalista reduce a las personas a ser un individuo y un cuerpo, y esto puede tener como consecuencia un retorno de las pulsiones sobre el propio cuerpo. Gallano también observa cómo el amor de algunas parejas se ve fundado por el *narcisismo* donde, según Gómez (2015), se coloca al *partenaire* en el lugar de objeto desechable. Asimismo, Gallano señala que otros buscan deshacerse de las relaciones sin pérdida. Se pretende obtener beneficios sin pérdidas “y ahí el amor se desvela que brilla por su ausencia al deshacerse el engaño fantasmático que sostenía el goce del Uno, narcisista y fálico” (párr. 32).

Otra de las cosas que inciden en la pareja de hoy, producto del discurso capitalista, es la exigencia de felicidad que provoca, ante cualquier diferencia con los orígenes apasionados de la relación, que la pareja se vuelva intolerable (Llaneza, 2017). Lo cual, según Llaneza, es una muestra de cómo las parejas se alinean a los imperativos de la época y de esta forma ordenan permanecer en un estado de elevación propio del enamoramiento que no acepta ningún desencanto. Lo anterior, implica lo ya ampliamente discutido, un rechazo a la castración que implica una dificultad para darle lugar al amor.

Lutereau (2022), plantea que uno de los problemas a los cuales se enfrenta la pareja del siglo XXI es la dificultad para vivir un conflicto y por consiguiente lo evaden. Lo cual me parece que coincide con los planteamientos de Llaneza (2017) respecto a no aceptar ningún desencanto. No obstante, para Lutereau, esto implica que la fantasía de separación sea prevalente. Éste



argumenta que la pareja es conflicto y no un pacto, pues un pacto, acuerdo o contrato es una forma de separación. Me parece importante pensar esto a la luz de lo elaborado por Gallano (2019) sobre cómo las parejas de hoy se configuran desde una lógica contractual donde los deberes y obligaciones se inscriben desde la lógica del discurso capitalista, lo que continúa evidenciando parejas que no pueden darle lugar al amor. En efecto, según Lutereau también es común encontrar hoy a quienes les cuesta entregarse en una relación y se mantienen en un constante apego a sí mismos facilitado por una ilusión narcisista.

Otros apuntes de Lutereau (2022) señalan que las fantasías y síntomas de la pareja de nuestra época parten del miedo a quedar atrapado en una relación, de la idea de que el otro quiera aprovecharse de uno, del deseo de que nos quiera por lo que somos, de conocer todo sobre la vida de alguien y de un gran temor a la infidelidad. Una forma de infidelidad que en otros tiempos implicaba una transgresión, y hoy implica una traición amorosa que se caracteriza por aquellos que son infieles por venganza, por miedo a que los dejen, para no sentir que están en una relación, o por un narcisismo donde se busca hacerse reconocer como deseantes antes que para recuperar un deseo. Para Gómez (2015), la perspectiva de colocar al sujeto en condición de deseante donde se incluye uno más otro, siempre se añade un tercero que hace referencia al fantasma. Gómez sostiene que resulta importante que el amor encuentre otras bases que no se limiten a las que ofrece el fantasma, se trataría entonces de “aprender a amar y hacer el amor con la pareja y no con el fantasma (...) se trata de una decisión ética” (p. 145). Continuando con Lutereau, éste señala que hoy también se vive con miedo a ser descartados, se acosa el deseo del otro constantemente preguntando en dónde está, con quién habla o a quién le escribe. Con la ampliación de la infidelidad, las personas se encuentran en un momento donde tienen que dar cuenta constantemente de su deseo y no ser deseado se vive como rechazo.

Por su parte, Salomone (2020) habla sobre como el anhelo ha reemplazado al deseo, llamándole a éste la demencia del deseo y “la consecuencia de la falta rechazada que vuelve desde lo real” (p. 72). Para Salomone, hoy se buscan conexiones que no impliquen una unión fuerte con el otro para así poder salir del vínculo cuando se crea necesario. Esta fragilidad del vínculo provoca un sentimiento de inseguridad que lleva a las personas a procurar lazos que puedan ser desanudados fácilmente. Sin embargo, aun hoy se busca desesperadamente estar relacionados, pero a la vez existe gran desconfianza respecto a estarlo. Como señala Smud (2022), para las políticas del amor bajo el capitalismo, se necesita gente sola o en parejas ocasionales.

Si el sujeto decide no conformarse con todo esto, puede apelar al amor. Un amor que, según Gallano (2019), trasciende la lógica contractual y le pone límites a la exigencia de goce. Gallano, a partir de una lectura de Soler, propone el amor como una suplencia a la precariedad del vínculo social. Es el amor, sostiene, el disidente del discurso capitalista y viene a mitigar “que es imposible articular en armonía: el desiderátum libidinal con la pragmática mercantilista” (párr. 6). Se debe apostar a un vínculo con el partenaire fuera del circuito autístico y considerar que no hay amor que pueda sostenerse bajo la lógica del individuo porque desde ahí “el lugar del otro se reduce al de un objeto de sustitución y no de alteridad” (Gómez, 2015, p. 144).

En fin, como se ha podido constatar a lo largo de estas elaboraciones, el discurso capitalista configura el “amor” desde una lógica de consumo devoradora que nos demanda gozar sin límites y su rechazo a la castración tiene grandes consecuencias en la elección del partenaire. Sin embargo, el amor de alguna forma resiste a ser mercancía. Habrá que buscar entre los recovecos salidas que hagan posible apostar a otra cosa para así apelar al amor como señala Gallano (2019) y para tomar decisiones éticas como propone Gómez (2015).

**Amor, lazo social y redes sociales**

En esta parte, nos proponemos dar cuenta de las lógicas de las redes sociales que atraviesan el amor y el lazo social, así como el lugar de la mirada, la intimidad, el cuerpo pulsional en la red y el deseo frente a la tecnología.

***Un lazo atrapado en la velocidad, la transparencia y las lógicas del mercado***

En los últimos años nos hemos enfrentado a cambios vertiginosos a nivel tecnológico, y por consiguiente, a nivel social. La tecnología, en un abrir y cerrar de ojos, ha ocupado todos los espacios de nuestra cotidianidad. Hoy, resulta complicado pensarse sin una computadora, sin un celular, sin servicios de *streaming*, sin cuentas en redes sociales, sin Siri, sin aplicaciones, sin televisores, sin cámaras, sin videojuegos, entre otros. Todo esto es parte de quienes somos hoy en nuestras casas, en nuestros trabajos, en nuestras salidas con amigos, la familia y la pareja. Así como se ha insertado tan rápidamente en nuestro diario vivir, también lo ha hecho en nuestras relaciones con los otros y en muchas vertientes de nuestra subjetividad. Según Garibaldi (2017), de la misma forma en que se ha integrado en las relaciones también ha creado nuevos significantes con los cuales nombrar lo que se experimenta en el mundo virtual.

Sin embargo, la rapidez con la que la tecnología ha avanzado y continúa avanzado, supera nuestra forma de adaptarnos a ella (Dessal, 2019). Según Dessal, el desarrollo técnico es hoy la forma actual en la que se manifiesta la alienación de los seres humanos. Además, la disparidad que existe respecto a la comprensión subjetiva del desarrollo técnico no hace otra cosa que aumentar todos los días y, ¿qué trae esto? Dessal señala que el problema que la técnica nos plantea es:

la extraordinaria facilidad con la que acompaña gran parte de nuestras acciones cotidianas en donde reside la cuestión decisiva: esa sencillez y la satisfacción asociada a su disfrute

es directamente proporcional a la escasa posibilidad de formularnos una pregunta sobre lo que ello supone para nuestra vida individual y social (p. 30).

¿Cuál es nuestro lugar ante estos avances tecnológicos que superan nuestra capacidad de alcanzarlos? Para Dessal (2019) se trata de prestar atención con el fin de poder dar cuenta de cuáles son las consecuencias sintomáticas que implican esta disparidad entre la adquisición de objetos técnicos y nuestra comprensión acerca de la función que desempeñan en nuestra vida. Esta disparidad en la comprensión se encuentra a punto de alcanzar un nivel decisivo pues nuestra existencia está comenzando a ser trasladada por completo al mundo digital y la mayoría de las personas pareciera ignorarlo. Dessal argumenta que los límites entre el mundo en línea y el mundo presencial se han vuelto difusos.

Según Dessal (2019), esto puede observarse en el aumento de personas que encuentran mayor comodidad en el mundo virtual, donde pueden adoptar vidas e identidades imaginarias o simuladas construidas con la materia de los deseos. Para aquellos a quienes se les dificulta sostener un lazo social, el mundo virtual es un lugar de encuentro y confraternidad donde pueden encontrar el consuelo y empatía que no suelen encontrar o se les niega en el mundo presencial. El internet, para Dessal, representa la oportunidad para muchos de una segunda vida que puede llegar a convertirse en la única que pueden habitar. Litvinoff (2021) plantea que entre los usos principales de las redes se encuentra la regulación de los lazos con otros, conformando un discurso. Se crean comunidades afectivas, se establecen o comienzan todo tipo de vínculos. La forma en que se dan las subjetividades hoy dan cuenta de cómo el objeto técnico resulta parte central de la vida de cada sujeto. Dessal plantea que esta inmersión nos impone una labor inicial, la cual es preguntarnos sobre la relación singular que cada cual establece con su objeto.

En lo que respecta a las redes sociales, Dessal (2019) señala que éstas se han convertido en instrumentos de socialización y búsqueda en lo que respecta a lo amoroso y lo sexual, convirtiéndose en el medio principal para encontrar una pareja. La tecnología en la vida amorosa y sexual tiene efectos evidentes al proporcionar herramientas que amplían las posibilidades de elegir un *partenaire* como si fuera un producto de venta. De esta manera, se fomenta la fantasía de poder encontrar a alguien a la justa medida que sea nuestro complemento ideal. Según Dessal, lo que el psicoanálisis tiene que decir sobre esto es que el encuentro entre dos siempre será fallido ya que la elección de objeto por parte del sujeto se caracteriza por una fractura inevitable, como se ha evidenciado en las elaboraciones anteriores. No hay manera de recuperar lo perdido, ya que nunca ha existido. Sin embargo, esto no impide que cada sujeto continúe en su búsqueda, y el internet se presenta como un espacio que aparenta tener aquello capaz de cumplir nuestras fantasías y deseos.

Ubieto (2019) sostiene que la realidad virtual, al igual que cualquier otra realidad, se inserta en una ficción que se construye a partir de una “clave fantasmática” vinculada a la realidad psíquica de cada sujeto. Según el autor, los cambios discursivos presentes en los nuevos objetos provocan que la erótica digital “sea múltiple, servida a la carta y a la medida de la fantasía de cada uno” (p. 86). Siguiendo una línea similar a la de Dessal (2019), Ubieto indica que esta multiplicidad erótica no escapa de la lógica capitalista, ya que ésta se convierte en un producto del mercado. Para éste, la erótica digital se implanta de manera similar a la venta en línea de productos y servicios, donde se plantea que se puede obtener lo que se desee en cualquier momento y lugar. Ubieto destaca que la clave de la erótica digital radica “en eliminar la sorpresa, minimizar el riesgo del encuentro sexual, que cada uno sepa exactamente qué puede esperar el otro y limitar así el rechazo” (p. 87).

Por otra parte, según Gallano (2019), las conexiones en la red se han convertido en suplencia del vínculo social, pero no siempre consolidan vínculos libidinales que unan lo real y lo simbólico con lo imaginario, en un lazo capaz de sostenerse con un semejante. Gallano argumenta que en las redes sociales, lo real se manifiesta como una imposibilidad en lo simbólico, ya que estas plataformas no ponen en juego aquello de lo real a lo que el amor se enfrenta. Por lo tanto, Gallano afirma que el internet se convierte en un entorno propicio para relaciones líquidas, las cuales no atan los cuerpos, sus goces y el habla en las palabras del sujeto. Gallano destaca que por ese fallo, los mercados del amor obtienen tanto éxito, ofreciendo el flechazo de Eros y también lucrándose del desamor. El amor en el mercado capitalista se trata de suprimir el valor simbólico de los dones de amor, convirtiéndolos en valor de mercado.

Por otro lado, Dessal (2019) destaca que la velocidad de la tecnología es un elemento crucial de la identidad histórica y global, ya que determina casi la totalidad de las acciones humanas. Dessal se refiere a esto como la “sociedad de la impaciencia” y utiliza la aplicación WhatsApp como ejemplo para ilustrar cómo la expectativa de respuestas inmediatas, al no cumplirse, puede desencadenar conflictos, ofensas y sentimientos de desamor. También puede interpretarse como una forma de abandono o rechazo si la respuesta no llega en el momento esperado (Lutereau, 2022). Lutereau sugiere que, en ausencia de respuestas inmediatas, podría buscarse la respuesta en otra parte. Otra parte que, como señala Martínez (2019), la virtualidad nos ofrece y crea la ilusión de que podemos estar en varios lugares simultáneamente, lugares que pueden ser vínculos o espacios virtuales. Según Martínez, la inmediatez afecta nuestra capacidad de espera y tolerancia, incluso de pensar. La frustración se vuelve insoportable y pareciera perder su lugar. Thompson (2022a) añade que las redes sociales “hacen del *partenaire* alguien siempre presente, *online* y vigilable en el panóptico digital” (p. 61).

Thompson (2016a), por su parte, señala que WhatsApp ha propiciado una “neurosis virtual en el campo amoroso” donde observar el estatus del otro (*online/offline/última conexión*) alimenta fantasías personales que pueden generar reproches o dudas sobre la fidelidad de la pareja. Además, las nuevas actualizaciones, como la opción de desactivar los “*read receipts*” y la última hora de conexión, también tiene sus efectos en las fantasías. Según Thompson, hoy en día, las cartas de amor modernas se han convertido en cadenas de mensajes de WhatsApp, donde, en lugar de leer o quemar cartas, se releen y/o escuchan mensajes que evidencian los vestigios del amor; y si la intención es alejarse de ese amor, se elimina el chat “para siempre”. Thompson agrega que los chats se han convertido en “una forma de intercambio predominante cuando la presencia de los cuerpos no es imprescindible” (párr. 7). Actualmente, aparentemente todo se habla a través de WhatsApp. Las relaciones pueden llegar a su fin mediante el chat, ya sea a través de palabras escritas o por la ausencia de éstas, como cuando se deja un mensaje en visto o se hace “*ghosting*”<sup>7</sup>. Para Thompson, lo que se juega en aplicaciones como WhatsApp es la demanda de amor.

Además de un imperativo de inmediatez, también prevalece el imperativo de la transparencia. Según Thompson (2018), las parejas enfrentan una demanda de transparencia que da lugar a dilemas que van desde respetar la privacidad del otro hasta la transparencia entendida como un don de amor. En este contexto, la pareja queda sometida a pruebas, y en muchas ocasiones, puede terminar compartiendo su celular y contraseñas. Se observan relaciones marcadas por la sospecha que exige transparencia. El asunto de la transparencia se aborda de manera general en las tecnociencias y se refleja en las relaciones interpersonales. Dessal (2019)

---

<sup>7</sup> “*Ghosting*” es un término que se utiliza en la actualidad para hablar de la terminación de una relación con una persona, donde una de las partes desaparece de forma repentina sin ninguna explicación y cortando todo tipo de comunicación.

destaca que la noción de transparencia tiene ciertos rasgos de perversión y es inseparable de la concepción de la memoria computacional. La transparencia asociada a la tecnología nos insta a reflexionar sobre “la función de la ausencia, del agujero y de lo real como inaccesible a la representación, a fin de establecer una advertencia responsable sobre las consecuencias de las tecnologías en la vida de las personas” (p. 202).

Las nociones de transparencia están vinculadas a las concepciones sobre los límites de la privacidad en la red, las cuales han generado mucho debate a lo largo de los años. Dessal (2019) argumenta que el discurso neoliberal ha transformado el significado de la transparencia. Inicialmente, se trataba de establecer un límite a la impunidad del Otro, pero en la actualidad es lo contrario; el sujeto se ha convertido en objeto de la geolocalización, el rastreo y la manipulación. Para Dessal, la transparencia es un arma peligrosa capaz de amenazar los derechos de la subjetividad. Ésta resulta ser enemiga del sujeto inconsciente pues éste “requiere de la oscuridad para sobrevivir” (p. 212). La transparencia nos ha despojado de una característica fundamental de la vida humana: el anonimato. Asimismo, ésta ubica a los sujetos como objetos de goce del Otro.

### ***La mirada en la red, objeto a***

Otro elemento crucial que se pone en juego en las redes sociales es la mirada, la cual puede considerarse como uno de los objetos *a*, un objeto de deseo y goce; la mirada está vinculada a la forma en que el sujeto se percibe en el espejo de su Otro (Litvinoff, 2021). Dessal (2019), habla sobre cómo el verbo “compartir” en las redes sociales adquiere un significado distinto al que comúnmente entendemos. En la actualidad, para muchos sujetos, compartir cualquier cosa en las redes sociales es equivalente a conferirle una existencia. Una publicación cobra vida cuando el Otro la valida con su mirada o un “me gusta”. Todas aquellas personas que



ven una publicación son piezas importantes para el mantenimiento del yo ideal actual, es decir, la manera en que el yo quisiera ser visto por los demás.

Thompson (2022b), por su parte, señala que la imagen en la red no está expuesta al juicio de un “Otro supremo”, sino validada por un grupo de pequeños otros que se pueden encontrar en la cantidad de “me gusta” y seguidores. Para Thompson, los semblantes en las redes se presentan de manera privilegiada como un *acting out*. El *acting out* “consiste en hacer pasar el semblante a la escena, en montarlo a la escena, en hacer de él un ejemplo” (Lacan, 1971 en Thompson, 2022b, p. 829). Por consiguiente, Thompson argumenta que el cuerpo virtualizado destaca “la disyunción entre el ser real y el semblante” (p. 829). Es decir, la ostentación o mascarada que se puede observar en las redes sociales, particularmente en el uso de historias que invitan a que se diga algo de ellas. Estas historias se caracterizan por su aspecto mostrativo pero también ejemplifican eso que dijo Lacan sobre hacer pasar el semblante a la escena.

Para Di Donato (2018), también el tema de la mirada es nodal en la temática de las redes sociales. La mirada desempeña un papel crucial en la constitución del Yo y es constantemente convocada en las redes sociales. Ser observado se convierte en una fuente de satisfacción, y el sujeto deviene objeto de la mirada del otro (Di Donato, 2018; Litvinoff, 2021). Además, exponerse a la vista de los demás puede ser una forma de seducción. Para Lutereau (2022), la virtualidad ha introducido nuevas formas de seducción que consisten en un “intento de recibir un refuerzo de la propia imagen” (p. 47). Según Litvinoff, los dispositivos tecnológicos no hacen más que facilitar esta seducción al posibilitar ofrecerse a la mirada del otro y que éste mire. Las imágenes conforman nuestras formas de ver y desear, otorgando un lugar central a la pulsión escópica. En concordancia con Dessal (2019) y Thompson (2022b), Litvinoff señala que una de las formas en que el sujeto se ofrece a la mirada del otro es a través de los “me gusta”, que tienen

la función de validar o sancionar las imágenes publicadas. Litvinoff resalta que la imagen publicada en las redes sociales ha adquirido tal importancia que se ha vuelto indispensable para que un evento se inscriba en el aparato psíquico.

Litvinoff (2021) sugiere que cuando las personas se narran en las redes sociales u otras plataformas, están de alguna manera constituyéndose al elaborar sus vivencias. A través de la escritura, intentan definir aspectos de su personalidad, aunque este esfuerzo resulta inevitablemente fallido ya que no existe un significante que pueda definir al sujeto, dado que éste se encuentra entre significantes. Las imágenes funcionan para contar algo, crear y ser creado; “busca captar quién es el otro, develar el misterio de lo humano, pero hay algo que se oculta (...) esto es lo que activa el deseo, el no saber motoriza y cuando resulta excesivo lo que se expone surge desinterés o sensaciones ominosas” (p. 42). A partir de esta aparente primacía de la imagen, la autora se pregunta si, debido a esto, se estarán descuidando otros sentidos y formas de relación. En respuesta, señala que hoy es común sentirse solo y sin alguien que escuche, como si principalmente fuéramos objetos a ser vistos. En lo que respecta a las *selfies*, Litvinoff plantea que con éstas el sujeto ocupa tanto el lugar de sujeto como de objeto, ya que es a la misma vez el mirado y el que mira. Es decir, se ofrece a la mirada al mismo tiempo que diseña la imagen, “dando por resultado la ficción efímera de ser el Otro” (p. 45). Las *selfies* también pueden compararse con el sentimiento de independencia del niño cuando descubre la posibilidad de obtener placer por cuenta propia a través de la masturbación. Sin embargo, aún se necesita la mirada del otro que sanciona, pues la foto se publica para los demás.

Todo esto resulta en un fenómeno paradójico, porque por un lado, se potencia el registro esópico a través de imágenes y videos, pero al mismo tiempo se favorece el ocultamiento (Litvinoff, 2021). Lo que se exhibe en las redes sociales es parcial, un diseño subjetivo de la

escena creado para el otro, donde se plasman el deseo de ocupar un lugar en la mirada y el deseo de los demás. Además, las imágenes que las personas publican están en función de un ideal, alineado a los significantes amos de nuestra época: tener y poder. Se destaca el éxito, la imagen física y la felicidad. Lutereau (2022) plantea que, a partir de todo esto, el amor ya no es el mismo de antes, nuestras formas de vincularnos han cambiado y, al mismo tiempo, nuestras formas de sentir.

Para Lutereau (2022), la relación con nuestra identidad y la forma en que nos representamos se ha transformado. Por la misma línea de Litvinoff (2021) sobre ser sujeto y objeto, Lutereau habla sobre cómo hoy podemos elegir la forma en que nos perciben al construir un perfil; viéndonos a nosotros mismos mientras el otro nos ve. En la actualidad, la imagen tiene una presencia permanente, el espejo nos acompaña siempre a través de la cámara del celular. Si pensamos en lo que encontramos en nuestra revisión de literatura, podemos dar cuenta de que, en efecto, el asunto de la mirada y el registro imaginario atraviesa la temática de las redes sociales. Aunque lo simbólico siempre está presente, en las redes sociales parece prevalecer el orden imaginario al ser, por ejemplo, un espacio donde sostener un yo ideal.

### ***La intimidad***

A propósito de la transparencia y el lugar de la mirada, resulta importante abordar el tema de la intimidad, la cual se configura alrededor de la mirada y el deseo del otro (Sahovaler, 2016). Como se ha evidenciado, la imagen del yo surge de una escena imaginaria en la que interviene la mirada de quien lo reconoce como sujeto. Sahovaler destaca que el núcleo más íntimo, aquello que conforma el yo, tiene su origen en algo externo, concepto que Lacan denomina “éxtimo” para describir lo extraño e íntimo que reside en el sujeto. Cuando compartimos aspectos de nuestra subjetividad en las redes, se revela lo ajeno en el origen de nuestro yo. La autora sostiene

que la subjetividad no solo fluye desde el interior hacia el exterior, sino que también está determinada por un “afuera”, un factor externo. Por consiguiente, la identidad, sobre un fondo de vacío, se construye a partir de la imagen que nos devuelve el otro. De esta manera, lo más íntimo del sujeto es lo ajeno, ya que rara vez reconoce sus propios deseos y goce, viviéndolos como extraños. La intimidad del sujeto es eso que inconscientemente desea y teme, su relación con el propio goce.

Según Sahoaler (2016), el núcleo de la intimidad se configura a partir del propio goce, experimentado como ajeno, como otro del cual se depende. Este “otro” debe ser apaciguado, ya que representa un ideal que genera tensiones al no poder cumplir sus mandatos, los cuales suelen ser de naturaleza infantil, sadomasoquista o narcisista. ¿Qué sucede en la actualidad con la intimidad? Para Sahoaler, parece que hoy la intimidad queda al descubierto y cede a la tentación de mostrarlo todo. La autora sostiene que revelar la intimidad puede implicar situaciones que van desde el deseo de mostrarse para ser reconocido hasta la necesidad de ser castigado. Para Sahoaler, el sujeto, en su intento por saldar su deuda con el ideal, puede tratar de exponerse, ya sea a través de una imagen que se acerque al goce tentador y temido, o a través de un sufrimiento sacrificial orientado hacia aquel que lo goza.

El empuje a la exhibición desempeña un papel en revelar lo que permanecía oculto. Según Sahoaler (2016), la urgencia de exhibirse puede derivar del intento de repetir el acto de constitución del yo a través de imágenes y discursos, cuya aprobación y reconocimiento son devueltos desde la pantalla, de manera similar a cómo Lacan conceptualiza la alucinación onírica, donde algo propio vuelve como ajeno. Cuando la intimidad se expone, el sujeto busca dónde develar sus secretos. Quien los recibe resulta ser otro que supone acompañarlo, interpretar o brindar alivio. Sin embargo, Sahoaler señala que el receptor de ese mensaje puede encarnar el

lugar del Gran Otro que puede perdonar, castigar y/o hacerse cómplice. Además, ésta destaca que al compartir contenido íntimo a través de la web, la plataforma misma se convierte en el Otro, representando lo externo que nos afecta y dirige. Este Otro “nos habita, pero también proyectamos en él lo nuestro, en un interjuego interno y externo; por eso podemos recibir nuestras propias proyecciones en forma de retorno” (p. 117). El sujeto espera respuestas y claridad desde un afuera proyectado en la red cibernética. No obstante, estas respuestas siempre serán incompletas, fugaces e inquietantes.

Para Gómez (2021), la tendencia a exhibir todo y favorecer la transparencia sugiere que el goce que soporta la trama narcisista es aquél que implica el juego de la mirada. De esta forma, la autora sostiene que en la actualidad, “se trenzan el registro imaginario de lo especular y lo espectacular con los modos de gozar que vehicula la pulsión escópica y la esquizia de la mirada como objeto pulsional” (p. 8). Según Gómez, este empuje a mostrarlo todo implica un despojo de la intimidad y refleja las consecuencias de un superyó voraz que insta a hacer uso de todas las herramientas del entorno tecnológico en la actualidad. Ante este fenómeno, Gómez se plantea preguntas importantes acerca de la intimidad en nuestros tiempos, una de ellas siendo, qué queda de lo íntimo una vez se publica y dónde quedan los vínculos afectivos en este escenario. Preguntas que remiten al tema de este trabajo cuando el acto de publicar en las redes sociales se vuelve central en las dinámicas de la pareja y es capaz de convertirse en una muestra o demanda de amor así como en una fuente de conflictos.

A pesar de que la intimidad pareciera estar jugándose en las dinámicas de la mostración en las redes sociales, Sahovaler (2016) plantea la pregunta sobre si en esos actos de mostración realmente se revela la intimidad. Responde diciendo que eso que tanto se exhibe no es la intimidad sino una fachada o la imagen ideal. Argumenta que el exhibicionismo que caracteriza

nuestra época no implica que se haya perdido la intimidad, ya que la intimidad se encuentra en otra parte y aún hay aspectos de la vida interior de cada sujeto que conservan sus enigmas.

Para Sahovaler (2016), estos empujes a la exhibición también provocan que el sujeto busque crear nuevos territorios que sirvan de refugio de la intimidad. La intimidad no puede mostrarse completamente; está tras un velo y representa la forma en que cada cual nombra su falta y lo más cercano al goce. La intimidad “se constituye de aquellas fantasías incestuosas, recuerdos deformados, encubridores, que dan letra para tapar los enigmas del origen sin respuesta, la nada de significación” (p. 139). Así que el sujeto se las ingenia para ubicar lo íntimo en otro lugar, “la subjetividad impulsa a tender un velo protector sobre el vacío, para seguir formando las palabras y las imágenes de su deseo” (p. 140).

Gómez (2021), discute cómo los desafíos contemporáneos respecto a la intimidad, impulsados por el discurso capitalista, la tecnología y las redes sociales, se entrelazan con los conflictos inherentes al sujeto. La autora plantea que con esto, entra a jugar la falacia de que existe una intimidad “restaurada, refinada, envidiable y exhibible” (p. 9) que en realidad necesita de seguidores, *likes* y otras formas de interacción virtual para mantener su farsa. Además, señala cómo estos entrelazamientos pueden generar nuevos malestares relacionados a:

la intrusión, la persecución, el aislamiento y la pérdida: la deriva afectiva se jugaría entre la exacerbación del miedo y la angustia; la impotencia, el vacío y la tristeza; y finalmente el odio, la segregación y el desamor. En ese escenario pueden conjugarse hacia lo peor el exhibicionismo, el voyeurismo y las tristes pasiones que las TIC vehiculan (p. 9).

A pesar de esto, Gómez destaca la incapacidad de los algoritmos y la tecnología para capturar lo real y satisfacer el deseo del sujeto pues la insistente oferta de formas de gozar solo lleva al sujeto por los senderos de la insatisfacción inevitable, que a su vez, se verá agudizada. Así que

observamos, tanto desde el punto de vista de Gómez como el de Sahoaler (2022), que a pesar de que haya un empuje voraz y constante a mostrarlo todo, siempre hay algo de la constitución subjetiva que se jugará en estas dinámicas. Por un lado, buscando y creando otros espacios que sean refugio de la intimidad y por otro, exacerbando las formas de padecer del sujeto.

### *Un cuerpo pulsional en la red*

Después de este recorrido sobre la inmediatez, la transparencia, la mirada y la intimidad, resulta importante hablar del cuerpo en la red. En psicoanálisis, el cuerpo se refiere a un efecto de la palabra y el lenguaje (Macías-Espinoza, 2018), así como un cuerpo que se constituye en el rodeo por el deseo del Otro en lo imaginario y un cuerpo pulsional que goza desde el registro de lo real (Passerini 2018). Un cuerpo, según Passerini, es atravesado por el discurso. Litvinoff (2021) señala que el hecho de que el cuerpo no se presente de manera tradicional en la red no significa que esté ausente. Al ser efecto de la palabra y el lenguaje, el cuerpo no desaparece de las redes sociales, ya que allí, las palabras siguen circulando y provocando efectos. Además, la visión y la audición son sentidos del cuerpo que se sostienen en la red. La tecnología ofrece un cuerpo virtual que queda proyectado en las pantallas, lo cual se ha podido evidenciar en las pasadas elaboraciones.

El recorrido sobre el lugar de la mirada en las redes sociales, constituye una manera de aproximarse al cuerpo en la red. Según Passerini (2018), existe un cuerpo pulsional cuando un sujeto se encuentra “petrificado en la posición mirada-objeto” (p. 209) y se encuentra ante la promesa digital de que es posible mostrar y/o ver todo. Además, Passerini (2018) plantea que una de las formas en las que el cuerpo se manifiesta en la red es a través del registro imaginario, donde nos encontramos con promesas digitales alineadas a la lógica narcisista. Una de ellas es la regresión al yo ideal, donde se presenta un cuerpo sin fallas, proyectando una imagen completa

capaz de coincidir con el ideal, y donde la presencia del Otro detrás de la pantalla (convertida en espejo), le “otorga al sujeto su asentimiento” (p. 152). Para Passerini, es el falo imaginario que vela la falta lo que permite el origen de la imagen virtual. La otra versión narcisista, según Passerini, es aquella que promete que se puede crear un cuerpo a la medida, por ejemplo, a través de avatares y a través de la proliferación de filtros y aplicaciones que permiten modificar el cuerpo/imagen virtual.

Para Passerini (2018), otra promesa digital es la inmortalidad del cuerpo, donde lo virtual promete el acceso a un cuerpo sin registro de la pérdida. Por otro lado, otra promesa digital es aquella que propone la posibilidad de hacer un salto entre la realidad y la virtualidad. Desde el psicoanálisis, argumenta Passerini, no hay dicho salto pues no hay cuerpos reales o virtuales. Esto se debe a que el cuerpo no se entiende como “un objeto tridimensional que un sujeto podría poseer” (p. 153). Por consiguiente, el cuerpo virtual y real es el mismo cuerpo en escenarios distintos. Además, Passerini señala que la dimensión pulsional del cuerpo también se observa a partir de otra de las promesas digitales, que sugiere que es posible aliviar la falta en el fantasma.

### *¿Algoritmos del deseo?*

Después de este recorrido, resulta importante abordar el tema de los algoritmos. Lo que realizamos en las redes sociales se traduce a un lenguaje computacional con el objetivo de influir en el comportamiento de los usuarios (van Dijck, 2013). Goldsmidt y Thompson (2019a) señalan que esto se traduce a un imperativo de cuantificación capaz de alterar diferentes aspectos de la vida cotidiana. El discurso de cuantificación, que parte de la lógica del discurso capitalista, busca convertir todo en cantidades y supone la posibilidad de medir la subjetividad. Para los autores, los algoritmos categorizan las formas de interactuar en las redes, exponiendo al usuario a contenido similar a su perfil y aparentes intereses. Indican que la universalidad del mundo



digital, medida según criterios específicos, genera una “multiplicidad homogeneizante” que rechaza la alteridad, intentando capturar algo imposible de cifrar. En este proceso, lo que se presenta como imposible de capturar, termina siendo degradado y encajado por el sistema de cuantificación en categorías disponibles dentro de su campo simbólico.

Goldsmidt y Thompson (2019a) también señalan que la cuantificación, considerada como una “garante ontológica”, se basa en la suposición de que el algoritmo posee un tipo de conocimiento acerca del deseo, lo que resulta en otra imposibilidad dado que el deseo es siempre deseo de otra cosa que se articula “con una falta significativa que revela la falta en ser” (p. 4). Para los autores, lo que los algoritmos ofrecen es la ilusión de que se puede evitar la contingencia y lo incalculable, “así como el desencuentro irreductible del lazo con otros” (p. 4). De esta forma, ofrecen diversas respuestas ante la pregunta por el deseo del Otro. Los algoritmos parecieran convertirse en interpretes del deseo. Sin embargo, Goldsmidt y Thompson plantean que algo del deseo y el goce permanecen fuera del alcance de la lógica algorítmica.

Para Dessal (2023), el modo en que se aborda el lenguaje humano desde la perspectiva algorítmica es un tema que concierne al psicoanálisis. Éste señala que el psicoanálisis ha podido constatar, a través de su práctica, que el funcionamiento del discurso al cual el ser hablante está cautivo sigue una lógica distinta a la del algoritmo. Su lógica responde a las formas en que lo simbólico, lo imaginario y lo real se entrelazan de acuerdo al axioma discutido en la primera parte del recorrido teórico, que indica que la relación sexual no se puede escribir en el inconsciente. Esto confiere al lenguaje del cual el ser hablante es sujeto una particularidad que no puede replicarse según los criterios de la inteligencia artificial y la virtualidad en general.

Por lo tanto, la oferta virtual y tecnológica no puede resolver el dolor de existir. En cualquier caso, según señala Goldsmidt y Thompson (2019b) haciendo alusión a Lacan, el

*gadget* no es capaz de escapar del síntoma. Para estos autores, esto se evidencia en los celos, el narcisismo, la agresividad, la evitación y la postergación del encuentro que se observan en el mundo virtual. Según los autores, el *gadget* no funciona como un partenaire perfecto que “obturaría la falta en ser, sino que da lugar a nuevas formas del padecimiento (...) los algoritmos no resuelven el enigma del deseo, sino que condicionan las formas contemporáneas del padecer” (párr. 36-38).

En fin, la tecnología y las redes sociales han logrado insertarse en nuestro día a día, desdibujando los límites entre el mundo virtual y presencial, no sin consecuencias en el lazo social. Nuestra subjetividad y las relaciones con los otros quedan entramadas en estos espacios bajo una lógica que alude a la velocidad, las exigencias de transparencia, la primacía de la mirada, las lógicas del mercado, el lenguaje computacional y el constante mandato a gozar sin límites. Esto nos plantea retos importantes en relación al lazo social y la tecnología, donde nos corresponde prestar atención y continuar formulando preguntas. Preguntas, como planteó Dessal, sobre las consecuencias sintomáticas del uso tecnología, así como la relación singular que cada sujeto tiene con los objetos tecnológicos y virtuales. Preguntas y observaciones que nos permitan avanzar nuestra práctica y también continuar inventando formas de subsistir, a pesar de cualquier pronóstico.

## CAPÍTULO III

### MÉTODO

#### Objetivos

El objetivo de este trabajo fue explorar las significaciones atribuidas a las diversas dinámicas que se generan en línea y cómo impactan la relación de pareja.

#### Diseño de la investigación

El diseño de esta investigación fue de corte cualitativo y exploratorio. La investigación cualitativa implica el estudio de los significados que individuos o grupos atribuyen a un problema social o humano, recogiendo las voces de los participantes y proporcionando una descripción e interpretación compleja del problema investigado (Creswell, 2007). Según Creswell, a través de esta metodología, los investigadores recopilan datos siendo sensibles hacia los participantes de la investigación y analizan los datos para establecer patrones o temas. Esta investigación fue de corte exploratorio debido a que el tema no ha sido estudiado en el contexto puertorriqueño. Es decir, no se ha identificado en ninguna base de datos alguna investigación que aborde el tema de este trabajo en el contexto puertorriqueño.

La técnica utilizada en esta investigación fue una entrevista semiestructurada, la cual es idónea para investigaciones exploratorias (Díaz-Bravo, et al., 2013). La entrevista semiestructurada es una técnica de recolección de datos cualitativos en la cual la investigadora realiza una serie de preguntas predeterminadas pero abiertas que le permiten tener cierto control sobre los temas de la entrevista, sin establecer un rango fijo de respuestas para cada pregunta (Ayres, 2008). El método de análisis utilizado para organizar y analizar los datos obtenidos de las entrevistas semiestructuradas fue el análisis temático. Este análisis se define de forma general como un método en el cual se identifican, analizan y reportan temas o patrones dentro de los

datos recopilados (Braun & Clarke, 2018). De acuerdo con Braun y Clarke (2018), la ventaja del análisis temático es su flexibilidad, ya que es compatible con diferentes paradigmas.

### **Participantes**

Se reclutaron 6 participantes a través de redes sociales entre las edades de 21 a 29 años, de cualquier orientación sexual y género que se encontraban o estuvieron en una relación de pareja cuyo punto de inicio fue haberse conocido o comenzado su relación a través de una red social como Facebook, Instagram, Twitter, Snapchat, TikTok, entre otros. Se excluyeron aplicaciones de citas como Tinder, Bumble, Hinge, entre otras, ya que el interés de la investigación fueron las dinámicas generadas en la pareja a través de las herramientas proporcionadas por las redes sociales, y los mecanismos de una aplicación de citas difieren de los de una red social como Facebook o Instagram. Por otro lado, el rango de edad se seleccionó porque conforman lo que se conoce como el grupo de adultos emergentes. La adultez emergente se define como el periodo que va desde los 18 hasta los 29 años, y éstos han crecido en un mundo saturado de medios como el internet, celulares, videojuegos y televisión (Coyne, et al., 2014). Además, el 90% de los usuarios de redes sociales en los Estados Unidos son adultos emergentes (Paw Research Center, 2019).

Participaron 4 (66.6%) mujeres y 2 (33.3%) hombres. De los participantes, 3 tenían 29 años (50%), mientras que los restantes tenían 24, 27 y 28 años, respectivamente. Todos eran residentes de Puerto Rico. La mayoría se encontraba en una relación de pareja, a excepción de uno de los participantes. Además, la mayoría se conoció a través de Facebook, excepto uno cuya relación actual comenzó a través de Tinder. Se decidió mantener la participación de este último, ya que sus relaciones anteriores habían comenzado a través de Facebook, y en la entrevista

compartió sobre dichas experiencias. Todos los participantes hablaron tanto de su relación presente como pasada.

### **Descripción del instrumento**

Se desarrolló una guía de entrevista semiestructurada con 14 preguntas principales que estuvo organizada alrededor de tres ejes: 1) preguntas sobre el inicio de la relación mediado por las redes sociales, 2) preguntas sobre la relación de pareja ya oficializada (presente, pasada o ambas) mediada por las redes sociales y 3) preguntas generales sobre las redes sociales y las relaciones de pareja. Antes de comenzar con las preguntas principales, se estableció *rapport* con el participante. Al finalizar la entrevista, se le preguntó si deseaba añadir otra cosa que no se hubiese preguntado.

### **Procedimiento**

Inicialmente, se solicitó apoyo al Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos (CUSEP) de la Universidad de Puerto Rico recinto de Río Piedras para referir a aquellos participantes que solicitaran servicios psicológicos. Una vez CUSEP aceptó brindar su apoyo a la investigación, se sometió el protocolo (#2223-043) de la investigación al Comité Institucional para la Protección de los Seres Humanos en la Investigación (CIPSHI) para su revisión y autorización. Una vez recibida la autorización, se inició la etapa de reclutamiento. Los participantes fueron reclutados a través de Facebook e Instagram utilizando un muestreo combinado de bola de nieve y deliberado. El muestreo de bola de nieve consiste en referir participantes que cumplan con los criterios de la investigación. En las redes sociales se crea el efecto bola de nieve a partir de las opciones que éstas ofrecen para compartir las publicaciones. El muestreo deliberado implica la elección deliberada de los participantes. Esto se llevó a cabo

con anuncios dirigidos (*Ads*) a las personas que cumplieran con las características requeridas a través de la página oficial de Facebook creada para esta investigación.

Las personas interesadas en participar en la investigación completaron un formulario con preguntas relacionadas a las características de la muestra, número de teléfono, correo electrónico y disponibilidad para ser contactadas. La investigadora se puso en contacto con los participantes y durante estas llamadas discutió el consentimiento informado, confirmó el interés de los participantes en formar parte de la investigación y programó la fecha de la entrevista. Una vez finalizadas las llamadas, la investigadora procedió a enviar por correo electrónico el consentimiento informado y las instrucciones para utilizar la plataforma Microsoft Teams, donde se llevaron a cabo las entrevistas según recomendado por el CIPSHI (2020). Fueron realizadas de forma virtual debido a que esta modalidad proporciona conveniencia para el participante, teniendo en cuenta posibles limitaciones relacionadas a la distancia y/o el horario. Además, se eligió esta plataforma porque está protegida por la Universidad de Puerto Rico. Según el CIPSHI (2020), esta plataforma cumple con “las especificaciones requeridas para el intercambio de información bajo la Ley HIPAA, lo que ofrece mayor seguridad para el manejo de la información recopilada” (p. 1). Una vez finalizado el reclutamiento de participantes, se llevaron a cabo las entrevistas. Antes de comenzar, se repasaron brevemente los aspectos más importantes del consentimiento informado y, cuando fue necesario, cómo utilizar la plataforma. Las entrevistas fueron grabadas con el propósito de transcribir las respuestas de los participantes y analizar su contenido. Una vez completadas, se procedió a transcribirlas para iniciar el análisis correspondiente.

## **Análisis**

Se llevó a cabo un análisis temático siguiendo las fases propuestas por Braun y Clarke (2018). Este análisis tuvo un enfoque deductivo, ya que estuvo guiado por las elaboraciones del marco teórico y la revisión de literatura. Sin embargo, estuvo abierto a la identificación de temas que no fueron previamente considerados. El análisis temático fue semántico y latente. A través del análisis semántico, se identificó y resumió de manera descriptiva el contenido de los datos, centrándonos en su significado explícito, el cual se presenta en el capítulo de los resultados. Posteriormente, a través del análisis latente, se identificaron ideas, asunciones o conceptualizaciones implícitas en las respuestas de los participantes desde el lente teórico, y fueron abordadas en el capítulo de discusión. No se priorizó un análisis sobre otro, ya que ambos se consideraron igualmente importantes al complementarse mutuamente. Es decir, el análisis semántico fue necesario para luego interpretar el contenido implícito en las respuestas de los participantes.

En la primera fase de análisis, se transcribieron las entrevistas. Luego, se llevaron a cabo lecturas detalladas de las transcripciones y se anotaron ideas iniciales a partir de dicha lectura. En la segunda fase, se generaron los códigos y se procedió a codificar de manera sistemática las entrevistas, recopilando los datos relevantes para cada código. A pesar de que el análisis tuvo un enfoque deductivo, se llevó a cabo una codificación abierta. Es decir, no habían códigos pre-establecidos como suele ocurrir en un análisis deductivo. La razón por la que se hizo esto fue para mantener la flexibilidad y la apertura a temas que no se hubieran considerado. Durante la tercera fase, se agruparon los códigos y los datos para identificar posibles temas. La cuarta fase consistió en la revisión de temas a partir de los extractos codificados, los cuales fueron refinados en este proceso. En la quinta fase, se definieron y nombraron los temas así como se identificaron

subtemas. Finalmente, la última fase incluyó la elaboración de los resultados y la discusión, las cuales se presentarán en los próximos capítulos de este trabajo.



## CAPÍTULO IV

## RESULTADOS

En este capítulo se presentan los resultados de la investigación a través de un análisis semántico, en el cual los datos serán presentados de manera descriptiva. Se identificaron un total de 5 temas principales y 7 subtemas, como se muestra en la **Tabla 1**. Los 5 temas principales fueron: “*La era digital y la búsqueda del partenaire*”, “*Las redes sociales: un espacio donde se juegan los celos, la inseguridad y la desconfianza*”, “*Las redes sociales y el ideal: navegando en el mar de las comparaciones*”, “*Una mirada que me otorgue un lugar: perspectivas sobre la visibilidad de las relaciones en las redes sociales*” y “*Navegando los límites en las redes sociales*”.

**Tabla 1***Presentación de temas y subtemas*

Temas	Subtemas
Tema 1: <i>La era digital y la búsqueda del partenaire</i>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Familiaridad e identificación</li> <li>2. Las redes como medio para encontrar una pareja y formalizar una relación</li> <li>3. La forma en que interactuamos depende de la red social</li> </ol>
Tema 2: <i>Las redes sociales: un espacio donde se juegan los celos, la inseguridad y la desconfianza</i>	
Tema 3: <i>Las redes sociales y el ideal: navegando en el mar de las comparaciones</i>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. La proyección de un ideal</li> <li>2. Las redes sociales como un catálogo de personas</li> </ol>
Tema 4: <i>Una mirada que me otorgue un lugar: perspectivas sobre la visibilidad de las relaciones en las redes sociales</i>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Oficialización a través de las redes sociales</li> <li>2. Perspectivas sobre la publicación de fotos</li> </ol>
Tema 5: <i>Navegando los límites en las redes sociales</i>	

**Tema 1: La era digital y la búsqueda del *partenaire***

Este tema aborda las dinámicas adoptadas antes de formalizar la relación de pareja, así como las perspectivas de los participantes sobre comenzar una relación mediada por las redes sociales y mantener la misma. Está dividido en tres subtemas.

***Familiaridad e identificación***

Los participantes hablaron sobre cómo conocieron a sus parejas y/o exparejas. En sus respuestas, se pudo identificar cómo la mayoría de los participantes añadieron o aceptaron a sus parejas porque tenían amigos en común, vivían en el mismo pueblo o trabajaban en el mismo lugar. Esto resalta que sentir cierta familiaridad fue lo que los motivó a aceptar o agregar al *partenaire*. Los participantes expresaron:

*“básicamente en un momento yo estaba de viaje y yo soy una persona que no suelo aceptar friend requests de personas que no conozco pero en ese momento yo no sé pero le doy gracias a dios fue como que pues déjame aceptarlo, yo entiendo que él trabaja en el banco... eh, quien sabe... y pues, simplemente le di accept... eh, le escribí un hola y ahí comenzó todo.”*

*“Ya lo habíamos, ya éramos... somos bastante contemporáneos, él es un año mayor que yo pero él estudió en otra escuela. En actividades comunes del pueblo pues de estas poquitas personas que conoces de vista. Lueeeego... pues, nos añadimos en las redes. Él fue el que me añadió y yo lo acepté.”*

*“Inicialmente por Facebook. Yo, personalmente, me salió en Suggested Friends porque teníamos amigos en común y en algún momento, en ese momento sin ninguna intención, simplemente tener una persona que parecía ser cool en redes pues la añadí. Y luego, pues, de ahí nos seguimos en Instagram y pues de ahí fue que empezó todo.”*

Después de aceptar o agregar a sus parejas en las redes sociales, los participantes indicaron que observaron los perfiles de sus parejas para conocer más sobre ellas. Éstos se

sintieron identificados y atraídos por lo que sus parejas publicaban. Para algunos, observar el perfil previamente fue una forma de entablar una conversación por mensaje directo. Podemos dar cuenta de ello a través de los siguientes extractos:

*“No es con una mala intención pero me gustaaa... ok, me gusta, cómo se dice... mmmm... tener una idea de con quién voy a hablar y pues dependiendo de lo que tú postees o quizás cómo tú escribas... yo no soy... analista ni psicólogo ni nada de eso ni nada por el estilo pero, eh, me gusta analizar a las personas y más si es con una atracción como pareja. Lueeego... vi pues que se expresaba bien, no era de estas personas que escribía mal, los errores ortográficos. Ehhh, compartía temas de política, comedia, arte, ehhh, cosas que teníamos en común yyy... pues nada, siento que eso, pues, hizo que pudiéramos establecer más conversaciones y, y... y llevarlo a un siguiente nivel”*

*“Pues mira, sí lo hice pero realmente no había mucho... no había mucha tela por así decirlo. Básicamente, en aquel momento su perfil era prácticamente nuevo, lo que tenía de amigos era, qué se yo, como 50 amigos. Las cosas que tenía era repost. O sea, no era como una foto. Solamente él tenía la foto de perfil y qué se yo, una o dos fotos más. Básicamente todo era repost. Entonces él sí tomó la estrategia de ah, veo que tenemos estos amigos en común, cómo tú los conoces, tú trabajas en el banco y de ahí fue que él se agarró.”*

*“Yo cuando la añadí en Facebook no vi mucho más que su propio perfil pero tampoco, digamos que hice un super research, una super búsqueda de todas sus fotos viejas ni nada de eso. Miré lo más reciente, sí, en ese momento me llamó la atención un artículo que había escrito de algo que me interesaba el tema y pues de ahí lo más como que me llamó la atención de la información que tenía.”*

### ***La forma en que interactuamos depende de la red social***

Otro elemento que destacaron los participantes es que la variedad de redes sociales facilita diferentes tipos de interacción. Además, puede ser común comenzar en una red y luego

trasladarse a otra que facilite el primer contacto directo. Según las respuestas de los participantes, se puede entender que las redes sociales pueden utilizarse de diferentes maneras para iniciar cualquier tipo de relación, y cada cual adaptará sus interacciones en función de la red social que estén utilizando y sus herramientas. Como señalaron los participantes: *“no todas tienen la misma estructura. Muchas son tanto más con un fin sexual, otras son más con un fin amistoso pero que también la gente a veces lo utiliza con fines sexuales”*

*“Sí pues maybe decir que creo que también depende de la plataforma pues uno conecta de distintas maneras. En mi experiencia, por ejemplo, Facebook fue distinto a lo que comenzamos a compartir en Instagram (...) En Facebook como tal sí habían momentos que nos dábamos likes a cosas que poníamos porque teníamos como gustos similares de música, etcétera. Y más o menos cuando... nunca interactuamos fuera de likes o algo parecido. Ya cuando nos seguimos en Instagram como tal pues sí se dio más reacción a stories por parte de ella y una interacción por inbox y desde ahí comenzamos a hablar”.*

### ***Las redes sociales como medio para encontrar pareja y formalizar una relación***

En cuanto al uso de las redes sociales como medio para encontrar pareja, los participantes señalaron la naturaleza dual de las mismas, destacando su impacto tanto positivo como negativo. Para algunos, puede representar un arma de doble filo para iniciar y mantener relaciones, mientras otros resaltaron las oportunidades y beneficios que ofrecen las plataformas para conectar con otros. Además, pueden ser una herramienta útil para aquellos que no suelen salir mucho o les resulta difícil tomar la iniciativa en persona. Veamos lo expresado por algunos de ellos:

*“De comenzar... a mí me funcionó, me funcionó muy muy bien porque eso fue interactuar, añadirlo, interactuar por pal de meses, después el primer mensaje oficial y nos conocimos una semana después, cuatro días después de ese mensaje inicial y click, hicimos click. Sooo... a mí me funcionó maravillosamente. So, pienso que puede ser muy útil.”*

*“Es que es lo mismo, depende las personas. Porque pues por redes sociales quizás tú puedes encontrarte una persona bien intencionada como puedes encontrarte una persona mal intencionada. Entonces que realmente puedes encontrar personas honestas como puedes encontrar (no se entiende). Te puedo decir que son un arma de doble filo para comenzar relaciones y para mantenerlas.”*

*“Yo, por ejemplo, soy bastante creo que es como socially awkward. A mí me cuesta en persona ser la que empieza la conversación, así que quizás para mí, ha sido más fácil por redes hacer el acercamiento. Así que creo que también son como herramientas, depende de la personalidad de la persona, este, así que creo que son más beneficiosas que otra cosa. Pero si uno no las sabe usar o no sabe qué tipo de relación también está buscando creo que eso es importante como tenerlo claro y dejarlo claro con la persona que uno comience hablar, etcétera.”*

Otros participantes, aunque dan cuenta de las ventajas que ofrece la tecnología, destacaron que le dan prioridad y valoran la interacción en persona. Así lo expresaron:

*“Que me, está bastante bien. Creo que como están las cosas actualmente, la tecnología ha avanzado mucho y ahora uno pues puede interactuar con personas no solamente de aquí de Puerto Rico sino de otros países, de otros lugares. Sin embargo, me quedo con la parte de que para mí es importante lo de que las personas se conozcan pero no solamente por teléfono sino más contacto en persona, que haya más comunicación. Cosas así, como este, en parte es bueno pero como que yo le doy más prioridad a como era antes cuando no existía la tecnología, cuando no existía las redes sociales. Yo siento que ahí las personas apreciaban más el tiempo de calidad con otra persona, especialmente con la pareja.”*

*“Preferiría, le daría consejo a la gente de que quizás podrías conocer a una persona a través de las redes, sin embargo, para comenzar algo date la oportunidad primero de encontrarte y de compartir físicamente, presencialmente con la persona otras cosas y no solamente ser a través de las redes.”*

Respecto a la relación una vez formalizada, los participantes nuevamente destacaron que las redes sociales pueden tener un impacto tanto positivo como negativo, y esto varía según la importancia y el uso que cada integrante les dé. El aspecto positivo que señalaron los participantes se refiere a las formas en que las redes sociales pueden facilitar la comunicación en la pareja, por ejemplo, cuando se trata de una relación a distancia. Asimismo, pueden funcionar para conectar y/o reconectar con otras personas. También sirven como una forma de conectar con la pareja a través del entretenimiento que las redes proveen, al abrir un espacio donde pueden compartir videos, fotos o memes que ambos encuentren de su agrado. Así lo expresaron estos participantes:

*“Sí, verdad, todo tiene una línea de doble filo, verdad, porque dependiendo del uso que uno le dé, sin embargo, por ejemplo, en mi relación actual, que sí nos conocíamos desde bachillerato, sin embargo, volvimos a conectar a través de Facebook específicamente durante la pandemia, que en la pandemia no nos podíamos encontrar y demás. Y así fue que comenzó nuestra relación formal persé. Así que... va a depender del uso que uno le dé. Eso sí, no creo que deba ser el principal. Esteee... Sin embargo, es un buen medio”.*

*“Si no hubiese sido por redes no la hubiese conocido. Así que empezando por ahí le agradezco a Facebook y a Instagram pero además de eso creo que ahora por ejemplo que estamos long distance pues más todavía porque es otra manera más de que de momento, eh, crear conversación ya sea que le envíes un reel de un perro o le envíes una foto de algo pues creo que se crea otro canal de comunicación. Which is good. Y sí, creo que las redes al final, eh, por ejemplo cosas que uno se acuerde de la persona, uno ve algo ay mira me acordé este post de ti y se lo envías. Creo que tiene esa parte de bonita de uno pues sentir como que a la persona más cerca desde ese aspecto. Así que creo que por lo menos pa’ mi relación ha sido más positivo que negativo.”*

Respecto a los aspectos negativos, los participantes hablaron sobre el potencial de infidelidad facilitado por las funciones y herramientas de las redes sociales, así como el aumento de la inseguridad, los celos y la comparación, lo cual será abordado en detalle en los próximos

temas. También destacaron cómo puede interferir en los encuentros cara a cara y en el tiempo de calidad de la pareja. Esto fue lo que los participantes dijeron al respecto:

*“hay mucha infidelidad también en las redes sociales. Es bien fácil tú escribir un mensaje y borrarlo. Es bien fácil, ammm... conseguir una aplicación nueva que se esconda en el iPhone o algo. Y tener esas cosas así, ya se pueden borrar los folders de las fotos borradas. También ir a eso y borrarlo, que no se ve na’. Es bien fácil... ¿cómo se dice en español? Step out. Es bien fácil step out (...) Yo pienso que hasta cierto punto puede ser negativo. No diría que es más negativo que positivo, porque yo la conocí por Facebook y todavía la sigo usando y me entretengo mucho.”*

*“Yo pienso que impactan bastante por la cuestión de que mucha gente presume sus relaciones. También está la parte de los celos, que si la mujer o el hombre siempre está pendiente a lo que uno pone, que si los likes, los me encanta, las reacciones en las fotos, lo que uno escribe. Yo pienso que en parte las redes sociales como que han venido más bien como que a, a, aaa... a crear como que más inseguridad en el ser humano y sobre todo como que dañar la parte importante de interactuar. Antes la gente no tenía un teléfono. Cada vez que salían iban a un restaurante o a diferentes lugares, no los veías con un teléfono en la mano. Se dedicaban el tiempo, pasaban tiempo juntos. Apreciaban el momento con la pareja. Ahora tú vas a cualquier sitio y cada uno está con el teléfono.”*

Por otro lado, los participantes hablaron sobre los retos de las relaciones contemporáneas y el amor en la era de la tecnología y las redes sociales. Aunque pueden ser medios para interactuar y comunicarse, como se ha descrito, también se ha generado un cambio que apunta a relaciones menos presentes y más orientadas digitalmente. Así lo señala esta participante:

*“Creo que cada día como que la sociedad y todo la tecnología nos impulsa como a vivir un amor menos presente. En las cosas como cotidianas y menos, como que las cosas que son simples entre comillas pues ahora son como aburridas o son como... pues no son cosas tan grandes y yo creo que cada vez, eh... por las redes, en vez de acercarnos más, nos estamos alejando más. Y eso es como irónico un poco. En el sentido de que las redes deberían poder ayudarnos y facilitarnos comunicarnos con la gente y a veces como*

*que nos comunicamos menos, estamos menos presente, nos acercamos menos a los demás, nos enamoramos más de las redes que de la persona o lo que esa persona puede proyectar en redes si empiezas a conocer a alguien de esa manera. Así que yo creo que es muy distinto el amor que se vive hoy día, pensado desde ese punto de vista. Y creo que es un reto para las personas que queremos tener un amor que sea más presente, que esté más en los detalles, que esté más en cocinar juntos, en simplemente no hacer nada y hablar. Creo que va a ser un reto, este, porque también pues las redes se están quedando con todo. En el trabajo necesitas las redes, la necesitas para hablar con tu familia, las necesitas para muchas cosas y creo que se vuelve inevitable no tener las redes, como que, llega un punto que aunque tú no quieras tener una plataforma, eh, la necesitas incluso para cosas de trabajo.”*

## **Tema 2: Las redes sociales: un espacio donde se juegan los celos, la inseguridad y la desconfianza**

Este tema aborda la compleja interacción entre las redes sociales y las dinámicas de las relaciones de pareja, destacando cómo las plataformas digitales pueden ser fuente de celos e inseguridades que pueden llevar a transgredir los límites y la privacidad. Los participantes compartieron las dinámicas de celos e inseguridad provocadas por las redes sociales, como publicar fotos e interactuar con otras personas. También compartieron cómo ciertas acciones en las redes sociales, como dar “me gusta” o compartir publicaciones, pueden malinterpretarse, generando sentimientos de desconfianza e inseguridad. Asimismo, pueden llegar a sentir una sensación de vulnerabilidad asociada al uso de las redes sociales, ya que pueden llegar a sentirse expuestos a ciertas amenazas a su relación, por ejemplo, la presencia de otras personas en la vida de sus parejas. La mayoría comparó su relación pasada con la actual, destacando cómo ahora se encuentran en otro lugar y no es una dinámica que actualmente viven. Los participantes expresaron lo siguiente al respecto:



*“Pues sí a mí me celaban. Me celaban por las fotos que yo ponía, que si ponía muchas fotos corridas y ella no estaba, ella lo, lo interpretaba como si estuviera aparentando ser soltero, si estoy buscando atención, qué se yo qué, versus compartir cómo me siento, cómo me veo, progreso, lo que sea. Y ahora, en este momento, pues eso no pasa es como que, al revés, a veces es como que no pones muchas fotos, ¿estás bien? (...) (Antes) tenía que tener cuidado con lo que compartía porque después yo parezco que soy... lo que es un chiste parece que es serio, que si... que si... que si puse unaaa... que si si share a una muchacha que se calló y está diciendo ah que tú haces dándole share a tipas. Era, era, era, las redes sociales era tierra de peligro.”*

*“Ehhh, creo que, no sé si de parte de ella ha pasado hacia mí, si ha pasado pues nunca lo hemos hablado ni lo sentí de esa manera. En mi caso sí pasó en una ocasión, luego lo dialogamos, etcétera. Y no creo que haya sido tanto un tema de las redes como tal sino, eh, yo sabiendo que mi... pues si le da quizás una importancia mayor a las redes pues me sentí como insegura en ese sentido. Perooo... sí, como insegura de la relación. En el sentido, quizás, de celos o algo parecido pero pues pienso que ella le puede dar quizás a subir un story que yo... y fue algo que se habló en ese momento. So, creo que sí ha pasado. Este, pero no es algo como que es la norma en la relación. Fue algo así como que hay cierta persona que no tengo mucha simpatía con esa persona y ella pues siempre estaba poniendo fotos con esta persona y ese momento fue lo que dio paso a la conversación de qué es lo que está pasando. Eh, y para mí si fue un poco, como, eh, como algo que hablar, hablé con ella porque ella sí le da mucha importancia como a poner stories y a poner fotos, etcétera. So, viniendo de alguien que las redes le importa pues yo sabía que si lo estaba poniendo es porque era importante.”*

La inseguridad y los celos pueden llevar a comportamientos como el monitoreo de las redes sociales de la pareja. Este acto puede ser entendido como un fenómeno común en las relaciones, generalmente guiado por un aparente deseo de prevenir o descubrir amenazas potenciales para la relación, así como por miedo a la infidelidad. Muchos de los participantes experimentaron esto por parte de su pareja, mientras otros lo llevaron a cabo, reconociendo que

este comportamiento ha cambiado con el paso del tiempo. Dos de los participantes dijeron lo siguiente:

*“En aquella relación mis interacciones o comportamientos en redes sociales pues eran bien distintos a lo que es ahora. Y pues a pesar de que, pues como te dije era introvertido, no tenía casi amistades, yo siempre estaba mirando qué había compartido, quién le había dado like, qué le habían comentado pero tú sabes con esta relación pues no es así y yo creo que el cambio se debe a esa relación pasada porque cuando nosotros nos dejamos, yo me fui de las redes sociales, yo borré Facebook del teléfono, yo solamente me quedé con Instagram. Fue como que una rehabilitación de las redes sociales.”*

*“Sí, eso imagino que es algo, sí, algo más o menos normal. Y ha sido como que lo hice dos veces en tres años y como que... piché porque no había na' tú sabes, como que no había na'. Ay, es que es tan común. Las decepciones, la infidelidad. Es tan común, queee... ser precavido no es... no está demás.”*

Este comportamiento puede intensificarse y llevar al monitoreo excesivo no solo de la pareja, sino también de la persona que se ha identificado como una amenaza. Asimismo, este comportamiento en exceso es capaz de provocar cierta angustia. Además, puede conducir a la transgresión de los límites y la privacidad del otro al invadir sus cuentas, usurpando la contraseña del perfil de la pareja. O puede ocurrir lo contrario, que se comparta la contraseña o el teléfono voluntariamente como una muestra de confianza y transparencia. Veamos:

*“yo me volví, vamos a usar la palabra psycho y pues yo ya sabía quién era la muchacha y yo empecé a buscar las redes sociales a ver quién era, yo descubrí... ay dios mío... quién era el esposo (se ríe) yo tenía mi línea de quién era ella, donde vivía, quién era el esposo, donde trabajaba... me acuerdo que en un momento dado ella, porque fue ella, ella me bloqueó del Facebook del esposo a pesar de que yo no había hecho nada. Yo simplemente era como que... yo la buscaba por aquí, yo no le escribí nada, yo nunca hablé con ella, simplemente fue como que me hice el daño yo.”*

*“Este, y pues, además de que también por esa misma inseguridad, una de las solicitudes de su parte era que compartiera mi password. De mi parte pues nunca salió, sin embargo él tenía sus maneras, había estudiado, bueno estaba estudiando las cuestiones de programación, así que buscó alguna manera, no sé cómo, de adquirir el password y él mismo entraba y veía. (Me sentí) Bien molesta, mucho coraje, frustración y una invasión a la privacidad también, porqueee... sí, somos pareja y compartimos, sin embargo eso no significa que lo vamos a hacer todos juntos o que no debe haber un espacio de privacidad para cada uno. Sí, así que hay que, verdad que... no, el problema no es la inseguridad persé aunque sí entiendo que ajá... y espero que la esté trabajando o que la haya trabajado. Aquí la cuestión es cuando tu inseguridad transgrede los límites o la privacidad de la persona con quien tú compartes.”*

*“Son inseguridades pero sí, él siempre fue bien abierto en decir “toma, chequéame el teléfono, yo no tengo nada”. Y cierto, nunca tuvo nada y con el tiempo pues yo aprendí que ajá, eran inseguridades, cosas mentales mías.”*

### **Tema 3: Las redes sociales y el ideal: navegando en el mar de las comparaciones**

Este tema aborda cómo en las redes sociales es fácil proyectar un ideal y cómo esto puede llevar a comparaciones entre la pareja. Consta de dos subtemas.

#### ***La proyección de un ideal y sus efectos***

Muchos de los participantes destacaron que las redes sociales suelen funcionar como una fachada donde las personas presentan versiones curadas de sí mismas, eligiendo deliberadamente la imagen que desean mostrar ante los otros. Reconocieron que aquello que se muestra en las redes sociales no siempre es un reflejo de la realidad que viven las personas. Por ejemplo, un participante destacó:

*“Pues para mí, eso en las redes, como en las redes tú puedes añadir tanta gente y tú no sabes lo que ocurre detrás de la, detrás del curtain, porque para mí la red es una ilusión. Todo eso de la red es una ilusión. Tú enseñas esta cosa que tú quieres enseñar...”*

La misma dinámica se presenta también al buscar una pareja y en la manera en que otras parejas muestran su relación en las redes sociales. Esto puede llevar a crear expectativas y comparaciones, aunque se reconozca que en las redes sociales se muestra un ideal, como lo destacan estos participantes:

*“Además de que mi juicio es que generalmente por ser las redes o aplicaciones estás de dating, tinder y demás, como la intención principal es buscar a alguien ya sea para una relación formal o para lo que tú desees, generalmente vas a vender de primera instancia lo mejor de ti, no necesariamente... Y eso puede ser un tanto misleading.”*

*“Porque por un lado pues como que uno tiene unas expectativas. Uno crea unas expectativas así grandes sobre si esta es la persona indicada y más cuando se crea ilusiones detrás de una pantalla sin tú conocer exactamente bien a la persona y cuando lo conoces verdaderamente pues ahí caes en cuenta que no es así. O que hay cosas que tú no esperabas de esa persona y como que ya cuando tú estás metida en la situación de que estás ilusionada pues es muy difícil como que el salirte de allí.”*

*“Las redes sociales pues no te lo niego, a veces pasa que uno ve personas, parejas que ponen muchas fotos, videos como que haciendo una expectativa de lo bonita que es su relación y de momento como que se meten esas ideas de como diache ellos se ven como que se llevan super bien, ammm... esteee... como que tienen una relación, por decirlo así, perfecta aunque yo sé que no es perfecta pero como que ellos proyectan una pantalla sobre la relación perfecta y eso hace que uno diga, contra, verdad, yo quisiera tener una relación igual que la de ellos pero a la misma vez como que no tengo que aspirar a eso si yo estoy con pareja. Tenemos nuestros mejores momentos también, que no lo queramos expresar en las redes sociales ya es diferente.”*

El tema del ideal y la comparación puede llevar a la pareja a querer hacer lo mismo, mostrar un ideal de la relación en las redes sociales. Esto, para algunos, tiene un impacto en las formas de estar en pareja y en el amor. Así lo expresan los participantes:

*“yo a veces pienso que la gente ve tantas publicaciones de pareja que ya tienen pareja que como que también quieren hacer lo mismo, es como por decirlo así, monkey see*

*monkey do. Como que la persona tiene esto, yo también quiero esto. Como que no sé, la gente quiere tenerlo todo y no, o sea, como que todo a su tiempo pero pues lamentablemente es así y más ahora en la actualidad.”*

*“se ha transformado, pienso yo, que el amor se ha transformado más a interés, eh... una imagen falsa que se ve... eh... conseguir amor, literal, requiere de mucho tiempo, eh... y las redes pues, nadie es quien dice ser en las redes”*

### ***Las redes sociales como un catálogo***

Los participantes también reflexionaron sobre cómo las redes sociales pueden funcionar como un espacio donde las personas están fácilmente disponibles. Esto puede provocar sentimientos de inseguridad en la relación, así como puede servir como un mecanismo para lidiar con cualquier desencuentro que atravesase la pareja. Por ejemplo, las redes sociales proveen un espacio para escapar del estrés o distraerse de los problemas que puedan estar enfrentando.

Observemos lo que dijeron los participantes al respecto:

*“Las redes sociales se prestan para muchas cosas y en ocasiones hay personas que vamos a suponer tuviste X situación con tu pareja, por obra y gracia del espíritu santo alguien te escribió en ese momento y puff, ya sabes uno siguió, por así decir, el jueguito.”*

*“Yo digo que al ser tan amplio... porque túuu... entras a una red social y puedes conseguir todo. Pues siento que aumenta más la inseguridad porque tú... muchas personas pueden quizás pensar que está utilizando la aplicación pero según me consiguió a mí por esa red puede conseguir a otra persona y es algo que yo pienso que se debe hablar.”*

*“En mi caso sí, pero fue porque en ese entonces yo también tenía muchas inseguridades y sentía que cuando tenía las peleas con él, si me dejaba él, típico pensamiento, no conseguiré a más nadie, en mi caso por ser homosexual. Fuera de ahí, eh, si yo llegué a tener otros acercamientos pero yo nunca tuve ningún encuentro ni nada. Era como que... corresponder un “buenos días”, eh, “cómo estás”, eh yo, tú me llamabas la atención y yo como que “ah entiendo pero ajá ahora tengo pareja”, cosas así.”*

Las personas pueden llegar a percibir las redes sociales como un “catálogo de personas” según expresó una participante, lo cual es capaz de generar comparaciones y dudas respecto a la relación actual. Además, la forma en que las redes sociales permiten mostrar una versión curada de uno mismo puede llevar a percepciones idealizadas de los otros, contribuyendo a sentimientos de insatisfacción o curiosidad en la relación. Así lo destacaron estas participantes:

*“Creo que cuando uno está en redes pues como que uno puede, eh, idealizar mucho a las personas y por lo mismo que comentaba de que en redes se enseña lo que se quiere enseñar y creo que esto hace, si estás en una relación de pareja o donde hay algún tipo de inseguridad o estás buscando algo que sabes que no estás satisfaciendo con la otra persona pues creo que se puede dar esa dinámica de, de momento darle curiosidad por otras personas. Y de momento, pues, pensar que en redes estás viendo algunas características en otra persona que pueden estar faltando en tu relación, so creo que sí se puede dar porque al final las redes, yo siento queeee... suena feo, pero cuando se trata como de ver personas que uno puede pensar en hablarle o en pensar que es una persona que le interesa, creo que de momento se puede sentir como un catálogo.”*

*“En la relación de antes, sí llegué a ver personas y no sentirme atraída específicamente, sin embargo, como alguien me hacía la comparación un poco, como que “mira, esta persona tiene más seguridad”, esto y lo otro, versus con quien yo estoy. Pues sería nice que, pues, en vez de ser esta persona, pues fuese esa.”*

#### **Tema 4: Una mirada que me otorgue un lugar: perspectivas sobre la visibilidad de las relaciones en las redes sociales**

Este tema aborda las diferentes perspectivas de los participantes acerca de publicar que se encuentran en una relación, ya sea a través de publicaciones de estado o fotos.

##### ***Oficialización a través de las redes sociales***

En la actualidad, para la mayoría de los participantes, la oficialización de la relación en las redes sociales tiene poca relevancia, pero en el pasado fue importante. Reconocieron que

estas dinámicas pueden ocupar un lugar importante a la hora de brindar seguridad y validación en la relación, así como en el compromiso, pero no les parece esencial para mantener la relación. Nuevamente señalaron cómo las redes sociales pueden ser una herramienta tanto positiva como negativa capaz de impactar la relación según sean utilizadas. Además, destacaron cómo el acto de compartir la relación puede representar una forma de ubicar a la pareja como un objeto. Así lo expresaron estas participantes:

*“En esos momentos sí era importante. Actualmente no... para mí era importante que se oficializara a través de las redes porque te da cierta seguridad eh, en esa etapa en la cual uno está con esto de la identidad comparándose con los demás. En esos momentos sí, ahora, eh, me da igual. Actualmente, que sí estoy con una pareja también, aunque no es la misma, eh, yo creo que la mayor importancia es que el compromiso y la oficialización por decirlo de alguna forma se dé entre ambos, que la relación es entre ambos, independiente se comparta o no. No, no creo que haya una necesidad o una obligación de oficializar a través de las redes para que se mantenga el compromiso. Si se quisiera hacer pues perfecto, esteee ahora no... sé que para algunas personas es importante y hasta cierto punto les da una seguridad para tratar de fomentar lo que es la fidelidad y demás. Mi juicio es que independientemente tú la oficializas en las redes eso no necesariamente se da. Así que nuevamente, el compromiso que se tengan de ambas partes, lo oficialicen o no.”*

*“Creo que es una herramienta más que te brindan las redes que a veces algunas personas le pueden brindar un grado de seguridad, de decir “pues mira se atrevió en su, in a relationship, de ser más abierto y de querer un poco”, eh, (no se entiende) no siento que es algo que a mí me encanta por ese mismo sentido que las personas son un premio para estar enseñándolo pero sí creo que también hay una cuestión de, pues en mi caso, como que tampoco me molestaría porque sí me siento orgullosa de la relación que tengo. Así que creo que simplemente es una herramienta que como mismo son las redes, si las usas para bien pues pueden ser muy beneficiosas pero también puedes crear en fricción entre las personas. En mi caso yo no tengo eso pero tampoco es que escondo la relación.*

*O sea, yo puedo poner fotos con mi novia muchas veces y ella pone fotos conmigo en los stories pero no es que es necesario para yo sentirme mejor o peor en la relación.”*

Por otro lado, oficializar la relación en las redes sociales puede funcionar como una forma de establecer límites y fomentar la exclusividad en la relación. Incluso, podría entenderse que funciona como un ritual simbólico que le da un lugar y nombre a la relación. Así lo expresa uno de los participantes:

*“Pues eso es algo que para mí, pues eso es bien bonito tú decir como que, hasta cierto punto, como que exclusividad. Si tú eres una persona que está inclinada a la monogamia, a ser monógamo o monógama, pues eso es algo que uno puede hacer para establecer como un boundary. Y para mí eso es lo que significaba. Y para ella también, ella... Nos gustábamos mucho antes de que hicimos eso oficial y como ella estaba en ese espacio de que... qué somos, y tener ese label para ella la ayudó... pues como que cemental (cimentar). Estar en una relación.”*

Otro elemento que se destacó en las respuestas de los participantes fue el cambio hacia la valoración de la privacidad dentro de la relación. Algunos participantes señalaron que prefieren mantener su vida romántica privada, mientras otros sostienen que son selectivos a la hora de publicar, debido a las reacciones de otras personas. Destacaron cómo el acto de publicar el estado de la relación tiene un elemento que funciona como una forma de ofrecerse a la mirada y escrutinio de los otros.

*“Ehhh, no me es tan relevante como para yo sentir seguridad en la relación. Creo que hay un grado de privacidad que uno merece y que las redes no necesariamente te lo brindan en muchos momentos.”*

*“no sé, yo siento que es algo... es que es algo de cada persona pero en mi caso yo pues si me acuerdo que yo había puesto que estaba en una relación con alguien, o sea, con mi actual pareja pero a medida que pasaba el tiempo pues yo decidí como que reservarme ciertas cosas de mi relación porque... no sé, hasta cierto punto soy una persona que tiendo a percibir energía de otras personas, veldá y ese es mi... porque he tenido*



*experiencias y pues como que compartir mucho contenido de mi relación, de que soy feliz y eso pues a veces como que hay gente que le alegra pero hay gente que no. Estoy consciente de eso y entonces como pa' evitar ese tipo de situaciones pues a veces prefiero ocultar cosas que me dan felicidad y todo pero lo comparto nada más con mi pareja o con personas allegadas a mí. Así que, por mi experiencia, preferiblemente quiero... o sea, hubiera querido que la cuestión de mi relación y eso fuera algo más privado que no todo el mundo se enterara."*

Otro aspecto que resulta importante destacar es el papel que juega la oficialización de la relación como herramienta de las redes sociales en la actualidad, especialmente en Facebook, que es la plataforma que permite publicar el estado de la relación. Se señaló que la oficialización de la relación a través de un estado ocurre cada vez menos, aunque continúa siendo importante. A su vez, las plataformas han avanzado y provisto nuevas herramientas que pueden desempeñar un papel importante en la relación de pareja. Así lo destacó una participante:

*"Pues mira, por ejemplo, Facebook cuando decías lo de si estaba en una relación o no, es una alerta "estoy en una relación con tal persona" o "estoy soltero" o "estoy casado", "soy viudo", es algo que la gente siempre busca. Creo que cada vez menos pero creo que sigue siendo algo importante (...) Para las parejas, yo creo que... para mí no es un issue porque yo como que (no se entiende) pero conozco personas que me dicen que ahora esto de Instagram de los close friends ahora es un issue en las parejas. Es como "ah ¿me tienes en los close friends?" Creo que estamos volviendo a los tiempos de MySpace donde si tenías un best friend y no lo tenías en X lugar, me resuena mucho con eso. Y de momento es como un issue si mi pareja me tiene o no en los close friends, si no me tiene, ¿por qué no me tiene? ¿qué cosas pone en los close friends que no quiere que vea?"*

### ***Perspectivas sobre la publicación de fotos***

Los participantes expresaron diferentes perspectivas sobre lo que significa para ellos compartir fotos de la pareja en línea. Mientras que algunos lo ven como un medio para afirmar su relación y obtener validación, otros lo perciben de forma cautelosa, destacando aspectos sobre la

privacidad. El acto de publicar fotos puede entrelazarse con nociones de intimidad y seguridad, con algunos participantes reconociendo cómo en algún momento esto funcionó como una forma de mantener el vínculo. De manera similar a la publicación del estado de la relación, publicar fotos puede representar una forma de establecer límites ante los demás. Sin embargo, en las primeras etapas de la relación, cuando no se ha oficializado, publicar fotos puede representar una forma de marcar territorio, y por consiguiente, alejar a potenciales parejas en caso de que no funcione con la persona que se encuentran compartiendo. Por otro lado, al igual que en el subtema anterior, muchos de ellos ya no le otorgan tanta importancia como solían hacerlo en el pasado. Veamos lo que destacaron algunos de los participantes al respecto:

*“Es que de por sí, de por sí no me gusta mucho compartir, este, fotos de mi persona. Como que eso de tirarme fotos no no me gusta mucho. Este, sí puedo compartir fotos y posts donde nos relacionamos pero no soy fan. Me gusta más mantenerlo en la privacidad (...) En la relación que comenzó en las redes, específicamente por parte de él porque sí él le daba mayor importancia que lo compartiera constantemente, le daba una seguridad a él de que pues estábamos donde estábamos, se mantenía el amor y demás. Eh, y eso sí sí hubo problemas (...) Como que lo veía como un medio para reforzar o corroborar que en efecto pues sí había un compromiso de mi parte hacia él. Ahora, fíjate, hablando de eso, ahora quizás me hace sentido el que ahora no me gusta tanto publicar tanta cosa, como me quedé con esa.”*

*“Se sentía bonito (se ríe) porque pues... eh... porque en cierto modo tú veías que no estabas como quien dice, en la privacidad, que todo su círculo pues sabía de mi existencia por así decirlo. No sé, quizás en cierto modo también daba luz a que las personas tenían que respetar porque tú sabes lo que vivimos hoy día. Pero son cosas que ahora mismo no pienso, no sé, cambió mi pensar.”*

*“Ehhh... no, al revés, había miedito al principio, al principio había mucho miedito de que yo tenía más miedito de eso de poner fotos. Ella quería poner fotos desde que me conoció y ahí hubo... para mí eso fue un choque porque pues... ella quería publicar fotos*

*de nosotros bien juntos, habiendo como que empezao 'y todo eso, y yo lo sentía como que, ¿cómo dicen? Como si estuviese meando territorio. Esteee... queee... La cosa no funcionara con esta persona nueva y aparentara que estuviese con alguien cuando pues pudiera estar dating o conociendo otras personas que me gustan. Esa era mi miedo inicial.”*

Por otro lado, similar a lo reportado en el subtema anterior, una participante destacó cómo la visibilidad en línea de la relación a través de la publicación de fotos se ha vuelto aparentemente crucial para que sea reconocida como válida o existente. Así lo expresó:

*“Lo que no pasa en redes no existe. Si tú no pones a tu pareja en redes es porque no tienes pareja y la gente asume que si tú no tienes a alguien ahí en tu story 24/7 y no pones fotos con alguien es porque estás soltero.”*

### **Tema 5: Navegando los límites en las redes sociales**

Este tema aborda las perspectivas de los participantes acerca del uso de las redes sociales y cómo éstas ponen en perspectiva nuevos acuerdos entre la pareja. Los participantes discutieron la importancia de establecer límites, particularmente en lo que respecta a las interacciones con otros en las redes sociales. Existe un consenso de que ciertos comportamientos, como entablar conversaciones subidas de tono con otras personas, puede cruzar los límites establecidos y es considerado una falta de respeto. Muchos destacaron la importancia de dialogar sobre los límites, intenciones y preocupaciones respecto al uso de las redes sociales. Para éstos resulta crucial que haya un entendimiento mutuo sobre las perspectivas de cada uno sobre el uso de las redes sociales.

*“Si tú... yo pienso que si vas a tener una pareja y tienes redes sociales y ya tú usas las redes sociales de una manera, ammm, de la misma manera que tú vas a decidir en qué lado de la cama también deben tener esa conversación de cómo tú vas a interactuar con las personas en las redes.”*

*“Eh, yo creo que eso va a depender del tipo de relación de relación de pareja. Eh, en mi caso pues yo estoy en una relación con una mujer que es monógama, que es bastante conservadora en el sentido de cosas más tradicionales como pues hablar de matrimonio en un futuro, hablar de que no queremos tener otros tipos de, o sea, no nos interesa otro tipo de relación que no sea monogamia en estos momentos. Creo que desde esa perspectiva, pues creo que es permitido que mi novia le de like a fotos de otras personas, creo que es permitido que si una artista que le gusta y es linda le de like y me lo envíe o no me lo envíe. Incluso a amigas de ella se la envíe. Como que that's fine. Yo lo hago también, creo que no tiene nada de malo. Creo que lo que no sería permitido o por lo menos habría que plantearlo en una conversación sería conversaciones con intenciones más allá de los acuerdos que nosotras hemos llegado en la relación o de momento quizás pues como ser bien intencionados en siempre comentarle a la misma persona, siempre el mismo tipo de comentarios buscando otro tipo de acercamiento. Ehhh... creo que eso sería pero pensar que no puede estar dándole likes o decirle a alguna amiga ah te ves super bella o whatever como que yo no creo que eso sea algo que no puede pasar. Pero creo que depende de cada pareja realmente.”*

*“Yo creo que según las reglas y dinámicas que se hayan acordado en esa pareja, independientemente compartas o no compartas cosas con tu pareja, el que persona que se acerque ya sea a través de algún post o mensaje y demás con la intención de algo más. Eh... ¿Cómo decirlo? Dejar claro de un principio de cuál es su estatus y qué esperas y qué no esperas. Eso entiendo yo que sería lo que se debería hacer. ¿Qué no se debería hacer? Entiendo que hay como una... como este tira y jala de que hay personas que no consideran una infidelidad el que tú converses constantemente con una persona a través de las redes, cuestionas más emocionales o el compartir fotos de índole que ustedes quieran. Hay personas que no consideran eso una infidelidad, hay otras personas que sí. En mi caso, no es algo que yo estaría a gusto en una relación, ni de mi parte, ni de parte de la persona con quien comparto. Así que eso yo creo que es algo, independientemente uno tenga su perspectiva de qué es infidelidad versus no, yo creo que cualquier cosa que tú hagas de forma escondida, si lo estás haciendo escondido es por algo. Te está dando banderita de que algo ahí quizás no está muy bien.”*

Por otro lado, los participantes plantearon otro tipo de límites que también ameritan una conversación entre la pareja. Se trata del tiempo que cada uno pasa en las redes sociales y/o en el teléfono. Algunos participantes expresaron cómo el tiempo que sus parejas pasan en las redes sociales y/o en el teléfono puede afectar el tiempo que pasan juntos y generar frustración. Destacaron la importancia de estar presentes en el momento que comparten, en lugar de estar constantemente inmersos en las redes sociales. Además, hablaron sobre la importancia de encontrar un balance entre el uso de las redes sociales y priorizar las interacciones presenciales.

*“Este, cuando nosotros estábamos juntos compartiendo ya fuéramos nosotros dos solos sentados en una mesa, él prácticamente todo el tiempo estaba pegado al teléfono. Igualmente que cuando estábamos con otras personas, él no interactuaba con las otras personas. Él simplemente se sentaba en una esquina a bregar en su teléfono y ver videos, ya fuera en Facebook ya fuera en YouTube. Realmente, vuelvo, no interactuaba. Y pues nos causó muchos problemas porque yo le decía “como que pero cómo te van a ver las personas, tú necesitas hablar, tú eres un antisocial”, pero nada, ya eso pasó. Yo me sentía bien mal porque... pero era más por el hecho de que estarán pensando las demás personas de él porque volvemos, estamos en un grupo de cuatro personas, todo el mundo está hablando y él como si las demás personas no estuvieran ahí, pegado al teléfono. Eso es algo que mi actual pareja, eh, como te digo, te podría decir que me gusta porque nosotros llegamos a los sitios y él guarda su teléfono. Y él tiene sus redes sociales pero realmente no las prioriza en su vida. Es como que para su tiempo libre, para ver las noticias. Aunque claro está, la persona con la que estoy ahora pues es mayor que mi pareja pasada que no sé si eso también tuviese que ver.”*

*“Por lo menos en el caso de nosotros y lo aprendí con el tiempo, si tú te puedes tirar una foto que después tú quieras compartir pero disfruta más el momento estando con esa persona. Te puedes tirar las fotos que tú quieras y, y... pero trata de que, si estas cuatro horas compartiendo con esa persona, que tres no estes pegado con el teléfono encima. A mí por lo menos me gusta desconectarme. Eh... si la persona viene para mi casa o yo voy para la de él, vamos a salir para algún lado, trato de no tener... de no usar tanto el*

*teléfono porque de por sí yo brego mucho con mi teléfono. Yooo... tengo el mismo negocio pues lo manejo por las redes, tengo mi página web yyy... más las loqueras de videos que me gusta hacer pues sí toman tiempo y a veces hasta me aburre tener el teléfono encima. Me da molestia. Pues pienso que sí, que el sobre querer llevar esa estructura pues al final la daña, daña la relación (...) siempre he tratado de tener una rutina de cuánto tiempo, en qué voy a invertir o malgastar mi tiempo en las redes y pues cuando compartía con él era como que el teléfono siempre estaba en una esquina”*

*“Creo que hemos tenido alguna conversación por el hecho de quizás como mientras estamos juntas haciendo otras cosas pues no usar el teléfono para usar Instagram o algo. La hemos tenido varias veces, no tanto porque se nos haya salido de control sino porque nos gusta ser como bastante aware de que estamos comiendo en un sitio pues no estar scrolling en Instagram porque a veces uno puede de momento caer en eso de ambas partes y se vuelve como dejar de estar presente en el lugar y estar presente en redes y es como pierdes el tiempo de calidad con la persona.”*

### **Puntuaciones finales**

A partir de lo que compartieron los participantes, vemos que las dinámicas generadas en línea reciben diversas interpretaciones y significaciones por parte de éstos según cada tema y subtema abordado en este capítulo. Asimismo, estas dinámicas en línea pueden impactar la relación de pareja de varias maneras. Por ejemplo, pueden representar una forma de reforzar la exclusividad y la seguridad al establecer límites y ofrecer una sensación de compromiso. Otro ejemplo es que la sobreexposición en línea puede generar tensiones y conflictos, afectando la privacidad y la intimidad de la pareja. Estos y otros asuntos se juegan en las relaciones de pareja atravesadas por las redes sociales. En el próximo capítulo, abordaremos lo que compartieron estos participantes dando cuenta de sus consecuencias subjetivas, afectivas y en el lazo al llevar a cabo la interpretación y discusión de los mismos desde la teoría psicoanalítica.

## CAPÍTULO V

### DISCUSIÓN

A lo largo de este trabajo, hemos podido dar cuenta que las redes sociales ocupan un lugar muy importante en nuestra cotidianidad y subjetividad, particularmente en el lazo social, al lograr incidir en nuestras formas de estar con los otros. Esto ha repercutido en las formas de hacer pareja, vivir en pareja y pensar la pareja, convirtiéndose en un medio donde se juegan diversas dinámicas de la misma, desde los conflictos hasta las muestras de amor. Por tal razón, esta investigación tuvo como objetivo explorar las significaciones atribuidas a las diversas dinámicas que se generan en línea y cómo impactan la relación de pareja. Las preguntas de investigación se plantearon desde una mirada descriptiva y desde una mirada teórica. Las preguntas de investigación descriptivas fueron las siguientes: ¿Cuáles son las significaciones atribuidas a las dinámicas que se generan en línea? y ¿Cómo impactan la relación de pareja? Las mismas fueron atendidas a través de entrevistas semiestructuradas y el uso del análisis temático.

Se encontró que las dinámicas en línea, como la función de añadir amigos, dar “me gusta”, compartir estados, videos y fotos facilitan la atribución de significados a la forma en que las parejas se conocen, interactúan y se presentan en las redes sociales. Estas dinámicas impactan la relación de pareja al influir en la forma en que se comunican, se demuestran afecto, establecen límites, acuerdos y manejan la privacidad. Además, pueden generar inseguridad, celos, desconfianza y comparaciones, así como también ofrecer oportunidades para conectarse y compartir. Asimismo, los hallazgos reflejaron que las redes sociales pueden funcionar como un espacio donde las personas están fácilmente disponibles y esta accesibilidad incide en las formas en que se producen y se manejan los encuentros y los desencuentros. Por otro lado, la forma en que se muestra la relación en línea puede contribuir a crear expectativas e idealizaciones,

impactando la forma en que la pareja se percibe a sí misma y ante los demás. Se trata entonces de ponderar las consecuencias subjetivas, afectivas y en el lazo con los otros de las relaciones que se juegan y sostienen por el entramado virtual y tecnológico.

### **Interpretación de los resultados**

Las preguntas teóricas guiarán el análisis e interpretación latente de los resultados. Como se explicó en el capítulo III, el análisis temático en este trabajo se realizó en dos niveles: semántico y latente. Por tal razón, en el capítulo IV los resultados fueron presentados de forma descriptiva y se expusieron los temas aludiendo a su significado explícito. En este capítulo nos enfocaremos en el nivel latente, que, desde este modelo de análisis temático consiste en ir más allá del contenido semántico para examinar las ideas subyacentes de lo expresado por los participantes (Braun & Clarke, 2006). Mediante este proceso, se hará un esfuerzo por responder las preguntas teóricas. Además, el análisis de los resultados dialogará con lo expuesto en la revisión de literatura y en el marco teórico con el fin de contextualizar los resultados y establecer un diálogo con aquellos que han trabajado esta temática. Las preguntas de investigación teóricas fueron las siguientes: El amor, tanto en sus formas de buscarlo, demostrarlo y demandarlo, ¿Cómo definirlo y con cuáles coordenadas es posible abordar sus despliegues y vicisitudes? ¿ha mutado? ¿ha sido atravesado por las propias mutaciones del mundo digital y del discurso dominante de nuestra época? ¿Cómo se juega en las redes sociales el deseo que el algoritmo intenta atrapar? ¿Cuál es el lugar de la fantasía? ¿Qué lugar ocupan la imagen, la mirada y el narcisismo en las dinámicas de las parejas en las redes sociales?



*El amor en las redes: vestigios y cautiverio de lo imaginario en las lógicas del discurso capitalista*

Los hallazgos de esta investigación revelan que las formas de buscar el amor se han adaptado al entorno digital y las dinámicas de cortejo han encontrado un nuevo lugar a través de las herramientas que ofrecen las redes sociales. Esto guarda relación con algunos de los estudios presentados en la revisión de literatura, los cuales resaltaron la importancia de las redes sociales en el inicio y desarrollo de las relaciones amorosas contemporáneas y coincidieron en que estas plataformas juegan un papel fundamental en la etapa inicial de conocer a alguien, al proporcionar información sobre la persona de interés antes de iniciar una conversación (González, 2017; Rodríguez & Rodríguez, 2017; Sherrel & Lambie, 2016; Yang, Brown & Braun, 2014). Las expresiones de los participantes ponen en perspectiva cómo estas plataformas permiten observar gustos, intereses y detalles sobre la otra persona, lo cual aparentemente facilita la toma de decisiones respecto a iniciar o no un primer contacto directo con la intención de iniciar una relación.

Por otro lado, los hallazgos sugieren que para este grupo de participantes, algo de lo viejo se traslada a lo nuevo. Es decir, así como antes conocerse a través de personas en común solía ser uno de los medios principales para encontrar pareja en persona (Rosenfeld, Thomas & Hausen, 2019), hoy en día lo es a través de las redes sociales. Esto fue un factor importante a la hora añadir o aceptar al *partenaire* en las redes sociales y nos lleva a plantearnos la pregunta sobre qué diferencia existe entre conocerse en persona y hacerlo a través de redes sociales, a pesar de que ambos comparten elementos en común. Lo que resalta de estos hallazgos es el tema de la aparente *accesibilidad* que brindan las redes sociales, lo cual no necesariamente está presente en

los encuentros presenciales. El tema de la accesibilidad y el espacio será uno al que habrá que volver más adelante.

Por otro lado, la manera en que las redes sociales permiten observar el perfil de otras personas para conocer sus gustos e intereses también facilita la proyección y construcción de un yo ideal. Los participantes destacaron que en las redes sociales se presentan versiones curadas de cada persona, y esto influye en la búsqueda de una pareja. Cada cual mostrará la mejor versión de sí mismos para capturar la mirada de los otros, lo cual puede llevar a que las parejas se comparen entre sí y/o creen expectativas basadas en lo que observan en las redes sociales. De esta forma, se dificulta asumir la caída del yo ideal y, por consiguiente, la falta. Como se elaboró en el marco teórico, el yo ideal forma parte de la constitución subjetiva de cada sujeto y está ligado al narcisismo (Freud, 1914/1992b). Siguiendo las interpretaciones de Lagache (1961/2005), que consideran el yo ideal como un ideal narcisista de omnipotencia, podríamos argumentar que las redes sociales pueden actuar como un medio que facilita el enganche con la omnipotencia al ofertar un espacio aparentemente ilimitado donde construir cuidadosamente ese ideal. Un ideal que remite a la perfección y la completud donde no hay lugar para la castración.

Un ideal que está marcado por la imposibilidad y su carácter avasallador, pero que en las redes sociales se muestra como posible. Además, pareciera que las redes sociales funcionan de manera similar al espejo, teniendo un elemento ortopédico, como sugiere García (2022), donde nos encontramos ante una imagen unificada. Esto coincide con las ideas de Passerini (2018), quien señala que una de las formas en las que el cuerpo se manifiesta en las redes sociales es a través del registro imaginario, donde nos encontramos con promesas digitales orientadas por una lógica de carácter narcisista. Según la autora, de esta manera observamos una regresión al yo ideal, donde se presenta un cuerpo sin fallas, proyectando una imagen completa capaz de

coincidir con el ideal, y donde la presencia del Otro detrás de la pantalla que se convierte en espejo le “otorga al sujeto su asentimiento” (p. 152). Esto trae consigo una pregunta, ¿será esto un intento de anudar lo simbólico en un espacio donde predomina la imagen, o es más bien un semblante del Otro simbólico que no responde ni a la ley ni a la castración?

Por otra parte, observar el perfil de la persona de interés nos permite poner en perspectiva que la elección inconsciente del *partenaire* se juega en estos espacios virtuales, a pesar de todo. Como señaló Lacan (1954/1981), la elección de objeto se basa en una inversión de identificación que tiene un carácter especular que sitúa el registro imaginario como un elemento crucial en la elección de objeto de amor. El amor, en sus comienzos, partirá desde lógicas imaginarias y narcisistas que tendrán esencia de engaño y llevará a la creencia de que existe la complementariedad entre los sexos. Sin embargo, aunque observamos algo que siempre ha ocurrido, podemos notar que hoy día se intensifican estas lógicas imaginarias. La opción de observar el perfil crea y refuerza la ilusión de cierto control, de que se puede encontrar alguien a la medida, ignorando que el encuentro siempre será inesperado y contingente. Según se discutió en el marco teórico, es crucial que el amor trascienda las lógicas imaginarias, pero, ¿cómo trascienden las mismas cuando se ven atravesados por la lógica tan imaginarizada de las redes sociales?

Muchos psicoanalistas coinciden en que la mirada juega un papel fundamental en las lógicas de las redes sociales (Dessal, 2019; Di Donato, 2018; Litvinoff, 2021). De esta forma, las redes sociales, o al menos la mayoría de ellas, se organizan en torno a la imagen y la mirada. Según lo planteado por Lutereau (2015) y Litvinoff (2021), en estas plataformas el sujeto se convierte en objeto de la mirada del otro, facilitando incluso formas de seducción. La mirada se ubica como causa del deseo en el campo escópico, y en las redes sociales, lo escópico encuentra

un lugar donde, como señala Litvinoff, las imágenes conforman nuestras formas de ver y desear. Asimismo, publicar y/o compartir contenido es una forma de conferirle existencia al sujeto adquiriendo tal importancia que se ha vuelto indispensable para que un evento se inscriba en el aparato psíquico (Dessal, 2019; Litvinoff, 2021). Algunos de los participantes expresaron esta idea, como lo ilustra el comentario de uno de ellos “lo que no pasa en redes no existe”.

A partir de los resultados de este trabajo y siguiendo los planteamientos de Riva et al., (2016), podemos notar que las redes sociales proporcionan a las parejas una forma de construir relaciones que se constituyen por conexiones virtuales y conexiones cara a cara. Por consiguiente, lo que sucede en las redes sociales y en las interacciones cara a cara puede tener un impacto significativo en la relación de pareja. De esta manera, algunas parejas pueden enfrentarse ante el desafío que implica navegar tanto el mundo de las redes sociales como sus dinámicas en persona. Un desafío que implica navegar esta lógica tan imaginarizada y trascenderla para darle lugar a la falta, lo que abordaremos a continuación.

El fenómeno de la comparación, del cual hablaron los participantes, es uno de los hallazgos que pone en perspectiva esto. Aunque los participantes reconocieron que en las redes sociales se muestra un ideal, esto no los exime de que, en ocasiones, observen lo que publican otras parejas y comparen su relación con el ideal que se muestra en línea. Compararse puede tener diferentes efectos según la singularidad de los participantes y sus formas de estar en su relación. Sin embargo, uno de los puntos mencionados fue que esa presentación del ideal en relación a la pareja puede llevarlos a desear lo que otros tienen e incluso a mostrar un ideal de pareja en las redes sociales mientras enfrentan la otra cara de la relación que viven en persona que los pone, tal vez, frente a la falta y sus afectos subyacentes.

Aunque desear lo que otros tienen es un sentimiento fundamentalmente humano, este asunto también demuestra, como destacó Litvinoff (2021), que el ideal que se muestra en las redes sociales está alineado a los significantes amos de nuestra época: tener y poder, eludiendo en ambos casos los límites inherentes a la vida misma y a las posibilidades de convivencia. Así que, desear lo que tiene el otro se entrelaza aquí con los mandatos del discurso capitalista, tal vez porque el ideal adquiere forma de objeto de consumo. Por ejemplo, una de las formas en las que puede observarse el ideal como objeto de consumo es en el aumento de creadores de contenido que monetizan su relación de pareja proyectando una imagen ideal de su relación y generando en quienes lo consumen el fenómeno de la comparación. Podríamos pensar que el ideal de la pareja perfecta se oferta como objeto de consumo y la imposibilidad misma de alcanzar dicho ideal funciona para sostener un circuito donde el sujeto puede quedar atrapado en la búsqueda de algo mejor, más adecuado o alineado a la fantasía imaginaria.

Otro de los hallazgos de esta investigación fue cómo las redes sociales funcionan como un espacio donde las personas están, en apariencia, más fácilmente disponibles. Una de las participantes destacó cómo esto puede entenderse como un “catálogo de personas”. El hecho de que las redes sociales provean una variedad de alternativas de personas con quienes estar puede ser fuente de inseguridades, comparaciones y dudas así como puede funcionar como una manera de lidiar con los desencuentros de la pareja, pero sobre todo puede ser una inmensa fuente de confusión entre lo que se muestra como posible y lo que realmente es posible. Esto guarda relación con los hallazgos presentados en la revisión de literatura, donde se destacó que la frecuente exposición a “parejas alternativas” en las redes sociales está relacionada con una mayor búsqueda de dichas alternativas y con la comparación romántica. Además, con cómo dicha exposición puede tener efectos negativos en la relación de pareja hasta socavar el

compromiso (De Lenne et al, 2018; Drouin, Miller & Dibble, 2015). Lo que muestra cómo incide el discurso capitalista y del mercado en las relaciones amorosas, dando paso a relaciones que pueden disolverse con facilidad ante tantas opciones.

Lo anterior nos lleva de vuelta al tema de la accesibilidad en aras de abordar lo que diferencia conocerse a través de las redes sociales y en persona así como lo que acabamos de discutir. La tecnología llegó para ofrecernos la disponibilidad de bienes y servicios de una manera cómoda, accesible y al instante, así como para liberarnos de los límites del tiempo y el espacio (Borgmann, 1984; Borgmann, 2005). Además, uno de los valores fundamentales del internet es el acceso universal para las personas alrededor del mundo. Por consiguiente, no es una sorpresa que estos valores se reflejen en nuestras interacciones en las redes sociales y que resulte más fácil, en apariencia, conocer a personas nuevas. En un mundo globalizado e hiperconectado, se abrieron las puertas para conocer a otros de manera rápida, sin “muchas” barreras y aparentemente de forma ilimitada. Esto se ancla a las lógicas del mercado y el consumo. Se ha creado la ilusión de un supermercado del amor donde se puede elegir el *partenaire* a la carta (Gallano, 2019; Gallano, 2021). De esta forma, como se señaló en el capítulo I, las opciones de personas con las que puedes estar y/o fantasear se vuelven infinitas, al mismo tiempo que se crean lógicas de fácil acceso y salida de los vínculos.

Este catálogo de personas abre camino a diferentes afectos como la inseguridad, la duda, la culpa y la vergüenza. Una de las expresiones de los participantes: “según me consiguió a mí por esa red puede conseguir a otra persona”, parece develar cómo se juega la posible fantasía de que la persona amada pueda enamorarse de otro, dada la cantidad de opciones disponibles para elegir. Asimismo, esta puesta en escena de la fantasía también puede conducir al sujeto a llevar a cabo lo que le supone al otro, particularmente cuando ocurre un desencuentro entre la pareja que pone

a jugar la falta y resulta en una amenaza de abandono. También entra a jugar la pregunta por el deseo del Otro y el narcisismo cuando el sujeto se enfrenta a la idea o posibilidad de la pérdida, ya que percibe que hay otros que pueden ofrecerle a su amado algo mejor o que el amado podría poner a correr su deseo, el cual no lo incluye. Incluso, me parece que la elección de una palabra como “consiguió” o “conseguir” nos dice algo sobre lo que acabamos de expresar pues la misma alude a alcanzar algo y su contracara alude a la pérdida. Estas son solo posibilidades, según la clave fantasmática de cada sujeto y cómo ésta enmarca su realidad, los efectos de este catálogo de personas podrían ser diferentes. Ciertamente, esto no es un asunto novedoso, ya que se trata de algo que siempre ha ocurrido porque siempre habrá otro. Sin embargo, en la actualidad, con la presencia de las redes sociales, la globalización y la hiperconexión se ha reforzado.

Asimismo, este catálogo de personas puede tener sus efectos en las lógicas de la satisfacción. La oferta de personas en las redes sociales puede despertar la curiosidad por otros cuando el sujeto siente que algo en su relación no le satisface. Nuevamente, se observa cómo la lógica imaginaria se juega en la red, creando la ilusión de complementariedad entre los sexos. De igual forma, se destaca cómo se trata a la pareja como un objeto que sigue las lógicas del mercado. Evaluamos a un potencial interés amoroso de la misma manera que evaluamos la compra de un iPhone. Se observa, según se expuso en el marco teórico, cómo el amor de algunas parejas se ve fundado por el *narcinismo* donde se coloca al *partenaire* en el lugar de objeto desechable (Gallano, 2019; Gómez, 2015). Se trata entonces de una falacia sostenida por el discurso capitalista que promueve la creencia de que existen objetos de amor “prêt-à-porter”, pero que a su vez reduce al *partenaire* a la lógica de un objeto sustituible, descartable y sin valor particular. El tema de lo desechable plantea ciertas preguntas, ¿Esto implica que algo también se ha transformado en los modos de idealización? ¿Será que la contracara de la idealización hoy

día, además de ser la degradación, es el desecho? ¿Quizás la idealización hoy tiene que ver más con un mandato que con el amor? ¿Un mandato que rechaza la alteridad, la diferencia?

Pareciera que, al ser tan difícil asumir la falta en la actualidad, cuando la idealización comienza a resquebrajarse, se pasa a ser desechable y la forma en que vivimos un desencuentro se exagera. Asimismo, parece tratarse de un amor que se rige por las lógicas del individualismo, como elaboró Gómez (2015), al observarse cómo el objeto se traza desde la lógica de sustitución. Todo lo expuesto remite a los efectos del discurso capitalista en las representaciones del amor. A lo largo de este trabajo, se fueron hilvanando esos efectos y se destacó que el discurso capitalista excluye las cosas del amor, lo cual se trata de un rechazo a la castración, y por consiguiente, de la falta. Como señaló Llana (2017), a consecuencia de esto, hoy se observa un enamoramiento que no tolera ningún desencanto.

### ***La demanda de reconocimiento***

En las redes sociales, también se manifiestan distintas maneras de demostrar y demandar amor. En esta investigación, se observó cómo el acto de oficializar una relación en las redes sociales y/o publicar fotos puede ser una dinámica capaz de ofrecer una sensación de seguridad, validación, reconocimiento y compromiso. No obstante, los participantes consideran que no debería ser una herramienta esencial para mantener una relación, destacándose un cambio en sus percepciones respecto a la importancia de compartir la relación en línea. Además, se destacó que estas dinámicas son una manera de establecer límites y exclusividad en la pareja. Los participantes también subrayaron la importancia de la privacidad, lo cual puede llevarlos a ser más cautelosos con lo que publican sobre su relación. El asunto de la privacidad convoca el tema de la intimidad, el cual abordaremos más adelante.



Estos hallazgos guardan relación con aquellos presentados en la revisión de literatura donde encontraron que la publicación de la relación está vinculada con la sensación de compromiso, reconocimiento, y funciona como una forma de “marcar territorio” (Cole, Leonard & McAuslan, 2018; Toma & Choi, 2015; Robards & Lincoln, 2016; Uusiautti & Maatta, 2017). ¿Cuál es el valor narcisista de esta modalidad de inscribir un “estatus” en las redes para que el otro y los otros lo lean? ¿Cuánta fragilidad subjetiva se puede encubrir con estos modos de reclamar, hacerse y reconocer un lugar para el otro y en el Otro? Lo que diferencia nuestros hallazgos es cómo los participantes han destacado el cambio en sus perspectivas y cómo esto los ha llevado a valorar la privacidad. Por otro lado, otro aspecto destacado por los participantes fue cómo las herramientas que ofrecen las redes sociales pueden perder relevancia cuando surgen nuevas actualizaciones y funcionalidades.

¿Qué pueden sugerir estos resultados? En primer lugar, estos resultados pueden sugerir que las herramientas proporcionadas por las redes sociales facilitan una demanda de reconocimiento, es decir, una demanda de amor. Esto coincide con las reflexiones de Thompson (2016), quien señaló que ciertas plataformas digitales se convierten en escenarios donde se juegan las demandas de amor. Por ejemplo, pedirle al amado que comparta una fotografía en las redes sociales puede ser interpretado como una forma de buscar un gesto de amor, lo que a su vez puede llevar a armar diversas suposiciones sobre lo que el otro da o no da. Esto implica obtener una prueba del amor del Otro, lo cual resalta la dimensión simbólica de la demanda.

En el contexto de las redes sociales, la demanda de amor se manifiesta desde su carácter narcisista cuando apela al reconocimiento. Un reconocimiento que implica, de alguna manera, pedir ser amado en la misma medida en que uno ama o querría ser amado. O quizás, en palabras de Lacan (1973/2010a), se trata de pedirle al Otro que lo vea tal como le gusta que lo vean. De

esta forma, puede resultar en una demanda ligada al espejismo especular donde se cree que el otro tiene lo que le falta. Surge la pregunta de si esto también se relaciona con los planteamientos de Albano, Duarte y Vorano (2018), quienes cuestionan qué hace el capitalismo con la insatisfacción que demanda amor. ¿Será que, como estos plantean, el capitalismo se encarga de garantizar la insatisfacción y la utiliza reenviando la demanda a la cual responde siempre con objetos de consumo? ¿Podría la demanda de reconocimiento en las redes sociales tener como respuesta el plus de goce?

La otra cara de la publicación de fotografías es la de aquél que recibe la demanda de que se publiquen las mismas. Los resultados de la investigación apuntaron a que esto puede ser interpretado como una forma de marcar territorio, particularmente en el inicio de la relación. Marcar territorio puede ser percibido como amenazante porque puede espantar potenciales prospectos de pareja en caso de que esa relación no funcione. ¿Esto representa el miedo de quedar fuera del catálogo? ¿Qué implica esta anticipación del final cuando apenas se comienza una relación? Esto parece una forma de *Fear Of Missing Out* (FOMO) en el contexto de la pareja contemporánea. El FOMO es algo que se potencia bajo el discurso capitalista y del mercado al mantenernos en una posición donde pensamos que, en otro lugar, con otra persona u objeto, puede haber algo mejor de lo que se tiene, como atisbamos cuando reflexionamos sobre el ideal como objeto de consumo. Así que esto puede llevarnos a vivir nuestras relaciones bajo las lógicas del consumo donde el amor queda fuera.

En segundo lugar, las elaboraciones de los participantes apuntan también a los pequeños otros cuando el acto de publicar funciona como una forma de establecer límites y fomentar la exclusividad, y cuando publicar la pareja y/o la relación funciona, como discutimos en el párrafo anterior, para “marcar territorio” o “fomentar la fidelidad” como señalaron algunos. Podría

hipotetizarse que estos otros implícitamente son vistos como rivales capaces de arrebatarse a su amado y así ocupar un lugar en su deseo, deseo que le es desconocido. Generando así una identificación imaginaria de carácter narcisista donde el sujeto identifica que ese otro puede ocupar su lugar y reemplazarlo.

Esto vuelve a traer a colación lo ya mencionado sobre la accesibilidad de las personas, donde se refleja algo que siempre ha ocurrido pero que se intensifica ante la hiperconexión y la accesibilidad a los otros. Esta incesante fijación a los pequeños otros como una amenaza potencial es capaz de desembocar en un goce avasallador que, por ejemplo, deje fijado al sujeto al miedo de que el amado se enamore de otro, como se pudo dar cuenta en la pasada sección. Esto puede desencadenar en diversos afectos como, por ejemplo, los celos que veremos en una de las próximas secciones. Asimismo, esto refleja que las redes sociales nos ubican ante la falta a la misma vez que ofrecen todos los elementos para rechazarla y obturarla. Así, también el deseo pareciera verse obturado al desatarse un modo de relación en el que se dificulta asumir el desencuentro y la incertidumbre pues estas dinámicas parecieran no hacer otra cosa que brindar una sensación de garantía y control. ¿Qué espacio hay para el amor cuando las energías están intensamente puestas en la amenaza, en los pequeños otros?

En tercer lugar, los participantes destacaron un reposicionamiento al indicar que hoy día valoran la privacidad en la relación de pareja y que estas dinámicas relacionadas a la publicación de la relación y/o fotos ya no son tan relevantes. ¿A qué podría atribuirse este cambio? Se pueden pensar diversas razones, pero antes repasemos brevemente las respuestas de los participantes. Para algunos, este cambio es el resultado de los efectos de experiencias pasadas; para otros, se debe a las malas intenciones que puedan tener terceros respecto a la relación; mientras que

algunos simplemente expresaron que se debe a que las redes sociales no proporcionan la privacidad necesaria para una relación de pareja.

Al abordar la primera respuesta, acerca de las experiencias pasadas, podríamos pensar que la relación con el *gadget* también se liga a la experiencia psíquica y el vínculo con el amado, dejando marcas capaces de impactar y transformar los modos de estar en la red cuando se trata del amor. Las formas en que utilizamos las redes sociales guardan relación con los posicionamientos subjetivos del sujeto. De esta forma, publicar más, publicar menos o no publicar, no solo se trata de una simple decisión consciente, sino que se entrelaza con toda la trama fantasmática del sujeto, su historia, sus tropiezos y reposicionamientos. Por tal razón, si bien es cierto que las redes sociales son una herramienta o medio, también es cierto que nuestra relación con éstas y la tecnología en general se engranan en la experiencia humana, transformándola.

En relación a la segunda respuesta, sobre las malas intenciones de terceros, volvemos a la percepción del otro como amenaza, lo que lleva a elegir la privacidad o no dar a ver su relación. Parece ser que la intensa exposición a la mirada puede ser tan extasiante como amenazante. Esto nos pone de cara a la intimidad, ya que, como se expuso en el capítulo II, ésta se configura alrededor de la mirada (Sahovaler, 2016). Repasando las ideas de Sahovaler a partir de sus interpretaciones de Lacan, ésta señala que la imagen del yo se constituye a partir de la intervención de la mirada de quien nos reconoce como sujetos. Por lo tanto, lo más íntimo tiene su origen en algo externo, y es así como Lacan introdujo el término “extimidad” para referirse a aquello que para el sujeto es tan extraño como íntimo. De esta manera, lo que se comparte en las redes sociales puede revelar algo de lo que es ajeno en el origen del yo. Después de exponer esto, me gustaría repasar las expresiones de una de las participantes: “he tenido experiencias y pues

como que compartir mucho contenido de mi relación, de que soy feliz y eso pues a veces como que hay gente que le alegra pero hay gente que no (...) entonces como pa' evitar ese tipo de situaciones pues a veces prefiero ocultar cosas que me dan felicidad (...) o sea, hubiera querido que la cuestión de mi relación y eso fuera algo más privado que no todo el mundo se enterara.”

La elección de ocultar no es lo mismo que la elección de privacidad, ¿De quién se oculta? ¿Para qué se oculta? ¿Quién podría arrebatarse su felicidad? Estas interrogantes aluden a la singularidad de esta participante; no obstante, a partir de ello, podríamos pensar que no solo se trata de los pequeños otros como amenaza sino también de la mirada omnipotente del Otro. Un Otro que, como señala Sahoaler (2016), puede perdonar, castigar, hacerse cómplice o quizás, en el caso de lo compartido, arrebatarse. Esto ocurre a la misma vez que las redes sociales también se convierten en el Otro. Tal como sugiere Sahoaler, este Otro se caracteriza por un interjuego interno-externo, donde estamos habitados por él a la misma vez que proyectamos en él lo nuestro.

También podemos vincular la tercera respuesta, acerca de que las redes sociales no proporcionan la privacidad necesaria para una relación de pareja, con el tema de la intimidad. Como hemos podido dar cuenta a través de este trabajo, las redes sociales no están necesariamente diseñadas para la privacidad, sino para la mostración. En un espacio donde la dinámica e invitación es a publicar o compartir elementos de nuestras vidas, no es una sorpresa que el sujeto busque resguardar la intimidad. Ante esto, me hago eco de las palabras de Dessal (2019) y Sahoaler (2016), pues de alguna forma esto nos dice que no es posible mostrarlo todo y que el sujeto del inconsciente necesita de la oscuridad. Es decir, no todo puede representarse pues siempre queda un resto que es inaccesible y enigmático para el sujeto mismo.

También surge la interrogante sobre si esta valoración de la privacidad tiene algo que ver con los propios cambios de las redes sociales. Confino (2023), para la revista Fortune, publicó un artículo donde habla sobre cómo las personas están publicando cada vez menos en las redes sociales. La razón de esto se debe a que hoy no pareciera haber lugar para “personas regulares” en las redes sociales. Es decir, lo que solía ser un espacio donde compartir y/o ver contenido de amigos, familiares o conocidos, hoy se ha transformado en un espacio en donde lo que aparece en nuestro *feed* son creadores de contenido. Por consiguiente, es un espacio de espectadores que consumen el contenido de *influencers*. Entonces, lo que para algunos solía ser un tercer espacio de manera virtual, hoy no lo es. Así que, las redes sociales en la actualidad no son un espacio que brinda una sensación de privacidad a la vez que se han convertido en una herramienta 100% destinada al mercado.

Continuando por esta línea de los cambios en las redes sociales y cómo influyen en las relaciones de pareja, en los resultados se destacó la rapidez con la que estas plataformas cambian. Este aspecto se relaciona con las reflexiones de Dessal (2019) sobre lo rápido que la tecnología avanza y supera cómo nos adaptamos a ellas en el sentido de poder ubicar y preguntarnos sobre sus efectos en nuestra vida individual y social. Pareciera que estamos en un estado de automatismo constante; la tecnología cambia y, sin mediar pregunta alguna, nos adaptamos a ella, lo que a su vez impacta nuestra subjetividad. Consideremos el ejemplo mencionado por una de las participantes sobre cómo la función de *close friends* en Instagram ha desplazado a la herramienta de Facebook para oficializar una relación. Ésta señaló cómo no incluir a la pareja en los *close friends* puede desatar las preguntas “¿por qué no me tiene?” “¿qué cosas pone en los *close friends* que no quiere que vea?”. Esto refleja que estas herramientas a menudo suscitan la pregunta sobre qué lugar ocupo para el Otro, cultivando además un

entramado imaginario de enredos en los que prevalecen la envidia, los celos, el miedo y otros afectos de lo infantil.

Algo que se destaca sobre esto es el tema implícito de ver/esconder presente en las preguntas, lo cual también interpela el tema de la intimidad en las redes sociales. El tema de la intimidad coincide con los planteamientos de Gómez (2021), sobre cómo los desafíos contemporáneos en relación a la intimidad, impulsados por el discurso capitalista, la tecnología y las redes sociales, se entrelazan con los conflictos inherentes al sujeto, generando nuevas formas de malestar, o quizás, malestares ya conocidos que se sienten con mayor intensidad. Además, como señala la autora, la tendencia a exhibir todo y la promoción de la transparencia sugiere que el goce que sustenta la trama narcisista es aquél que implica el juego de la mirada. La prevalencia de la transparencia se alinea con una demanda de “sa(ber)lo” todo, que se presentará en la próxima temática que se destacó en nuestros resultados.

### ***Los celos, la inseguridad y la desconfianza***

En los resultados de esta investigación se destacó que las redes sociales constituyen un espacio propenso a malentendidos que pueden generar desconfianza, inseguridad y celos, convirtiéndose así en un lugar que puede evocar sentimientos de vulnerabilidad y amenaza para la relación. Asimismo, se destacó el miedo a la infidelidad, lo que puede desencadenar, junto con lo ya mencionado, comportamientos como el monitoreo y la vigilancia de la pareja en las redes sociales, lo cual en ocasiones puede sucumbir a los excesos y provocar angustia. Además, esto puede propiciar la transgresión de límites y la privacidad cuando se accede a las cuentas de la pareja, ya sea de forma consensuada o no. Nuevamente, se destacó que estas son experiencias que los participantes vivieron en algún momento y no necesariamente experimentan en la actualidad. Nuestros resultados dialogan con los reportados en la revisión de literatura donde

varios investigadores encontraron que la sobreinformación que ofrecen las redes sociales puede provocar celos, desconfianza y temor a la infidelidad, lo cual puede llevar a un aumento en la vigilancia virtual (González, 2017; Hertlein & Van Dyck, 2020; Rodríguez & Rodríguez, 2016).

Los celos, tal como los pensó Freud (1922/1992e), son parte inherente de la vida anímica inconsciente de un sujeto e integran elementos de duelo, narcisismo y hostilidad. Desde la perspectiva de Lacan (1938/2003), los celos tienen sus raíces en una identificación imaginaria que, en última instancia, revela otra forma en la que el sujeto se encuentra atravesado por la falta, y la trama del deseo y el goce. En estos resultados, observamos cómo las redes sociales les abren las puertas a las heridas narcisistas y hacen resonar constantemente la pregunta sobre qué lugar ocupó para el Otro. Como hemos destacado previamente, ante tantas posibilidades de personas con quienes estar, aumenta el sentimiento de amenaza a la relación y el lugar que se ocupa en ella. Esto dialoga con las reflexiones de Lutereau (2022) sobre la pareja contemporánea, particularmente cuando señala la necesidad actual de conocer todos los aspectos de la vida de alguien, el temor a la infidelidad por miedo a ser abandonado y un intenso miedo a ser descartado, lo que puede llevar a acosar el deseo del otro constantemente. Asimismo, estos resultados dialogan con lo que el autor señala sobre cómo las personas se encuentran en un momento en el que tienen que dar cuenta constantemente de su deseo y no ser deseado se vive como rechazo.

Me parece que los celos y la inseguridad en las redes sociales pueden estar relacionados a lo que apunta Lutereau (2022). Quizás por ese temor a la infidelidad, al abandono y ser descartado, observamos que la vigilancia y el monitoreo se vuelven un fenómeno común en las parejas contemporáneas, erosionando la privacidad. Esto puede apuntar a formas de goce reforzadas por el hecho de que las redes sociales ofrecen infinitas posibilidades para monitorear



y vigilar, lo que revela una compatibilidad entre modalidades de goce y la tecnología que puede arrasar al sujeto, sucumbiéndolo, por ejemplo, en la obsesión de constantemente mirar lo que hace el otro en la red hasta llegar a invadir por completo su privacidad.

Las posibilidades infinitas de las redes sociales están ligadas fundamentalmente a la mirada. Lutereau (2013) señala que la mirada y su relación con el deseo de saber, y añadiría de controlar y atrapar, son elementos fundamentales en el juego del celoso. El celoso quisiera verlo todo, lo cual provoca una convergencia entre la visión y el saber, impulsando un deseo escópico. Para Lutereau, el celoso quiere ver todo con la condición de no confirmar lo que supone, aferrándose de las pistas y signos que pueden confirmar la traición. Las redes sociales ofrecen las pistas y los signos que le permiten al sujeto darle rienda suelta a la fantasía. La mirada emerge como un elemento crucial para pensar aquello que le ocurre al celoso y también es la forma en que están organizadas las redes sociales, ¿cómo no despertarían la curiosidad cuando estas plataformas parecen proporcionar todos los elementos necesarios para ello? Como señala Thompson (2019), las redes sociales hacen de la pareja una siempre presente, en línea y vigilable.

Solicitar las contraseñas de la pareja, obtener la contraseña sin su conocimiento y mostrar el celular de forma voluntaria para demostrar que no se está ocultando nada reflejan un ideal de transparencia y cómo las redes sociales funcionan como una herramienta que, como ya mencionamos, erosiona la privacidad. Observamos cómo nuestros resultados están relacionados con lo expresado por Thompson (2018) cuando indicó que las parejas enfrentan una demanda de transparencia que genera dilemas que van desde respetar la privacidad del otro hasta la transparencia entendida como un don de amor. De esta manera, la pareja se ve sometida a pruebas y, en muchas ocasiones, puede terminar compartiendo su celular y contraseñas, como

observamos en lo dicho por los participantes. Como señala Dessal (2019), las concepciones sobre la transparencia han sido impactadas por el discurso neoliberal, y el sujeto ha pasado a ser un objeto rastreable y manipulable. Los ideales de transparencia pueden representar una amenaza para la subjetividad, despojándonos del anonimato y ubicando a los sujetos como objetos de goce del Otro.

Nos convertimos, como señala Foucault (1975/2002), en el principio de nuestro propio sometimiento. Estamos inmersos en lógicas que invitan a gozar por medio de la mirada, que invitan a invadir la privacidad del otro y demandar la transparencia como una prueba de amor, al mismo tiempo que somos objetos de vigilancia de la estructura computacional que registra cada *click*, *tap* y *swipe*. Reproducimos aquello a lo que estamos sometidos. Ocurre algo paradójico, las redes sociales ofrecen formas de anonimato (por ejemplo, mediante la creación de cuentas falsas), pero cuando el sujeto recurre al anonimato en la red para observar lo que hace su pareja, nos enfrentamos a un anonimato que no lo es del todo, ya que las propias redes sociales son testigos de ese goce de atrapar al otro en la mentira, en el engaño, en la traición. ¿Y cómo sabemos que son testigo? Por el algoritmo que comienza a mostrar contenido similar al que se observaba durante el *stalking*. También es paradójico porque se recurre al anonimato para vigilar, y esa vigilancia puede tener algo que ver con lo más íntimo de cada cual: el goce. Un goce expuesto al cálculo del algoritmo. Asimismo, esto denota que las redes sociales pasan a ocupar el lugar de un gran Otro que todo lo ve y para todo tiene respuesta.

Otro aspecto importante a pensar de estos resultados, es el que se mencionó en la introducción de esta sección sobre cómo las redes sociales son un espacio abierto a los malentendidos que pueden desembocar en desconfianza, inseguridad y celos. ¿Qué nos dice esto? Nos recuerda que estamos atravesados por el lenguaje, y su ambigüedad siempre hará su

entrada. Esto nos muestra, como mencioné en el capítulo I, que un *like* no es simplemente eso, sino que trae consigo una intencionalidad y significado que, a su vez, se diluye entre las miles de interpretaciones posibles. Al final, todo esto nos conduce a algo que muchos psicoanalistas han identificado, y de lo cual di cuenta en la pasada sección, y es la manera en que las redes sociales se entrelazan con los conflictos propios del sujeto, las formas en que la realidad virtual se construye a partir de una “clave fantasmática” vinculada a la realidad psíquica de cada sujeto y cómo el *gadget* tampoco escapa del síntoma (Goldsmidt y Thompson, 2019b; Gómez, 2021; Ubieto, 2019). Lo que está en juego en las redes sociales y en la relación de pareja, en términos de celos, inseguridades, vulnerabilidad, narcisismo, frustración y miedo a perder al amado, son manifestaciones en las que podemos dar cuenta de que el sujeto continúa padeciendo y la falta se sigue escribiendo incluso ante la existencia de muchas opciones para eludirla, obturarla y rechazarla. Por lo tanto, es posible que estas plataformas no hagan más que agudizar el malestar cuando no se encuentran formas de alojar la falta.

### ***La oferta de lo ilimitado y lo que se hace con eso***

Los participantes resaltaron la importancia de establecer límites en el uso de redes sociales y de tener conversaciones sobre dichos límites relacionadas a las intenciones de uso y el tiempo dedicado a las redes sociales. Asimismo, destacaron la importancia de estar presentes en la relación, priorizando las interacciones presenciales sobre las interacciones en línea. Las redes sociales operan bajo una lógica de fácil acceso, donde los límites pueden volverse difusos. Además, son espacios donde se juega la promesa de poder ser y hacer lo que quieras. Como hemos ido reflexionando, siguen una lógica predominantemente imaginaria y narcisista que se engancha en el discurso capitalista que nos convoca a gozar como imperativo. Sin embargo, la

necesidad de establecer límites que señalan los participantes quizás nos muestra cómo para poder establecer lazos es necesario cierto orden que parece no entrar del todo en el espacio virtual.

Por consiguiente, en un espacio donde pareciera surgir la ilusión de poder transgredir límites<sup>8</sup>, las parejas se encuentran en la posición de entablar conversaciones con el fin de establecer reglas respecto al uso de las redes sociales. De hecho, una simple búsqueda en Google sobre esta temática arroja diversos artículos sobre el tema que aconsejan cómo establecer y mantener límites en las redes sociales mientras estás en una relación de pareja. A partir de esto, se observa que estas reglas pueden apelar a dejar las cosas “claras”, pero ¿hasta qué punto eso es posible? Pretender que las cosas estén claras es una forma de negar el malentendido estructural. No obstante, esto no significa que conversar sobre el asunto sea inútil. No lo es, como señala Lutereau (2024), aunque las conversaciones no resuelven nada, ni aclaran, ni explican, sí constituyen un momento donde los equívocos se juegan y a través de ellas se puede apostar al deseo y el amor.

Considero que la otra cara de la moneda en este asunto es que, en la búsqueda de referentes que proporcionen cierto orden, se crean mandatos superyoicos. Por ejemplo, se puede observar que en las redes sociales proliferan discursos que dictan cómo estar en una relación de pareja que aluden a lo que está bien, lo que está mal, lo que se debe hacer ante diversas situaciones, cuáles son las señales de lo que es amor y qué no lo es, entre otros. Por lo tanto, vale la pena preguntarse si en el intento de buscar referentes que, hoy día, parecen volverse fácilmente difusos, lo que hacemos es dejar de lado el amor y caer en el ensimismamiento. Es importante preguntarse si la proliferación de tantos discursos desemboca en una pluralización de semblantes

---

<sup>8</sup> Es importante señalar que las redes sociales se presentan como un espacio ilimitado a la vez que se juega la censura de contenido. Sin embargo, este es un tema que excede nuestra línea de investigación.

que se disuelven con facilidad, quizás porque caen en la lógica de las tendencias que distingue en la actualidad a las redes sociales.

Esta pluralización, característica del discurso capitalista, me parece que coincide con lo planteado por Soler (2004/2008) en sus reflexiones, donde destaca cómo el “superyó consumidor” se ha convertido en el nuevo estatuto de los semblantes que conduce a los sujetos a casarse con diversos plus-de-goce que se establecen en el lazo social y se fijan sobre semblantes de goce que realmente no pasan por la mediación del semblante. De esta forma, como señala Soler, se puede observar una fragmentación autística que parece ser una forma de pseudo-esquizofrenización, al estar fuera de transferencia y sin Otro. Nos encontramos frente a semblantes viejos que se multiplican al igual que los objetos y las formas de gozar.

Ahora bien, también se destacó el tema de la presencia y cómo el celular puede alejarnos del otro al quedar atrapados en el *loop* del *scrolling*, por lo cual los participantes consideran necesario establecer límites respecto al tiempo que se pasa en estas plataformas y en el teléfono en general. Observamos que el celular y su contenido funcionan como una prótesis que adquiere un carácter libidinal. Esto ha tenido diversas consecuencias; en este caso, se observa la añoranza de la presencia de alguien que está, pero no está. ¿Cómo es posible que, estando frente a frente, lleguemos a sentir que no se está allí? En el contexto de las redes sociales y el *gadget*, podríamos pensar en cómo el cuerpo se aísla y recluye en las redes sociales u otras aplicaciones del celular mientras se encuentra frente a otro cuerpo. Me pregunto si esto es una manera que impide abrirse al encuentro con el Otro. De esta forma, se aísla, se encierra, se disuelve en un autoerotismo narcisista. Así, se hace lazo pero con el objeto.

Esto puede ser un ejemplo de las elaboraciones de Soler (2011) cuando señala que estamos en una época en la que Eros ya no preside la unión de los cuerpos, lo que suscita la

pregunta sobre qué es lo que queda del amor entonces. Sin embargo, este ensimismamiento pesa y quizás por eso resulta necesario para este grupo de participantes poner un límite para hacer posible hacer el lazo social, para darle paso al amor y el deseo: poner un límite a lo posible para que algo sea posible. Una apuesta que bajo el discurso capitalista y lo que describimos en los párrafos anteriores puede resultar complicada sino imposible.

Estas ansias de presencia e incluso la nostalgia por tiempos pasados reflejan los efectos del rechazo a la castración y las cosas del amor a consecuencia del discurso capitalista. El ansia de presencia que señalan los participantes denota sus efectos. Podemos dar cuenta de ello con lo que una de las participantes expresó: “Creo que cada día como que la sociedad y toda la tecnología nos impulsa como a vivir un amor menos presente. En las cosas como cotidianas y menos, como que las cosas que son simples entre comillas pues ahora son como aburridas...”. Parecería que el rechazo a la castración nos enfrenta a un amor que se ve sofocado por el aburrimiento, quizás porque es un amor que se encuentra atosigado por objetos y mandatos. En lugar de ser un aburrimiento que posibilite la creatividad, se convierte en un aburrimiento insoportable. Tal vez porque surge ante un imperativo de producción y rendimiento que dificulta darle lugar a este afecto. De esta manera, el deseo, el lazo y la sorpresa pueden quedar lacerados ante aquello que, como dijo la participante, es “simple” pero que puede tener la capacidad de abrir en vez de obturar. Es decir, abrir en vez de obturar para darle lugar a la falta que es necesaria para el amor y el curso del deseo.

### **Conclusión**

En este trabajo he planteado cómo definir el amor y con cuáles coordenadas es posible abordar sus despliegues y vicisitudes en la actualidad. No hay otra respuesta para esto que no sea que no hay forma de definir el amor porque no cabe en una definición y mucho menos en una

disertación. Se puede atisbar algo de sus despliegues y vicisitudes siguiendo las coordenadas que organizan la vida del sujeto, y ha sido el psicoanálisis el que nos ha permitido hacerlo. También me planteé la pregunta sobre si el amor ha mutado y ha sido atravesado por las mutaciones del mundo digital y el discurso capitalista. Mi respuesta a esto después de este recorrido sería que lo que ha mutado es el discurso, del discurso del amo al discurso capitalista, como lo observó Lacan (1975/2008c) cuando dijo “hablo de aquella mutación capital, también ella, que da al discurso del amo su estilo capitalista” (p. 181) y esto tiene sus efectos en el sujeto, y, por consiguiente, en el amor.

El amor y nuestras formas de hacer lazo, ciertamente, han sido atravesadas por las lógicas del mundo digital y el discurso capitalista. En diferentes espacios y a través de muchas voces se dice que somos hijos de nuestra época y esto inevitablemente tiene sus efectos. Las redes sociales pueden ser un espacio en el cual interactuar, conocer personas con quienes hacer lazos duraderos sostenidos por el deseo, compartir, entretenerse, educarse, defender causas sociales y también puede ser un espacio generador de angustias, desencuentros, odio y violencia. Quiero resaltar que mi intención no fue demonizar el uso de las redes sociales sino ofrecer una aproximación crítica acerca de los entramados subjetivos que se juegan en ellas. En este trabajo, se observó que las características, uso e ideas que sostienen las redes sociales, el mundo digital y tecnológico se inscriben en nuestras subjetividades y formas de estar con el *partenaire* y hacer lazo social.

Según pudimos dar cuenta en este trabajo, las redes sociales tienen una lógica particular que alude a la mirada, la transparencia, la rapidez y la accesibilidad. Esto dialoga, a su vez, con las lógicas del mercado y el discurso capitalista. Estas lógicas tienen sus efectos en el amor, el lazo social, en el deseo, el goce, la demanda y la falta. Observamos cómo bajo el discurso

capitalista se rechazan las cosas del amor, pero a su vez la falta no deja de asomarse. Sin embargo, al no encontrar lugar que la aloje bajo el discurso capitalista, podemos encontrar ante desbordes afectivos. Además, con todo esto observamos cómo lo fallido no cesa de escribirse.

Así que ni la tecnología ni sus ofertas pueden resolver las encrucijadas del sujeto porque tampoco escapan del síntoma. Ciertamente, estos síntomas bajo el discurso capitalista, aunque conocidos, pareciera que se vuelven más complejos, y ahí es donde queda convocada la clínica. También me gustaría destacar que los posicionamientos de estos participantes respecto a lo que cambió o no viven de la misma forma, quizás nos dice que es posible hacer otra cosa, que es posible moverse. A la misma vez que algo nos dicen de los propios cambios de la época que se están generando a partir de los cambios tecnológicos. Ciertamente, una entrevista semi-estructurada no alcanza para dar cuenta de qué fue lo que se movió en ellos y porqué, lo importante es que puede ser una apuesta al movimiento y la posibilidad dentro de las vicisitudes del amor o su rechazo en la contemporaneidad.

### **Implicaciones para la clínica**

Las reflexiones que surgen de este trabajo son importantes para la práctica y, particularmente, para dar cuenta del lugar del clínico ante las mutaciones de los discursos y sus incidencias en el sujeto. Inevitablemente, todo lo expuesto en este trabajo repercute en la clínica y en la forma en que nos aproximamos al sujeto. Lo expuesto nos convoca a continuar haciendo preguntas, como planteó Dessal (2019), sobre las consecuencias sintomáticas del uso de la tecnología y la relación singular que cada sujeto tiene con los objetos tecnológicos y virtuales. Los rápidos avances tecnológicos y la manera en que se insertan en el entramado subjetivo nos



compete grandemente. Las tecnologías no deberían pensarse solo como meros instrumentos cuando logran insertarse, por ejemplo, en los senderos del goce y el deseo.

Sobre todo, en tiempos donde el lenguaje tecnológico se hace cada día más presente con la finalidad de captar el comportamiento, analizar y procesar el lenguaje humano, la clínica psicoanalítica se ve particularmente convocada. Desde el psicoanálisis, el lenguaje es de suma importancia y se entiende el inconsciente como estructurado por éste. Por consiguiente, a una práctica que tiene el lenguaje como algo central le corresponde dar cuenta de las formas en que se aborda el lenguaje humano en la tecnología y sus posibles efectos en el discurso del sujeto del inconsciente. Otro elemento importante del lenguaje tecnológico es su tendencia a la homogeneización, que a su vez se vincula con el discurso capitalista y las lógicas del mercado, lo cual resulta relevante para una clínica que apela a la singularidad del sujeto. Con la homogenización creciente también se homogenizan los modos de gozar, lo cual a su vez tiene grandes efectos en la segregación. Segregación moderna que, como señala Velosa (2019), se ve influenciada por la idea del universalismo donde todos somos iguales y la diferencia se vuelve difícil de tolerar.

Todo esto nos convoca a asumir una posición que se sostenga en la ética y posibilite un espacio para el amor y el discurso del sujeto del inconsciente. Una ética que posibilite una apuesta por la transferencia y el deseo, abierta a los tropiezos, la contingencia y la invención. Una ética que apueste por un respeto a la singularidad del paciente, dando cuenta de sus complejidades que, a su vez, son atravesadas por fenómenos políticos, económicos y sociales. Una ética que le otorgue un lugar a las diferencias. Una ética donde se tenga en cuenta con qué sujeto se trabaja, que aloje el padecimiento subjetivo y se construya fuera de moralismos.

La clínica puede ser un espacio que nos permita apostar a otra cosa en los tiempos en los que vivimos. Nos permite andar por los recovecos y las hendiduras a través de la escucha y el decir del sujeto. También abre un espacio donde hacerle un lugar a lo lento y a la pausa en tiempos donde todo avanza con rapidez. Ciertamente, nos encontramos en momentos que nos plantean grandes retos y nos encontramos con formas de padecer cada vez más intensas ante a un discurso que niega la castración y que, como señaló Soler (2011), esto no hace otra cosa que aumentar el sentimiento de falta, porque es algo que tiene un gran costo psíquico. Se tratará entonces de sostener un trabajo que permita hacer surgir la falta y que ésta pueda alojarse.

### **Limitaciones, dificultades y retos**

En esta sección, destacaré algunas de las limitaciones, dificultades y retos con las que me encontré en este trabajo. En esta parte, asumimos la falta pues todo saber es parcial y está agujereado, y este trabajo no es la excepción. Una de las dificultades que enfrenté en el análisis de los resultados fue la superposición de temas. Por consiguiente, organizarlos siguiendo las ideas propuestas por el tipo de análisis temático que escogí fue un reto. Esta superposición de temas puede ser común cuando se hace una cantidad menor de entrevistas. La misma ocurrió en la codificación y luego en el desarrollo preliminar de temas. Esto ocupó un proceso de revisión y re-lectura hasta llegar a los temas finales.

Por otro lado, la guía de entrevista que diseñé consistía de algunas preguntas cerradas. Aunque cada pregunta pretendía explorar las respuestas de los participantes a través de otras preguntas, al transcribir las mismas, noté que en algunas pasé por alto la exploración más allá de una respuesta binaria (sí/no), lo cual tuvo como resultado pérdida de información que pudo ser importante para nuestro análisis. Otra limitación y reto de este trabajo fue mi enfoque teórico. Aunque mi formación y prácticas clínicas fueron supervisadas y orientadas por el psicoanálisis,

no soy psicoanalista y todavía me encuentro en mis primeros tiempos respecto al estudio teórico, lo cual pudo resultar en dificultades y limitaciones respecto a la redacción del marco teórico y el análisis de los resultados.

Por otro lado, un reto de este trabajo fue combinar el análisis temático y el psicoanálisis. El análisis temático se utiliza para examinar un conjunto de datos para identificar temas o patrones, lo que implica cierto grado de generalización. Aunque el análisis temático que proponen Braun y Clarke se caracteriza por su acercamiento reflexivo, flexible y no-positivista, y esto permitió la realización de este trabajo desde la teoría psicoanalítica, fue importante no perder de perspectiva que el psicoanálisis es una práctica que tiene como horizonte la singularidad del sujeto.

Por tal razón, fue crucial tener presente durante la redacción que las reflexiones y análisis de este trabajo siempre se juegan de forma diferente para cada sujeto. Incluso, al examinar cada entrevista por separado, fue evidente que a pesar de las similitudes que permitieron identificar los temas, cada entrevista tenía un hilo conductor diferente. No obstante, esto no le resta a la utilidad que tienen los métodos cualitativos para pensar la clínica psicoanalítica, pues, como se muestra en este trabajo, es posible dicha articulación. Sin embargo, es necesario tener presente que el análisis temático tiene su límite y remite a una investigación que no se origina de la labor clínica. En el contexto clínico se genera otra forma de investigar que también permite profundizar estas reflexiones sobre la época y sus efectos, teniendo en cuenta la singularidad de cada paciente. Es decir, teniendo en cuenta que todas estas incidencias de la época representan para cada quien algo diferente, es decir, siguen la lógica del fantasma de cada cual.

Por último, considero que abordar el tema de las redes sociales y la tecnología en general representa un desafío en sí mismo. Como se ha mencionado anteriormente, ante un mundo tan

cambiante y rápido, es difícil ir a la par con nuestras preguntas y reflexiones. En ocasiones, al observar lo rápido que han cambiado y siguen cambiando las cosas en las redes sociales, me cuestionaba si mis interrogantes y reflexiones seguían siendo pertinentes. Al reconocer esto, pude reafirmar cómo estas dinámicas de la rapidez y las tendencias nos atraviesan y empujan a seguir ese ritmo, lo cual es imposible y avasallante. Por lo tanto, este trabajo también implicó una reflexión sobre mis propios tiempos subjetivos en relación a su desarrollo. Estas son las principales limitaciones, dificultades y retos que encontré en mi trabajo; seguramente podría identificar muchas más pero esto nos podría llevar a un ejercicio infinito en el que las paradojas de la satisfacción nos pueden hacer una jugada.

### **Recomendaciones y futuras líneas de investigación**

Vivimos en tiempos donde los cambios tecnológicos son vertiginosos. Frente a esto, ¿qué puedo recomendar? Que continuemos haciendo preguntas. Que sigamos pensando, en tiempos donde este ejercicio parece perder vigencia. En relación al tema que elegí abordar e hice un esfuerzo por elaborar en estas páginas, hay mucho que pensar y preguntar. Mientras redactaba la interpretación de los resultados, surgió el tema de los discursos sobre el amor en las redes sociales y los mandatos superyoicos. Por consiguiente, una posible línea de investigación futura podría ser analizar los discursos que se generan en las redes sociales sobre el amor, con el objetivo de explorar los mandatos actuales respecto a estar con el otro, teniendo en cuenta desde dónde se dicen y promulgan dichos discursos. Por otro lado, también resulta importante continuar pensando el lugar de la demanda bajo el discurso capitalista y sus efectos en el amor. Asimismo, me parece importante explorar la valoración de la privacidad en la actualidad y si esto tiene algo que ver con cómo las redes sociales se han transformado con el paso de los años.

### Corolario

El título de esta disertación merece una pequeña explicación. En primera instancia, lo escogí porque alude a un momento en las redes sociales en donde el *hashtag* *#relationshipgoals* fue muy popular. Éste se utiliza para compartir en las redes sociales cosas de pareja desde un tono aspiracional e idealizado. Surge en tiempos en donde reina la creación de contenido, los *influencers* y donde cualquier pareja puede convertir su relación en una marca objeto al consumo. Así que, de alguna manera, recoge ciertos elementos de lo expuesto en este trabajo. Sin embargo, hay otro elemento a considerar (o aclarar) y es el uso del *spanglish* en este título, en algunos capítulos de la disertación e incluso en las elaboraciones de los participantes.

Ciertamente, esto es algo común de nuestros tiempos ante la globalización, la hiperconexión y un mundo virtual que se ha insertado en nuestras prácticas cotidianas y, por consiguiente, en el lenguaje. El mundo entero se ve atravesado por el inglés porque es la lengua franca, es decir, la lengua de la globalización. No obstante, soy puertorriqueña y el *spanglish* es una marca, no solo de la globalización, la hiperconexión y la virtualidad sino del hecho de que mi isla es una colonia de los Estados Unidos.

El asunto del *spanglish* en Puerto Rico esta atravesado por ejes sociales, políticos, lingüísticos, identitarios y el nacionalismo. Es un tema de muchas aristas y mucho debate pero lo que me parece importante destacar al respecto es que el *spanglish*, al menos para mí y a partir de lo que hasta ahora he aprendido, es un asunto de extimidad. El *spanglish* me ubica ante lo propio y lo extraño. En el *spanglish* se juega la apropiación y la desapropiación de ese lenguaje que nos nombra, atraviesa y organiza que es tan extraño y ajeno como propio. Un intento de apropiación y desapropiación que, quizás, hace posible soportar lo que a través de tantos años de colonización se ha inscrito en el cuerpo. El *spanglish* es una marca que pone a jugar la *pérdida* y

las posibilidades de *hacer* con ella. Es la marca de nuestra historia y cultura así como es la marca del imperialismo, la colonización y el capitalismo.

### Referencias

- Abbasi, I.S. (2018). Social media and committed relationships: What factors make our romantic relationship vulnerable? *Social Science Computer Review*, 37(3), 1-10.  
<https://doi.org/10.1177/0894439318770609>
- Allouch, J. (2011a). Estudio B: El duelo según Lacan interpreta a Hamlet (S. Mattoni, Trans.). En *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca* (pp. 195-321). El cuenco de plata.
- Allouch, J. (2011b). El affaire de Alcibíades (I. Trabal & L. Sclavo, Trans.). En *El amor Lacan* (pp. 155-171). El cuenco de plata. (Texto original publicado en 2009)
- Alvarez, P., Almira, B., Canosa, J., Castro, V., Lotta, R., Prego, E., Rondinone, A. & Sánchez, J. (2017, noviembre 18). *Amor y locura. El amor sin límites en la enseñanza de Lacan* [Presentación]. Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?", UBA, CABA.
- Ayres, L. (2008). Semi-structured interview. En L.M. Given (Ed.) *The Sage Encyclopedia of Qualitative Research Methods* (pp. 810-811). Sage Publications, Inc.
- Borgmann, A. (1984). The device paradigm. En *Technology and the character of contemporary life: A philosophical inquiry* (pp. 40-48). The University of Chicago Press.
- Borgmann, A. (2005). La tecnología y la búsqueda de la felicidad. *Revista CTS*, 2(5), 81-93.
- Braun, V. & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-1001. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Brunstein, W. (2016). El psicoanálisis y el amor. *Sui Generis*, 8(38), 10-13.  
<https://issuu.com/suigenerisuanl/docs/38vo-web>

Caféina. (2021, marzo 22). *Yo verificando si mi amorcito se está portando bien en redes sociales*

[Imagen adjunta][Actualización de estado]. Facebook.

<https://www.facebook.com/100050528257625/posts/290762235951383/?d=n&mibextid=>

Cole, A. Leonard, M.T. & McAusian, P. (2018). Social media and couples: What are the important factors for understanding relationship satisfaction. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 21(9), 582-586.

<https://doi.org/10.1089/cyber.2017.0425>

Confino, P. (2023). 'People are posting a lot less on public social media': Creator economy investor says the old web is gone, replaced by 'people who are professionally entertaining you'. Fortune. <https://fortune.com/2023/11/27/social-media-creator-economy-ai-influencers-meta-tiktok-instagram-youtube/>

Cosito de la pizza [@elcosodelapizza]. (2017, septiembre 18). *La danza del apareamiento digital*[tweet]. Twitter.

<https://twitter.com/elcosodelapizza/status/909768723917139968?lang=es>

Coyne, S.H., Stockdale, L., Busby, D., Iverson, B. & Grant, D.M. (2011). "I luv u!")": A descriptive study of media use of individuals in romantic relationships. *Family Relations: Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 60(2), 150-162.

<https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2010.00639.x>

Coyne, S.M., Padilla-Walker, L.M. & Howard, E. (2015). Media uses in emerging adulthood.

En J.J. Arnett (ed.), *The Oxford Handbook of Emerging Adulthood* (pp. 1-29). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199795574.013.003>

Creswell, J.W. (2007). *Qualitative inquiry & research design: Choosing among five approaches*. SAGE Publications.



- Daspe, M.E., Vaillancourt-Moresl, M.P., Lussier, Y. & Sabourin, S. (2018). Facebook use, Facebook jealousy, and intimate partner violence perpetration. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 21(9), 1-7. <https://doi.org/10.1089/cyber.2018.0159>
- De la Pava-Ossa, A. (2006). ¿Qué es una mujer... para el psicoanálisis?. *Desde el Jardín de Freud*, (6), 170-189. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/8339>
- De Lenne, O., Wittevronghel, L., Vandenbosch, L. & Eggermont, S. (2018). Romantic relationship commitment and the threat of alternatives on social media. *Personal Relationships*, 1-14. <https://doi.org/10.1111/pere.12299>
- Dessal, G. (2019). *Inconsciente 3.0 – lo que hacemos con las tecnologías y lo que las tecnologías hacen con nosotros*. Xoroi Ediciones.
- Dessal, G. (2023, Octubre 27-28). *El psicoanálisis ante la deriva de las nuevas tecnologías* [Presentación]. 1er Congreso Internacional de Psicoanálisis e Inteligencia Artificial, YOICA.
- Di Donato, N. (2018). *La subjetividad entramada en las redes sociales* [Presentación]. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-122/410>
- Diaz-Bravo, L., Torruco-Garcia, U., Martinez-Hernandez, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162-167.
- Dopl3r (s.f.). *Cuando te reacciona a todas las historias y le pone mg a fotos de 2012 Sé que estás haciendo la danza del apareamiento virtual conmigo*. Dopl3r. <https://www.dopl3r.com/memes/graciosos/cuando-te-reacciona-a-todas-las-historias-y->

le-pone-mg-a-fotos-de-2012-se-que-estas-haciendo-la-danza-del-apareamiento-virtual-conmigo/1148679

Drouin, M. Miller, D.A. & Dibble, J.L. (2015). Facebook or memory: Which is the real threat to your relationship?. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 18(10), 561-566. <https://doi.org/10.1089/cyber.2015.0259>

Elphinston, R.A. & Noller, P. (2011). Time to face it! Facebook intrusion and the implications for romantic jealousy and relationship satisfaction. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 14(11), 631-635. 10.1089/cyber.2010.0318

Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano* (J. Piatigorsky, Trans.). Ediciones Paidós. (Texto original publicado en 1996)

Fink, B. (2005). Fantasías y el fantasma fundamental: Una introducción. *Revista Virtualia*, (13), 2-10.  
<https://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/YE3gUtT7vwZWSgkRPI6YWzUckEMo3HT3HKz5Razi.pdf>

Fox, J. & Anderegg, C. (2014). Romantic relationship stages and social networking sites: Uncertainty reduction strategies and perceived relational norms on Facebook. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 17(11), 1-7.  
<https://doi.org/10.1089/cyber.2014.0232>

Fox, J. & Warber, K.M. (2014). Social networking sites in romantic relationships: Attachment, uncertainty, and partner surveillance on Facebook. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 17(1), 3-7. <https://doi.org/10.1089/cyber.2012.0667>

- Frampton, J.R. & Fox, J. (2018). Social media's role in romantic partners' retroactive jealousy: Social comparison, uncertainty, and information seeking. *Social Media + Society*, 1-12. <https://doi.org/10.1177/2056305118800317>
- Freud, S. (1992a). El malestar en la cultura (J.L. Etcheverry & L. Wolfson, Trans.). En *Obras completas XXI* (pp. 57-140). Amorrortu editores. (Texto original publicado en 1930)
- Freud, S. (1992b). Introducción al narcisismo (J.L. Etcheverry & L. Wolfson, Trans.). En *Obras completas XIV* (pp. 65-98). Amorrortu editores. (Texto original publicado en 1914)
- Freud, S. (1992c). Psicología de las masas y análisis del yo (J.L. Etcheverry & L. Wolfson, Trans.). En *Obras completas XVIII* (pp. 63-136). Amorrortu editores. (Texto original publicado en 1921)
- Freud, S. (1992d). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (J.L. Etcheverry & L. Wolfson, Trans.). En *Obras completas XI* (pp. 169-183). Amorrortu editores. (Texto original publicado en 1912)
- Freud, S. (1992e). Tres ensayos de teoría sexual (J.L. Etcheverry & L. Wolfson, Trans.). En *Obras completas VII* (pp. 109-224). Amorrortu editores. (Texto original publicado en 1905)
- Freud, S. (1992f). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. (J.L. Etcheverry & L. Wolfson, Trans.). En *Obras completas XII* (pp. 159-174). Amorrortu editores. (Texto original publicado en 1915)
- Freud, S. (1992g). Duelo y melancolía. (J.L. Etcheverry & L. Wolfson, Trans.). En *Obras completas XIV* (pp. 235-255). Amorrortu editores. (Texto original publicado en 1917)

- Freud, S. (1992h). Sobre algunos mecanismos neuroticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad (J.L. Etcheverry & L. Wolfson, Trans.). En *Obras completas XVIII* (pp. 213-226). (Texto original publicado en 1922)
- Galarraga, G. (2022). «No hay relación sexual». En C. González (coord.), *Aforismos Lacanianos: Una introducción al psicoanálisis* [Versión Kindle] (pp. 189-196). Ned Ediciones.
- Gallano, C. (2019). El amor en la quiebra de los vínculos sociales. *Temas en Diálogo*, (4). <http://tend.uy/articulos/el-amor-en-la-quiebra-de-los-vinculos-sociales/>
- Gallano, C. (2021). El psicoanálisis frente a los malestares del amor erótico. En N. Román (coord.), *El amor XV Jornadas de la Sección de Psicoanálisis de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* (pp. 111-124). <http://www.tienda-aen.es/wp-content/uploads/2022/05/amor.pdf>
- García, J.M. (2022). El estadio espejo: antecedentes y fenomenología. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 42(142), 29-47. <https://doi.org/10.4321/S0211-57352022000200003>
- Garibaldi, A.M. (2017). *Sobre el lazo social online* [Presentación]. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-067/881.pdf>
- Garis, A.V. (2015). *Síntesis de la tesis de maestría en psicoanálisis: Implicaciones subjetivas del uso de redes sociales de internet*. Elpsicoanálisis.org.ar. <https://www.elpsicoanálisis.org.ar/nota/sintesis-de-la-tesis-de-maestria-en-psicoanálisis-implicancias-subjetivas-del-uso-de-redes-sociales-de-internet-ana-victoria-garis/>

- Gerez-Ambertín, M. (2005). El incurable luto en psicoanálisis. *Psicología em Revista*, 11(18), 179-187.  
<https://periodicos.pucminas.br/index.php/psicologiaemrevista/article/view/230/240>
- Goldsmidt, J. & Thompson, S. (2019a). *Algoritmos del deseo* [Presentación]. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia, Buenos Aires, Argentina.
- Goldsmidt, J. & Thompson, S. (2019b). *Algoritmos: la cuantificación del deseo*. El Sigma.  
<https://www.elsigma.com/subjectividad-y-medios/algoritmos-la-cuantificacion-del-deseo/13636>
- Gómez, M. (2015). Degradaciones del amor en la clínica y más allá. En M. Gómez & W. Ramos, (coords.), *El Psicoanálisis, una experiencia por venir* (pp. 131-145). Editorial Fundamentos.
- Gómez, M. (2021, Junio 5-6). *Extravíos de la intimidad* [Presentación]. Coloquio 45 del Taller del Discurso Analítico “Tecnologías, lazo social y subjetividad”, Zoom Meeting.
- González, D.A., Duarte, J.P. & Vorano, G. (2018). El discurso capitalista y el amor: rechazo, retornos y deslizamientos. *Affectio Societatis*, 15(28), 264-283.  
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/326539>
- González, M. (2017). Significaciones atribuidas por jóvenes universitarios chilenos al uso de redes sociales en el ejercicio de su vida amorosa. *Summa Psicológica UST*, 14(1), 82-91. <https://doi.org/10.18774/summa-vol14.num1-327>

- Halpern, D., Katz, J.E., & Carril, C. (2016). The online ideal persona vs. the jealousy effect: two explanations of why selfies are associated with lower-quality romantic relationships. *Telematics and Informatics*. <http://dx.doi.org/10.1016/j.tele.2016.04.014>
- Hertlein, K.M. & Van Dyck, L.E. (2020). Predicting engagement in electronic surveillance in romantic relationships. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 00(00), 1-7. <https://doi.org/10.1089/cyber.2019.0424>
- Hilton, C. (2020, octubre 2). *Is your spouse micro-cheating? Here's what that is and how to know*. The Healthy. <https://www.thehealthy.com/family/relationships/is-your-spouse-micro-cheating-heres-what-that-is-and-how-to-know/>
- Hughes, S., Champion, A. Brown, K. & Pedersen, C.L. (2021). #Couplegoals: Self-Esteem, Relationship Outcomes, and the Visibility of Romantic Relationships on Social Media. *Sexuality & Culture*, 25, 1041-1057. <https://doi.org/10.1007/s12119-020-09808-3>
- Icardi, L. (2018). *Del amor a la transferencia: la metáfora del banquete*. NODVS l'aperiòdic virtual de la Secció Clínica de Barcelona. <https://www.scb-icf.net/nodus/contingut/arxiupdf.php?idarticle=635&rev=70>
- Igielberg, B. (2017). *El amor más allá del falo* [Presentación]. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Buenos Aires, Argentina.
- Kemp, S. (2021, enero 27). *Digital 2021: Global overview report*. DATAREPORTAL. <https://datareportal.com/reports/digital-2021-global-overview-report>
- Kemp, S. (2023a, enero 26). *Digital 2023: Global overview report*. DATAREPORTAL. <https://datareportal.com/reports/digital-2023-global-overview-report>

Kemp, S. (2023b, febrero 13). *Digital 2021: Puerto Rico*. DATAREPORTAL.

<https://datareportal.com/reports/digital-2023-puerto-rico>

Lacan, J. (1965). Clase 12. En *Seminario 12: Problemas cruciales para el psicoanálisis* (pp. 55-60). <https://seminarioslacan.files.wordpress.com/2015/02/15-seminario-12.pdf>

Lacan, J. (1981). La tópica de lo imaginario/Más allá de la psicología (R. Cevasco & V. Mirapascual, Trans.). En J. Granica, (Ed.), *El Seminario de Jacques Lacan Libro 1: Los escritos técnicos de Freud* (pp. 119-294). Paidós. (Texto original publicado en 1975)

Lacan, J. (2003). El complejo, factor concreto de la psicología familiar (V. Fishman, Trans.). En *La familia* (pp. 27-94). Editorial Argonauta. (Texto original publicado en 1938)

Lacan, J. (2006). *Del discurso analítico* (O. Mabel, Trans.). El Sigma.

<https://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506> (Texto original publicado en 1972)

Lacan, J. (2007). La angustia: Entre goce y deseo (E. Berenguer, Trans.). En E. Granica (Ed.), *El Seminario de Jacques Lacan Libro 10: La angustia* (pp. 171-228). Paidós. (Texto original publicado en 2004)

Lacan, J. (2008a). Teoría de la falta de objeto (E. Berenguer, Trans.). En J. Granica (ed.), *El Seminario de Jacques Lacan Libro 4: La relación de objeto* (pp. 11-94). Paidós. (Texto original publicado en 1994)

Lacan, J. (2008b). El resorte del amor: Un comentario de El Banquete de Platón (E. Berenguer, Trans.). En J. Granica (ed.), *El Seminario de Jacques Lacan Libro 8: La transferencia* (pp. 29-192). Paidós. (Texto original publicado en 1991)

Lacan, J. (2010a). Queda por concluir: En ti más que tú (J.L. Delmont-Mauri & J. Sucre, Trans.).

En J. Granica (ed.), *El Seminario de Jacques Lacan Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (pp. 271-284). Paidós. (Texto original publicado en 1973)

Lacan, J. (2010b). La significancia del falo (E. Berenguer, Trans). En J. Granica (ed.), *El Seminario de Jacques Lacan Libro 5: Las formaciones del inconsciente* (pp. 259-359).

Paidós. (Texto original publicado en 1998)

Lacan, J. (2014a). El estadio espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica (T. Segovia, Trans.). En *Escritos I* (pp. 99-105).

Siglo Veintiuno Editores. (Texto original publicado en 1949)

Lacan, J. (2014b). Acerca de la causalidad psíquica (T. Segovia, Trans). En *Escritos I* (pp. 151-190). Siglo Veintiuno Editores. (Texto original publicado en 1946)

Lacan, J. (2015). Siete clases sobre Hamlet (G. Arenas, Trans.). En J. Granica (ed.), *El Seminario de Jacques Lacan Libro 6: El deseo y su interpretación* (pp. 259-391).

Paidós. (Seminario dictado en 1959)

Lacan, J. (2008c). La impotencia de la verdad (E. Berenguer & M. Bassols, Trans). En J. Granica (ed.), *El Seminario de Jacques Lacan Libro 17: El reverso del psicoanálisis* (pp. 177-

194). Paidós. (Texto original publicado en 1975)

Lagache, D. (2005). El psicoanálisis y la estructura de la personalidad (J. Bauzá & J. Muñoz, Trans). (Texto original publicado en 1961)

Laplanche, J. & Pontalis, J. (2004). *Diccionario de psicoanálisis* (F. Gimeno, Trans).

Paidós. (Texto original publicado en 1967)



León-López, P. (2011). El duelo, entre la falta y la pérdida. *Desde el Jardín de Freud*, (11), 67-

76. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27217>

Litvinoff, F. (2021). *Psicoanálisis de la vida cotidiana: Una lectura de las redes sociales*. Letra Viva.

Llaneza, S. (2017). El discurso capitalista y sus consecuencias en el amor. *Estrategias Psicoanálisis y Salud Mental*, 4(5), 35-38.

<https://revistas.unlp.edu.ar/Estrategias/article/view/3677>

Lombardi, G. (2013, diciembre 12). *Los celos, ¿son una “pasión honesta”?*. Página12.

<https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-235444-2013-12-12.html>

Lutereau, L. (2013). Acerca de los celos en psicoanálisis: Una aproximación proustiana. *Affectio Societatis*, 10(18), 2-14.

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/15597>

Lutereau, L. (2022). *Adiós al matrimonio* [Edición Kindle]. Paidós.

Lutereau, L. [@lucianolutereau]. (2024, marzo 11). *Hace un tiempo me crucé con una mujer* [Foto]. Instagram.

<https://www.instagram.com/p/C4YZOJexRIO/?igsh=bzZ3cWtpcnZwNHls>

Macías-Espinoza, M.G. (2018). El cuerpo en imágenes: (D)efectos de las nuevas tecnologías y redes sociales en el sujeto moderno. *Tramas*, 1(49), 89-112.

<https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/834>

Marco, Z. (2019). *Cuarto aforismo: «Sólo el amor permite al goce condescender al deseo»*.

Zacarías Marco Psicoanalista.

<https://zacariasmarcop psicoanalista.com/personal/aforismos-lacanianos/cuarto-aforismo-solo-el-amor-permite-al-goce-condescender-al-deseo/>

- Martín, A. (2016). Una modalidad actual de violencia de género en parejas de jóvenes: Las redes sociales. *Educación XXI*, 19(2), 405-429.  
<https://doi.org/10.5944/educXX1.13934>
- McCay-Peet, L. & Quan-Haase, A. (). What is social media and what questions can social media research help us answer?. En L. Sloan & A. Quan-Haase (Eds.), *The SAGE Handbook of Social Media Research Methods* (pp. 13-26). SAGE Publications.
- Miguélez, C. (2023). *Lectura del seminario VIII La transferencia 1960-1961 Jacques Lacan*. ICF Sección Clínica Madrid. <https://nucep.com/publicaciones/lectura-del-seminario-vii-la-transferencia/>
- Miller, J.A. (2011). *Signo de amor*. Página12. <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-163348-2011-03-03.html>
- Miller, J.A. (2018). Más allá de las condiciones de amor. En *Introducción a la clínica lacaniana* (pp. 171-182). RBA Libros. (Texto original publicado en 1989)
- Mólica, M. (2018). *Algunas precisiones sobre el fantasma* [Presentación]. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Buenos Aires, Argentina.
- Moreno, B. (1994). Un imposible encuentro. *Revista Colombiana de Psicología*, (1), 38-45.  
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/15712/16539>
- Nery, S. & Chavéz, B.I. (2020). Conflicto versus comunicación: Las redes sociales en la relación de pareja. *Alternativas Cubanas en Psicología*, 8(22), 107-125.  
<https://www.acupsi.org/articulo/288/conflicto-versus-comunicacin-las-redes-sociales-en-la-relacin-de-pareja.html>

- Olawale-Arikewuyo, A., Efe-Özad, B., Haruna, T., Abdulbaqi, S.S. & Oluwaseyi, H. (2020). An examination of how multiple use of social media platforms influence romantic relationships. *J Public Affairs*, 1-12. 10.1002/pa.2240
- Orosz, G., Szekeres, A., Kiss, Z.G., Farkas, P. & Roland-Levy, C. (2015). Elevated romantic love and jealousy if relationship status is declared on Facebook. *Frontiers in Psychology*, 6, 1-6. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.00214>
- Passerini, A. (2018). *El cuerpo en la experiencia virtual desde una perspectiva psicoanalítica* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de la Plata]. SEDICI. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/70957>
- Quepfert, R. (2020). Variaciones de la otredad. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (130-131), 260-272. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/52/38>
- Rahaman, H.M.S. (2015). Romantic relationship length and its perceived quality: Mediating role of facebook-related conflict. *Europe's Journal of Psychology*, 11(3) 395-405. <https://doi.org/10.5964/ejop.v11i3.932>
- Ridgway, J.L. & Clayton, R.B. (2016). Instagram unfiltered: Exploring associations of body image satisfaction, Instagram #selfie posting, and negative romantic relationship outcomes. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 19(1), 1-6. <https://doi.org/10.1089/cyber.2015.0433>
- Rivas, G., Wiederhold, B.K. & Cipresso, P. (2016). Psychology of social media: From technology to identity. En *The Psychology of Social Networking Vol. 1: Persona Experience in Online Communities*. De Gruyter Open.

- Robards, B. & Lincoln, S. (2016). Making it “Facebook Official”: Reflecting on romantic relationships through sustained Facebook use. *Social Media + Society*, 1-10.  
<https://doi.org/10.1177/2056305116672890>
- Robards, B. & Lincoln, S. (2016). Making it “Facebook Official”: Reflecting on romantic relationships through sustained Facebook use. *Social Media + Society*, 1-10.  
<https://doi.org/10.1177/2056305116672890>
- Robinson, G. (2021, noviembre 19). *Micro-cheating is the new dating trend to be wary of*. Tyla.  
<https://www.tyla.com/sex-and-relationships/microcheating-explained-signs-cheating-dating-trends-20211118>
- Rodríguez, T. & Rodríguez, Z. (2016). El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto. *Nueva época*, (25), 15-41.
- Rojas, A. & Enríquez, O. (2016). Uso de la red social Facebook y la fantasía amorosa: un estudio de caso. *Revista Psicoespacios*, 10(17), 127-153. Doi:  
<https://doi.org/10.25057/21452776.807>
- Rosenfeld, M., Thomas, R.J., & Hausen, S. (2019). Disintermediating your friends: Online dating in the United States displaces other ways of meeting. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 116(36), 1-15. <https://doi.org/10.1073/pnas.1908630116>
- Sahovaler, D. (2016). ¿Un nuevo concepto de intimidad?. En *El sujeto escondido en la realidad: De la represión del deseo a la pornografía del goce* (pp. 113-141). Letra Viva.
- Salamone, L.D. (2020). La otra cara del amor. En *El amor es vacío* [Versión Kindle] (pp. 83-101). Grama Ediciones.

- Sánchez, V., Muñoz-Fernández, N. & Ortega-Ruiz, R. (2017). Romantic relationship quality in the digital age: A study with young adults. *The Spanish Journal of Psychology*, 20(24), 1-10. <https://doi.org/10.1017/sjp.2017.20>
- Sauval, M. (2008). El amor es dar lo que no se tiene... ¿a quién no lo es?. *Acheronta*, 25, 1-29. <https://www.sauval.com/pdf/El%20amor%20es%20dar%20lo%20que%20no%20se%20tiene.pdf>
- Sherrell, R.S. & Lambie, G.W. (2016). A Qualitative investigation of college students' Facebook usage and romantic relationships: Implications for college counselors. *Journal of College Counseling*, 19, 138-153. DOI: 10.1002/jocc.12037
- Smud, M. (2022). Los lazos sociales en tiempos del homo selfie. En *Imago Agenda: Vínculos y lazo social* (pp. 26-35). Letra Viva. <https://www.letravivalibros.com/imago-agenda-libro-5-vinculos-y-lazo-social/>
- Soler, C. (2008). La maldición (A. Palacios, Trans.). En *Lo que Lacan dijo de las mujeres* (pp. 229-249). Paidós. (Texto original publicado en 2004)
- Soler, C. (2011). El discurso capitalista (R. Cevalco & J. Chapuis, Trans.). En R. Cevalco & J. Chapuis (Eds.), *Incidencias políticas del psicoanálisis/1* (pp. 429-457). Ediciones S&P.
- Tendlarz, S.E. (2013). *El milagro del amor y su goce*. Silvia Elena Tendlarz. <https://www.silviaelenatendlarz.com/el-milagro-del-amor-y-su-goce/>
- Thompson, S. (2016a). El amor WhatsApp. *El Sigma*. Recuperado de: <http://www.elsigma.com/subjetividad-y-medios-de-comunicacion/el-amor-whatsapp/13132>
- Thompson, S. (2016b). Clínica de las redes sociales. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII*

*Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de:*

<https://www.aacademica.org/000-044/866.pdf>

Thompson, S. (2018). *La era digital*. El Sigma. <https://www.elsigma.com/subjetividad-y-medios/la-era-digital/13438>

Thompson, S. (2022a). Amor digital. En *Imago Agenda: Vínculos y lazo social* (pp. 58-64). Letra Viva. <https://www.letravivalibros.com/imago-agenda-libro-5-vinculos-y-lazo-social/>

Thompson, S. (2022b). *Los semblantes en la era digital* [Presentación]. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-084/564>

Toma, C.L. & Choi, M. (2015). The couple who Facebooks together, stays together: Facebook self-presentation and relationship longevity among college-aged dating couples. *Cyberpsychology, Behavior, And Social Networking*, 18(7), 367-372. <https://doi.org/10.1089/cyber.2015.0060>

Ubieto, J.R. (2021). Amor y sexo en la era virtual. En N. Román (coord.), *El amor XV Jornadas de la Sección de Psicoanálisis de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* (pp. 84-92). <http://www.tienda-aen.es/wp-content/uploads/2022/05/amor.pdf>

Utz, S. & Beukeboom, C.J. (2011). The role of social network sites in romantic relationships: Effects on jealousy and relationship happiness. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 16, 511-527. doi:10.1111/j.1083-6101.2011.01552.x

- Uusiautti, S. & Maatta, K. (2017). Will social media strengthen or threaten romantic love?. *Centre of Excellence for Scientific & Research Journalism*, 6(4), 709-725.  
<https://doi.org/10.25255/jss.2017.6.4.709.725>.
- van Dijck, J. (2013). *The culture of connectivity: A critical history of social media*. Oxford University Press.
- Vejassy, L.F., Ujhelyi, A. & Faragó, L. (2020). From #RelationshipGoals to #Heartbreak – We use Instagram differently in various romantic relationship statuses. *Current Psychology*.  
<https://doi.org/10.1007/s12144-020-01187-0>
- Velosa, J. (2019). La segregación, ¿un sentimiento íntimo? Algunas consideraciones desde el psicoanálisis. *Trabajo Social*, 21(2), 81-95. <https://doi.org/10.15446/ts.v21n2.75254>
- Vogels, E.A. & Anderson, M. (2020, mayo 8). *Dating and relationships in the Digital Age*. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/internet/2020/05/08/dating-and-relationships-in-the-digital-age/>
- Volpatti, J.C. (2014). *El amor como acto y su relación con el estrago en la clínica* [Tesis de posgrado, Universidad Nacional de la Plata]. Memoria Académica.  
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1080/te.1080.pdf>
- Wilkerson, K.T. (2017). Social networking sites and romantic relationships: Effects on development, maintenance, and dissolution of relationships. *Inquiries Journal*, 9(3).  
<http://www.inquiriesjournal.com/articles/1576/social-networking-sites-and-romantic-relationships-effects-on-development-maintenance-and-dissolution-of-relationships>
- Yang, C. Brown, B.B., & Braun, M.T. (2013). From Facebook to cell calls: Layers of electronic intimacy in college students' interpersonal relationships. *New Media Society*, 16(5), 5-23. <https://doi.org/10.1177/1461444812472486>

## Apéndice A

### HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

#### Relaciones de pareja y uso de redes sociales

##### Descripción

Usted ha sido invitado/a a participar en una investigación sobre los significados e interpretaciones que le atribuyen los/as adultos jóvenes a las dinámicas en las redes sociales mientras están o estuvieron en una relación de pareja. Esta investigación es realizada por Keiliany Rivera Santiago, estudiante doctoral de Psicología clínica en la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras. La misma es supervisada por la Dra. María de los Ángeles Gómez Escudero, profesora del programa de Psicología clínica de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras.

Usted fue seleccionado/a para participar en esta investigación porque tiene entre 21 a 29 años, se encuentra o estuvo en una relación de pareja que comenzó en línea y es residente de Puerto Rico. Se espera que en este estudio participen aproximadamente 6 personas como voluntarias. Si acepta participar en esa investigación se le solicitará que colabore con una entrevista semiestructurada. La entrevista se realizará a través de una video llamada utilizando la plataforma digital Microsoft Teams y será grabada con el propósito de transcribir verbatim las respuestas ofrecidas y analizar su contenido. Los temas a tratarse en esta entrevista abarcarán aspectos relacionados al inicio de la relación de pareja mediada por las redes sociales y el uso de las redes sociales una vez oficializada la relación. Asimismo, tendrá preguntas generales sobre su percepción acerca de las redes sociales y las relaciones de pareja. Participar en este estudio le tomará aproximadamente 50 minutos.

##### Riesgos y beneficios

Su participación en este estudio es totalmente voluntaria. Los riesgos relacionados a este estudio es que pueda sentirse incómodo/a a raíz de la información que surja en la entrevista. Para atender o minimizar cualquier incomodidad, la información será manejada con confidencialidad. De sentirse incómodo/a, usted puede retirarse en cualquier momento del estudio sin cuestionamientos. Además, si usted así lo requiere, se le orientará sobre opciones donde puede solicitar servicios psicológicos.

Otros riesgos relacionados a este estudio es que participar de esta entrevista por un medio electrónico puede implicar cargos adicionales por el consumo de datos móviles o de conexión de internet. Así como uso de almacenamiento de su dispositivo móvil si realiza la entrevista a través de su celular. Por otro lado, puede que le resulte incómodo aprender a utilizar la plataforma, así como existe la posibilidad de agotamiento por el uso de ésta. Esta investigación no conlleva beneficios directos para los participantes.

##### Confidencialidad

Su identidad será protegida dentro de los límites de la ley. La información que provea se mantendrá confidencial, siempre y cuando no exista peligro para usted o terceras personas. Por otro lado, la plataforma Microsoft Teams puede tener riesgos de confidencialidad. Aunque Microsoft Teams emplea una variedad de protecciones para mantener seguras las reuniones en su



plataforma y la data está encriptada es importante tener en cuenta que la información que comparta electrónicamente en el dispositivo (computadora, celular u otro) o plataforma que utilice puede ser intervenida o revisada por terceras personas. Estas personas pueden tener acceso legítimo o ilegítimo al dispositivo y a su contenido como un familiar, patrono, hackers, intrusos o piratas informáticos, etc. Además, en el dispositivo que utilice puede quedar registro de la información que acceda o envíe electrónicamente.

Si usted no desea que se grabe alguna contestación de la entrevista, usted puede solicitárselo a la investigadora. La investigadora protegerá su identidad asignando un número de identificación en lugar de utilizar su nombre. Los documentos y datos de la investigación serán almacenados en la computadora de la investigadora, OneDrive y un disco duro externo. Los documentos y grabaciones estarán protegidos con contraseñas. Los datos recopilados, es decir, las transcripciones de las entrevistas, serán conservados de forma permanente para propósito de futuras investigaciones así que no se contempla su eliminación. Estas transcripciones serán guardadas sin identificadores. Solamente la investigadora y su directora de disertación tendrán autorización para acceder a los datos crudos o identificables de la investigación. No obstante, es importante destacar que oficiales del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico o de agencias federales responsables de velar por la integridad en la investigación podrían requerirle a la investigadora los datos crudos obtenidos en este estudio, incluyendo este documento.

La información de contacto recopilada a través del formulario que usted llenó para participar de esta investigación será conservada por seis meses. Este documento y las grabaciones de las entrevistas serán conservadas por tres años. Una vez pase este periodo de tiempo, estos documentos serán eliminados de los dispositivos mencionados en el párrafo anterior.

### **Derechos**

Si leyó este documento y decidió participar, por favor entienda que su participación es completamente voluntaria y que tiene derecho a abstenerse de participar o retirarse del estudio en cualquier momento, sin ninguna penalidad. Para terminar su participación o cerrar la plataforma, solo tendrá que presionar el botón rojo que contiene el ícono de un teléfono. Por otro lado, también tiene derecho a no contestar alguna pregunta en particular. Además, tiene derecho a recibir una copia de este documento y se le exhorta que grabe o imprima el mismo.

Si tiene alguna pregunta o desea más información sobre esta investigación, por favor comuníquese con Keiliany Rivera Santiago al [REDACTED] o a [REDACTED]. También puede comunicarse con la directora de la disertación María de los Angeles Gómez Escudero al [REDACTED], extensión [REDACTED] o a [REDACTED].

Si tiene preguntas sobre sus derechos como participante o una reclamación o queja relacionada con su participación en este estudio, puede comunicarse con la Oficial de Cumplimiento del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico, al teléfono 787-764-0000, extensión 86773 o a [cipshi.degi@upr.edu](mailto:cipshi.degi@upr.edu).

## Apéndice B

### Entrevista Semiestructurada

#### I. Introducción a la entrevista

- a. Saludos, quiero agradecerle por acceder a participar de esta entrevista. Mi nombre es Keiliany Rivera Santiago, y soy estudiante doctoral de Psicología clínica de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras. Mediante esta entrevista me gustaría obtener información sobre su relación de pareja y las dinámicas que se han generado entre ustedes mediadas por las redes sociales. La entrevista debe durar aproximadamente 50 minutos, dependiendo de la información que usted desee compartir.
- b. Señalar los detalles más importantes del consentimiento informado.

#### II. Establecer *rapport* inicial

- a. Invitar a que hable un poco de lo que hace/quién es, su edad, pueblo, cuánto tiempo lleva en su relación de pareja (si aplica), qué redes sociales utiliza más, etc.

#### III. Preguntas sobre el inicio de la relación de pareja

**Entrevistadora lea:** Para comenzar quiero hacerle algunas preguntas sobre el inicio de su relación (actual o pasada) mediado por las redes sociales.

1. ¿Cómo se conocieron? (Indagar si se conocían en persona, pero las redes sirvieron para hablar por primera vez o si todo comenzó en las redes sociales, a través de qué red social)
2. ¿Cuáles fueron las dinámicas que adoptaron en las redes sociales antes del primer contacto directo? (*Likes*, reacciones a historias, etc.)
3. ¿En el proceso de conocerse a través de las redes sociales, acudiste a observar su perfil para conocer más de él/ella?

#### IV. Preguntas sobre la relación de pareja una vez oficializada

**Entrevistadora lea:** Ahora quiero preguntarle sobre su relación actualmente (o pasada relación) y las dinámicas en las redes sociales con su pareja.

4. ¿Qué significa para ti que tu pareja (o expareja) publique o no que se encuentra en una relación? (Indagar cuál es la motivación para publicarlo o no)
5. ¿Qué significa para ti que tu pareja (o expareja) publique fotos tuyas o contigo en sus redes sociales? (Indagar si han surgido conflictos a partir de esto o no, la

importancia que tiene para ambos como pareja, si no lo hace pero le gustaría, etc.)

6. ¿Alguna vez has comparado tu relación con la de otros a partir de lo que ves en sus redes sociales?
7. ¿Has sentido celos generados por lo que observas en las redes sociales de tu pareja? (o viceversa)
8. ¿Te han llamado la atención otras personas en las redes sociales estando en pareja? (indagar si ha hecho comparaciones, si les ha hablado a esas personas o solo es admiración, etc.)
9. ¿Alguna vez has monitoreado (o monitoreaste) el perfil de tu pareja? (por ejemplo, observar quien le da *like*, le comenta, etc. Indagar las razones para hacerlo)
10. ¿Alguna vez te has sentido incómodo/a por el tiempo que pasa tu pareja en las redes sociales o tu pareja se ha sentido incómoda por el tiempo que pasas tú en las redes?
11. En general, ¿de qué forma las redes sociales ocupan un rol en tu relación de pareja?

#### V. Preguntas generales

12. ¿Cómo crees que las redes sociales impactan las relaciones de pareja?
13. ¿Qué comportamientos son y no son aceptables en las redes sociales cuando estás en una relación?
14. ¿Qué piensas de las redes sociales como medio para comenzar una relación o encontrar pareja?

#### VI. Pregunta de cierre

**Entrevistador/a lea:** Ya estamos terminando, pero deseo hacerle una última pregunta.

15. ¿Hay alguna información que yo no haya preguntado y quieras añadir?

#### VII. Conclusión

Esto sería todo por hoy. Nuevamente, quiero agradecerle por brindar de su tiempo para esta entrevista y por la información provista

**Apéndice C****Carta del Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos (CUSEP)****Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos – CUSEP**Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Psicología

30 de agosto de 2022

Keiliany Rivera  
Estudiante graduada  
Departamento de Psicología  
Facultad de Ciencias Sociales  
Recinto de Río Piedras

Estimada estudiante:

Su solicitud de apoyo para su proyecto de investigación *#RelationshipGoals: relaciones de pareja y redes sociales* ha sido evaluada favorablemente. Usted podrá referir al Centro Universitario de Estudios y Servicios Psicológicos (CUSEP) aquellos/as participantes que así lo soliciten y que entiendan que por participar en la investigación sientan la necesidad de alguna ayuda psicológica.

El CUSEP es una unidad de adiestramiento para los estudiantes graduados de Psicología en la provisión de diversos servicios psicológicos. El teléfono a llamar es el 787 764 0000, extensión 87680 ó 87681 y nuestro correo electrónico es [cusep.rp@upr.edu](mailto:cusep.rp@upr.edu). Las solicitudes se evaluarán por el personal clínico del Centro, quienes determinarán si se le puede ofrecer la ayuda solicitada. De determinarse que la solicitud no puede ser aceptada, se procederá a ofrecerle a la persona otras alternativas de servicio.

Le deseo mucho éxito en su investigación.

Cordialmente,



Carmen C. Salas Serrano, Ph.D.  
Directora

## Apéndice D

### Formulario de participación

#### Relaciones de pareja y redes sociales

B
I
U
↻
✖

¿Te interesa participar? Si tienes entre 21 a 29 años, vives en Puerto Rico, te encuentras o estuviste en una relación de pareja cuyo punto de inicio fue a través de una red social (Facebook, Instagram, Twitter, Snapchat, TikTok, etc.) podrías ser parte de esta investigación. No se considerarán aplicaciones de citas como Tinder, Bumble, Hinge, etc.

**DESCRIPCIÓN**  
 Esta investigación es realizada por Keiliany Rivera Santiago, estudiante doctoral de Psicología clínica en la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras. La investigación consistirá de una entrevista semi-estructurada de aproximadamente 50 minutos donde las preguntas planteadas indagarán su experiencia en una relación de pareja y el uso de las redes sociales. Este formulario pretende recoger datos de contacto de personas interesadas en ser parte de esta investigación. Si le interesa ser contactado/a para obtener más información y confirmar su participación, puede llenar el formulario. Serán contactadas las primeras 6 personas que llenen este formulario. Si alguna de estas personas no interesa participar, se contactará a la siguiente persona según el orden en que llenó el formulario.

**CONFIDENCIALIDAD**  
 La información o datos que le identifican en este formulario serán manejados confidencialmente y la única que tendrá acceso será la investigadora principal. La información recopilada se usará estrictamente para propósitos de la investigación. En este caso, solo para contactarle, confirmar su interés en participar y coordinar la entrevista.

**Nombre**

Texto de respuesta breve

¿Te encuentras entre los 21 y 29 años?

Sí  
 No  
 Prefiero no responder

¿El punto de inicio de tu actual o pasada relación fue a través de una red social?

Sí  
 No  
 Prefiero no responder

**Número de teléfono**

Texto de respuesta breve

¿Cuál es el mejor horario para contactarle?

Texto de respuesta largo

**Correo electrónico**

Texto de respuesta breve

**Apéndice E****Certificación del Comité Institucional para la Protección de Seres Humanos en la  
Investigación (CIPSHI)**

Universidad de  
Puerto Rico

COMITÉ INSTITUCIONAL PARA LA PROTECCIÓN DE LOS SERES HUMANOS  
EN LA INVESTIGACIÓN (CIPSHI)  
IRB 00000944  
cipshi.degi@upr.edu ~ http://graduados.uprp.edu/cipshi

**AUTORIZACIÓN DEL PROTOCOLO**

**Número del protocolo:** 2223-043

**Título del protocolo:** #RelationshipGoals: Relaciones de pareja y redes sociales

**Investigadora:** Keiliany Rivera Santiago


**Tipo de revisión:**  Inicial  Renovación

**Evaluación:**  Comité en pleno  
 Revisión expedita:  
Categoría(s) de exención 45 CFR §46.104(d): 2 (iii)

**Fecha de la autorización:** 21 de diciembre de 2022



*Cualquier modificación posterior a esta autorización requerirá la consideración y reautorización del CIPSHI. Además, debe notificar cualquier incidente adverso o no anticipado que implique a los sujetos o participantes. Al finalizar la investigación, envíe el formulario de Notificación de Terminación de Protocolo.*

  
Yarimar Rosa Rodríguez, Ph.D.  
Presidenta del CIPSHI o  
representante autorizado

Decanato de  
Estudios Graduados  
e Investigación

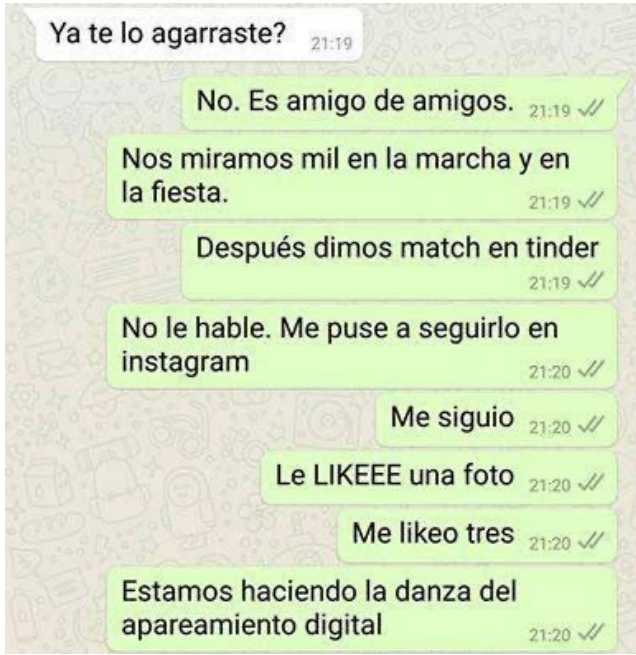
18 Ave. Universidad STE 1801  
San Juan PR 00925-2512

787-764-0000  
Ext. 86700  
Fax 787-763-6011

Página electrónica:  
<http://graduados.uprp.edu>

## Apéndice F

## Memes citados en el texto



Cuando te reacciona a todas las historias y le pone mg a fotos de 2012



**Cafeina.**  
22 de marzo de 2021 · 🌐

Yo verificando si mi amorcito se está portando bien en redes sociales:

